

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA OBRA PEDAGOGICA
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y SUS DISCIPULOS

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA NUESTROS DIAS

TESIS

QUE EN OPCION AL TITULO

DE DOCTOR EN HISTORIA GENERAL

PRESENTA

MANUEL DE J. ALVAREZ C.

F. S. C.



México, D. F.

1950



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

Al inspirador de mis ideales y firme sostén de mis esfuerzos **San Juan Bautista de La Salle**, en el cincuentenario de su Canonización y tricentenario de su Natalicio.

Sea mi trabajo, homenaje de mi más profunda admiración por su heroica vida y egregia Obra.

Sirva, asimismo, para darlo a conocer un poco más en este siglo de grandezas y heroísmos, pues en el Santo hallarán heroísmos y grandezas inauditas.

P R E S E N T A C I O N :

La redacción de estas páginas, no pretendo que sea una novedad en el ramo de la historia y de la pedagogía, sino un sincero tributo de cariño y veneración por el gran Pedagogo y Educador San Juan Bautista de La Salle, reformador en Francia de la Enseñanza primaria durante el reinado de Luis XIV.

Aprovechando el CINCUENTENARIO de su evolución a los altares y la conmemoración del TRICENTENARIO de su natalicio, quiero hacer más patente mi agradecimiento y admiración, mi profundo y filial cariño hacia el gran Fundador de la benéfica Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la cual lleva muy en alto la antorcha sagrada de una sana pedagogía, a base del conocimiento psicológico del niño, y todo esto, encaminado a un porvenir compuesto por sentido real de la vida humana, en todos sus diferentes aspectos: social, moral, intelectual y material.

Es cierto que la bibliografía lasallana es ya muy vasta y abundante en diversas lenguas, pero considero que en México, San Juan Bautista de la Salle y su obra son ignorados casi por la totalidad de nuestros intelectuales y de las personas cultas; por tal motivo, al conmemorar tan faustos aniversarios del eximio Fundador, pretendo dar a conocer con acopio de documentación histórica, la vida y obras del glorioso bienhechor de la niñez y de la juventud.

Los centenares de miles de discípulos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ponen de manifiesto y publican en todo el orbe la eficacia de los métodos lasallanos, que después de dos siglos y medio de experiencia, siguen siendo siempre de actualidad, y esto es lo que me alentó a realizar el presente estudio con este doble fin: 1º—el conmemorar el CINCUENTENARIO de la canonización y TRICENTENARIO del natalicio del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; 2º—el manifiesto deseo de que esta obra educacional patriótica por excelencia sea estimada en su justo valor, y positivamente secundada por los jóvenes de hoy, que serán los ciudadanos responsables del mañana.

I N D I C E

CAPITULO	I.—ENSEÑANZA MUTUA,	
	a.—¿En qué consiste?	1
	b.—Enseñanza mutua en Francia	3
	c.—Los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el método de Lancaster	6
CAPITULO	II.—LOS HERMANOS Y LA CIENCIA	15
	a.—Ciencias Físico Matemáticas.	
	1.—Hno. Gabriel-Marie	16
	2.—Potamian	17
	3.—Marianus y otros más	21
	4.—Alexis-Marie (Geógrafo)	22
	b.—Ciencias Naturales.	
	1.—Hno. Héribaud-Joseph	24
	2.—Ogérien	25
	3.—Marie-Victorin	26
	4.—Gerfroy-Arsene	28
	5.—Otros Hermanos	29
	c.—Artes.	
	Hno. Fidel-Gabriel	32
	d.—Músicos Notables	33
	e.—Las Letras en el Instituto	34
	f.—La Pedagogía entre los discípulos del Ca- nónigo de Reims	37

	1.—Hno. Agathon	38
	2.—Hno. Philippe	40
	3.—Auguste-Hubert	41
	4.—Maximin Louis	42
	h.—Conclusión	43
CAPITULO	III.—LAS ESCUELAS "SAINT-LUC"	45
	a.—Hermano Mares-Joseph	46
	b.—Fin de las Escuelas Saint-Luc	48
	c.—Fundación	48
	d.—Programa de las Escuelas Saint-Luc	49
	e.—Las 7 Escuelas Saint-Luc	51
	i.—Escuela Saint-Luc de Gombé-Matadi	52
	g.—Dificultades y triunfos de las Escuelas Saint-Luc	53
CAPITULO	IV.—LOS HERMANOS Y EL PATRIOTISMO	61
	a.—Los Hermanos y la Enseñanza Militar	64
	b.—Los Hermanos demostrando en la práctica lo que enseñaron con palabras	71
CAPITULO	V.—ORIGEN DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA MODERNA.	
	a.—Latinidad	85
	b.—Colegios de enseñanza secundaria	86
	1.—St. Joseph's College-Londres	86
	2.—Passy Froyennes	87
	3.—Escuela de "La Salle" de Lyon	88
	4.—Internado Saint-Louis, de Saint-Etienne	89
	c.—Otros establecimientos	91
	1.—Le Pensionnat Notre-Dame de France	91
	2.—Colegio de La Salle, La Paz	91
	3.—Colegio de La Salle, Buenos Aires	91
	4.—Colegio San José, Guayaquil	92
	d.—Escuelas de enseñanza secundaria y superior en Estados Unidos	92
	1.—Manhattan College	93

CAPITULO VI.—

I.—LOS HERMANOS Y LA JUVENTUD ABANDONADA	95
a.—Escuelas correccionales o de mejoramiento moral	95
b.—Escuelas correccionales en Inglaterra	100
1.—Organización de las Escuelas aprobadas	101
2.—La vida en una Escuela aprobada dirigida por los Hermanos de La Salle	102
3.—Principales establecimientos	104
c.—Las Escuelas Correccionales en Estados Unidos	105
1.—Lincolndale, N. Y.	105
d.—Escuelas correccionales en Canadá	108
e.—Escuelas correccionales de la América Latina. Escuela de San José del Surco	109
f.—Otras correccionales	112
II.—LOS HERMANOS Y LOS ORFANATORIOS	112
a.—Orfanatorio "Don Bosco" (Canadá)	113
b.—Orfanatorio de Guénengo (Lorena)	114
III.—Los Hermanos y los huérfanos en Italia	117
c.—Orfanatorio Bartolo-Longo (Pompeii)	118
b.—Obras italianas especiales de caridad	123
IV.—Escuelas de Sordo-Mudos en Francia dirigidas por los Hijos de S. J. B. de La Salle	124

CAPITULO VII.—LA ENSEÑANZA TECNICA EN EL INSTITUTO LASALLANO	127
a.—Saint-Nicolas	131
b.—La Salle de Lyon	134
c.—Escuela de Artes y Oficios de Reims	135

1.—Erquelinnes	135
d.—Instituto Pio IX, Roma	138
e.—Otras Escuelas	140
f.—Actual preocupación de los Hermanos por la Enseñanza técnica	141
1.—Enseñanza Comercial	141
2.—Escuelas de Agricultura	142
a.—Carlsbourg - Instituto Agrónomo	143
b.—Instituto Agrícola de Beauvais	145
c.—Otras Escuelas de Agricultura	148

**CAPITULO VIII.—OBRAS SOCIALES DE LOS HERMANOS. -
ASOCIACIONES. - SINDICATO.**

a.—Patronatos	152
b.—Sociedades de Antiguos alumnos	155
c.—Asociación de "Saint-Labre"	157
d.—El Sindicato de empleados del Comercio y de la Industria	158
1.—Situación social en 1890	158
2.—El Hermano Hiéron	160
3.—El Sindicato	161

CAPITULO IX.—

ACCION DE S. J. B. de la Salle sobre las órdenes dedicadas a la enseñanza en los siglos XIX y XX	165
a.—Congregaciones que se han inspirado en la obra de San Juan Bautista de La Salle,	167

CAPITULO X.—

ALGUNOS elogios para el Santo y su Obra .	169
---	-----

CAPITULO I

ENSEÑANZA MUTUA.

Es aquella que los alumnos más adelantados dan a sus discípulos bajo la dirección del maestro.

Se impartió primeramente en la India, donde la vió practicar el pastor BELL. Entusiasmado con el nuevo sistema, se convierte en celoso partidario y activo propagandista. Introducida en Inglaterra la "ENSEÑANZA MUTUA" adquirirá pronto derechos de ciudadanía, encontrando allí un segundo apóstol en la persona del famoso miembro de la secta de los QUAKEROS, el Dr. LANCASTER, que da su nombre al nuevo sistema.

Desde entonces se hablará en Inglaterra, en Irlanda, en América y en Francia de la enseñanza "LANCASTERIANA".

¿EN QUE CONSISTE?

El término mutuo indica: instrucción del niño por el niño. Un gran número de alumnos, de cualquier edad, se reúnen en un mismo salón, llegando a congregarse hasta 1000 en locales de 50 metros de largo por 25 de ancho. Cerca de la entrada se levantaba un estrado que ocupaba el maestro. Este, de antemano enseñaba y formaba a un grupo escogido de discípulos, para que luego ellos a su vez pudiesen dar la lección que acababan de aprender, concretándose el papel del maestro a vigilar, aconsejar e intervenir aquí y allá. El jefe director, para un grupo determinado de alumnos, era el joven "MONITOR", el cual repetía a sus discípulos el alfabeto, el silabario, la página de lectura, o la operación de aritmética; interrogaba a sus compañeros, haciendo lo posible por guiar su memoria y su razonamiento.

Cada grupo estaba constituido por alumnos más o menos de la misma edad y grado de instrucción. El sistema empleado por cada monitor para enseñar a sus compañeros difería muy poco del

sistema que conocemos desde hace mucho tiempo con el nombre de "SIMULTANEO".

Los principiantes deletrean juntos las letras escritas en el pizarrón, después escriben en las pizarras las letras que han descifrado. También pueden ejercitarse a la lectura en voz alta, y si alguno se equivoca, es corregido por otro, al cual cede el lugar para las materias restantes.

Al vaivén de ese crecido número de monitores, sucede un movimiento rítmico en el cambio de ejercicio. El maestro transmite sus mandatos de cambio de clase o de salida, por medio de un monitor general, mandato que es seguido por un desfile de grupos organizados semi militarmente, los cuales marchan cadenciosamente al ritmo de palmadas.

Esta pedagogía toma en cuenta la impaciencia natural del niño, su necesidad de actividad física, el gusto por el esfuerzo común y por ciertas manifestaciones de conjunto. Parece conformarse también a una ley fisiológica, asociando a las primeras lecturas la escritura, por lo menos en estado de esbozo. Los alumnos asumen algo de responsabilidad en el éxito de los estudios y en el buen orden de la clase.

A estas notables ventajas que no podemos dejar de reconocer al método MUTUO, se oponen grandes fallas y defectos, tales como: 1o. restringir extraordinariamente la influencia moral, intelectual y pedagógica del maestro; base de la formación completa de los discípulos; 2o. abandonar la mayor parte de los alumnos en manos inexpertas, ya que sólo un limitado número de alumnos "los monitores" reciben directamente las enseñanzas del maestro y con ellas la influencia del mismo, y eso en el supuesto de que, ese rápido contacto de maestro a discípulo, pudiera dejar alguna huella.

Todos los que nos dedicamos a la enseñanza sabemos lo difícil que es en un principio de la carrera magisterial el comunicar los conocimientos y que no basta saber lo que se quiere enseñar, sino que es más necesario aún saber comunicar esos conocimientos. Sabido es también que en los primeros años del magisterio, el maestro aprende a expensas de sus alumnos, no obstante los largos estudios y las numerosas prácticas realizadas en la escuela anexa a la Normal. En ésta, el maestro está guiado por el maestro, en aquélla, el alumno "monitor" se encuentra solo. Si eso se lleva a cabo en personas que por lo menos han dedicado 12 años de esfuerzo y estudio, qué se podrá pensar de los monitores que no hacen más que repetir la clase que momentos antes les enseñaban.

Las notas siguientes formuladas por los mismos jefes del sistema son una condenación: "Toda la parte minuciosa, esclavizante e inarraigada dejada a los alumnos... quedando el maestro como administrador... un regente de clase; una multitud de jóvenes

colaboradores le evitan la pena de trabajar". (1) Conviene desconfiar de los procedimientos que favorecen la pereza humana.

La instrucción impartida en esa forma permanece en el nivel más bajo. Los "Monitores" casi libres de una intervención activa e inteligente se acostumbra poco a poco a una vida tranquila y cómoda y a funcionar como las ruedas de una máquina" (2).

Muy jóvenes para comprender la trascendencia de tan importante misión, dejan a sus compañeros repetir indefinidamente la lección escrita en el pizarrón; trazar a guisa de letras informes papeles, o les dictan sin explicación cálculos que escapan rápidamente de su memoria, la cual permanece pasiva. Independientemente de otras deficiencias que no se relacionan con el sistema, el MODO MUTUO generaliza sin prudencia y sin discernimiento y va recto a un sonado fracaso.

ENSEÑANZA MUTUA EN FRANCIA.

En 1747, existía en el hospicio parisiense de la "PITRE" una escuela de huérfanos, donde bajo la dirección del Sr. Herbault, los niños distribuidos en siete clases recibían en las seis últimas sus lecciones no por los maestros sino por los alumnos más adelantados. Este método se practicó igualmente en el "INSTITUT MILITAIRE" del caballero Pawlet; y en el hospicio de "CENT-FILLES" o de la "Misericordia". El sistema cayó en desuso cuando Francisco de Neuchateau, que fué miembro del Directorio, lo analizó en una de sus obras. (3).

Al quedar en el poder Luis XVIII, queriendo corregir uno de los defectos de la enseñanza, fundó diez y siete Universidades, y por el Decreto del 17 de febrero de 1815, ordenaba la descentralización de la enseñanza pública.

"Hemos visto la necesidad de corregir esta institución y hacer que vuelva la Educación Nacional a su verdadero objetivo, que es el de propagar las buenas doctrinas y formar hombres que por su ciencia y virtudes puedan dar a la sociedad lecciones útiles y los sanos ejemplos que recibieron de sus maestros...".

Apenas se había escapado de la isla de Elba, para representar la triste tragedia de los Cien Días.

De ese funesto período de la historia, sólo tomaremos en cuenta un acto que se relaciona directamente con este trabajo: el De-

(1).—Procès-verbal de la séance générale de la Société pour l' instruction élémentaire, —10 janvier 1816.— Cité par Chevalier pp. 377-378.

(2).—Emile Gossot, Essai critique sur l' enseignement primaire, p. 28.

(3).—Méthode pratique pour apprendre à lire aux enfants dans les écoles primaires. Paris, 1798. Les renseignements ci-dessus ci-dessus donnés sont tirés de Fosseyou, op. cit., p. 120.

creto imperial del 27 de abril de 1815, por el cual se introdujo oficialmente en Francia el método llamado de "ENSEÑANZA MUTUA".

Al pasar el nuevo método de Lancaster de Inglaterra a Francia encontró en esta última nación un terreno propicio, en la persona de los psicólogos y sociólogos que con intención ciertamente recta pero exclusivista como la tienen la mayor parte de los novadores, se declararon sus entusiastas propagandistas, entre los que podemos citar por su destacada categoría a los señores M. de Gérando, Laborde, Lesteyrie, Jomard y el abate Gaultier.

El Ministro del Interior Carnot, seducido por la novedad, dirigió al Emperador en fecha 27 de abril de 1815 un informe del cual citaremos unos fragmentos:

"..... En todas las partes de la economía política el gran arte es hacer mucho con pocos recursos. Tal es el principio que ha dirigido a varios filántropos que podemos considerar como creadores y directores de la educación primaria, queriendo instruir al mayor número de niños con la menor cantidad posible y la menor ayuda de maestros.

El medio de obtener esos resultados es el de hacer a los niños maestros los unos de los otros en cuanto a la conducta moral, como en la enseñanza intelectual, por el rápido, casi eléctrico mandato de un solo maestro, maestro que queda así multiplicado en todos los lugares de una clase, por jóvenes que lo representan. con los diferentes nombres de INSPECTORES, MONITORES, TUTORES; lo que permite que un solo maestro pueda bastar y ocuparse hasta de 1000 alumnos, mientras que un maestro empleando el método simultáneo no puede atender sino 40...." (1).

Continúa Carnot elogiando enfáticamente el nuevo método el cual considera "como una de las bases positivas de la perfectibilidad humana".

Alaba después a los hombres que se han esforzado en la solución del problema educativo, diciendo: "no es para mí ningún escrúpulo nacional, colocar en primer lugar los nombres de ilustres extranjeros, como el Dr. Bell y el Dr. Lancaster....." Termina proponiendo al Emperador un proyecto de Decreto, concebido en los términos siguientes:

Napoleón, etc.

Considerando la importancia de la educación primaria para el mejoramiento de la sociedad;

Teniendo en cuenta que los métodos hasta hoy empleados en Francia no tienen la perfección que se debe esperar y deseando colocar esta sección de nuestras instituciones en relación con los adelan-

(1).—Chevalier, p. 308.

tos actuales, y considerando el Dictamen de Nuestro Ministro del Interior.

Declaro lo siguiente:

1o.—Nuestro Ministro del Interior consultará con personas capaces, sobre los métodos de enseñanza primaria; los examinará, decidirá y dirigirá el ensayo del que juzgue mejor.

2o.—Se abrirá en París una escuela de experimentación para educación primaria que sirva de modelo y de escuela normal para la formación de los maestros al nuevo sistema.

3o.—Si los resultados de la Escuela de experimentación son satisfactorios, nuestro Ministro del Interior tomará las medidas necesarias para que todos los Departamentos puedan aprovechar las ventajas del nuevo método.

Firmado: Napoleón.

El 18 de junio, en la fatal jornada de Waterloo se ponía término a la epopeya imperial.

El método Lancasteriano, lejos de desaparecer con el Imperio que lo introdujo, siguió progresando en el segundo Imperio.

Los propagadores de la enseñanza mutua en Francia contaban con el estímulo del apoyo oficial, lo cual no debe extrañar, pues el "METODO", como se lo llamaba entonces, contaba entre sus más celosos partidarios altos funcionarios del nuevo gobierno.

Según los señores Bell y J. Lancaster, era necesario formar de antemano a un grupo de niños capaces, que dirigieran las lecciones, para lo cual se necesitaba una escuela especial, regida por un maestro formado en el nuevo sistema.

Jomard anunciaba a sus colegas, el 9 de agosto, que provisoriamente la escuela modelo se abriría en la antigua capilla de un colegio suprimido, para trasladarse después a un apartamento de la calle de Saint-Jean de Beauvais, número 16, en espera del local definitivo inaugurado el 1o. de septiembre y puesto a la disposición de la Sociedad de enseñanza mutua, por el Prefecto del Departamento del Sena. La nueva escuela tendría cupo para 20 alumnos y estaría dirigida por el profesor Martín, especializado en enseñanza mutua. (1).

El partido Liberal prestando todo apoyo, el "METODO" alcanzó pronto un enorme desarrollo, al grado que en 1817, doce Departamentos contaban con una escuela modelo y en 24 más funcionaba una clase lancasteriana.

(1).—Lettre de M. Jomard, insérée au Moniteur du 25 janvier 1816. Chevalier. pp 310 a 311.

Durante el ministerio de Frayssinoux, de 1822 a 1828, el movimiento fué suprimido, para aparecer fuerte y vigoroso en los ministerios de Vatimesnil, de Montbel y de Guernon-Ranville. Más tarde recibe un nuevo impulso de los ministros Montalivet y Guizot, entusiasmados como los anteriores, por la novedad y el carácter específico de su programa, sin tener en cuenta los graves inconvenientes. (1).

LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS Y EL METODO DE LANCASTER.

La comisión de instrucción pública redactó un reglamento de enseñanza primaria y confió la vigilancia de las escuelas y la presentación de los maestros a Comités cantonales, compuestos por el cura del cantón como presidente, del juez de paz y de algunas personas notables, nombradas por el Rector de la Academia. Se distinguen diferentes categorías de establecimientos escolares: las escuelas públicas o comunales, las escuelas de caridad, las escuelas particulares o libres y las **escuelas cristianas** a las cuales se aplicaban ciertas disposiciones cuya importancia es evidente a todo espíritu atento.

La comisión se reservó la aprobación de los métodos de enseñanza. Una lucha muy enconada principiaba contra el sistema del cual Juan Bautista de La Salle había iniciado los principios (2) y de los cuales una experiencia secular había demostrado las enormes ventajas. Más arriba se indicaba que la vida del Santo Institutor había sido una serie de pruebas y luchas. La obra del Santo prosperaba, pero el Instituto que había fundado debía pasar por las mismas adversidades que él, pues el descanso para los buenos, así como para sus obras, no se halla en esta tierra sino en el cielo.

La confianza que antes se había demostrado y dado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas parecía extinguida, sus esfuerzos y éxitos olvidados, Juan Bautista de La Salle penetraba en la sombra del olvido, mientras que "LES LUMIERES DU SIECLE", elevados hasta el pináculo, buscaban otros precursores, otros genios.

Mientras el método importado del extranjero obtenía en París todos los favores administrativos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los discípulos de Juan Bautista, continuaban con su método, tanto tiempo practicado y apreciado en Francia y no tenían por apoyo sino el clero parroquial y las simpatías del pueblo. El resto ya no quería oír hablar de esos hombres, sumamente completos

(1) —Notice historique sur l' Ecole normale de Rouen, par M. l' abbé Julien Loth— Rouen— M. Fleury.

(2).—Ver capítulo V.

que se habían ocupado exclusivamente de la instrucción popular sin dejar por un instante el estudio de la cuestión escolar.

El Instituto de Juan Bautista se encontraba frente a grandes dificultades e iba a atravesar por una crisis que le podría ser fatal, pero Dios lo protegía, su Fundador intercedía por ellos desde el cielo y el Superior que lo gobernaba era el hombre de la hora, la persona indicado que supo dirigirlos y llevarlos al triunfo, por la fidelidad con que supo guardar las normas pedagógicas, heredadas de su Santo Padre y Fundador.

Como su Superior, los discípulos de Juan Bautista de La Salle resistieron al atractivo general hacia el método Lancasteriano. Dentro de los términos que marcan los estatutos que los rigen, escribía el Sr. Gréard, los Hermanos de las Escuelas Cristianas no pueden aceptar la dirección de ninguna escuela que cuente menos de tres titulares, de los cuales dos por lo menos, encargados exclusivamente de clases. Independientemente de su regla de vida, una experiencia secular les había demostrado la **superioridad del sistema de enseñanza simultánea**, sobre todos los otros sistemas: sabían perfectamente como la labor del institutor se facilita por la división de clases, según la edad, grados de inteligencia, trabajo y progreso de los niños. A esta distribución se atribuía justamente la innegable superioridad de sus escuelas". (1).

Mucho se criticó el apego que los Hermanos tenían por sus tradiciones; se los acusó de testarudos y de mala voluntad.

Los partidarios de la escuela Lancasteriana daban al sistema, no sólo un apoyo moral sino también una gran ayuda económica. En efecto, del fondo anual de 50,000 francos, descontados anualmente del TESORO REAL, eran aplicados íntegramente en favor de la **enseñanza mutua**. No siempre los protectores del método lo nombran expresamente, sino que, disrazadamente lo hacían.

"En los grandes municipios se favorecerá en cuanto sea posible la reunión de varias clases, bajo la autoridad de un solo maestro y varios ayudantes, con el fin de formar un cierto número de jóvenes al arte de enseñar".

Una de las grandes preocupaciones del Sr. Chabrol y de los que lo acompañaban, en su afán de disminuir la influencia de los Hermanos y acrecentar la de la Escuela Lancasteriana, era la de imprimir a la nueva escuela un carácter religioso, sin el cual parecía difícil su triunfo. El acuerdo prefectoral del 5 de diciembre ordena que se principien las clases "por la oración acostumbrada entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas", cada domingo el maestro deberá llevar a los alumnos a misa". (2). Realmente no podían des-

(1)—L' enseignement primaire à Paris.

(2)—Archives de l' Archevêché de Paris, fonds Quélen.

cubrir una antinomia de principios entre el catolicismo y el sistema mutuo.

Desde el punto de vista puramente pedagógico, grandes defectos se destacan del sistema: mucha rapidez en el ciclo de estudios y desorden en la organización de las clases. Pero el gran vicio sigue siendo la ausencia de espíritu religioso.

Desde la Restauración, encontramos constantemente las Escuelas Lancasterianas en competencia con las de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En 1816, el Sr. P. Dubois Bergeron hace un parangón de los dos métodos, entre el Instituto de Juan Bautista de La Salle y el método Lancasteriano, en ese momento en pleno apogeo.

El Sr. P. Dubois Bergeron compara en primer lugar el orden, el silencio y la aplicación: Con los hermanos, dice, "hay orden, atención, silencio y por lo tanto aprovechamiento. Los Hermanos tienen cariño para sus discípulos, a los cuales estudian, aconsejan y ayudan, cumpliendo así las prescripciones de sus reglas, de las cuales nunca se han apartado. Sus éxitos han justificado siempre sus métodos; porque, aunque modestos y humildes, saben sacar de la Religión ese fuego sagrado que ilumina los espíritus y enciende los corazones".

"En la escuela lancasteriana, en vez de silencio y recogimiento, se nota movimiento e indisciplina. La escuela está, podemos decir, dividida en 8 clases, todas dentro del mismo salón. Las ocho clases se dan simultáneamente. ¿Qué atención podrán prestar los alumnos, cuando oyen al mismo tiempo ocho voces discordantes y un continuo murmullo de tan crecido número de alumnos?".

Después compara el trabajo que se puede realizar con ambos métodos en relación con las materias de la enseñanza primaria elemental en aquel tiempo.

Termina el Sr. P. Dubois Bergeron diciendo, que Inglaterra, no teniendo como los franceses una corporación dedicada únicamente a la enseñanza primaria, adoptó un sistema de educación pública que les pareció preferible al de sus instituciones particulares. Según informes fidedignos, las escuelas Lancasterianas no se abrieron sino para aquellos que forman la hez del pueblo. El gobierno las tolera, en Saint-George Fields, porque los niños de esos barrios están tan embrutecidos que no podrían, sin esa preparación, asistir a las escuelas que en Inglaterra representan lo que en Francia se llaman las escuelas parroquiales". (1).

Los partidarios de la escuela Lancasteriana no titubean ante ninguna medida, sea cual fuere, con el objeto de llegar a sus fines.

(1).—Des nouvelles écoles à la Lancaster, comparées avec l'enseignement des Frères des Ecoles Chrétiennes, par P. Dubois-Bergeron. Broch. in 8o., 3a. édition, vendue au profit des pauvres. Paris, Adrien Le Clère, Octobre 1817.

Por medio de caricaturas que representaban a los niños precipitándose entusiasmados hacia la escuela mutua y burlándose de los Hermanos. La presión y protección oficial no eran superfluas, pues el método mutuo no era muy apreciado por los consejos municipales.

El comité de ayuda de la capital no estaba muy de acuerdo con el nuevo método, pues de 22 de sus miembros, bajo el epígrafe significativo de "TIMEO DANAOS ET DONA FERENTES", protestaron enérgicamente, contra el "Método de instrucción de Lancaster" y lo declaran sin ambages netamente inferior al de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, establecidos en Francia, desde hace más de un siglo.

Las numerosas fundaciones de escuelas de Hermanos que se llevaron a cabo en esta época, (1) prueban elocuentemente que las poblaciones preferían mejor recurrir a los maestros que una larga experiencia había consagrado a la enseñanza que el aventurarse a las fantasías de los nuevos teorizantes.

El gobierno no parecía darse cuenta de la opinión del pueblo en contra del nuevo sistema y continuaba obstinado en concederle toda clase de ayuda. Hasta el mismo rey lo favorecía e invitaban a todos los Prefectos de Departamento que hicieran otro tanto con las nuevas escuelas. Los partidarios del sistema, entusiasmados hasta el exceso, llegaron a proferir expresiones como ésta: "Sean dadas las gracias al ministro inteligente y previsor, que reconoce el derecho que tienen todos los Franceses al beneficio enorme de la Instrucción primaria, al acoger, honrar y sostener el único medio de propagar por todas partes ese hermoso beneficio, desde las grandes poblaciones hasta las aldeas más olvidadas del reino".

El Sr. Lainé, a quien se dirigían esas felicitaciones, sabía muy bien que el éxito de sus escuelas favoritas estaba comprometido si se ponía en plan de lucha con los Hermanos, los grandes instructores y formadores del pueblo. Los había visto trabajar, enseñar, en Bordeaux y en otros lugares, no ignoraba el valor del método de su enseñanza, pero como, en el Ministerio, era uno de los miembros más apasionados del partido liberal y que había tomado como suyo el nuevo método de enseñanza, subordinó el interés nacional al de su partido político. Lleno de ilusiones sobre las ventajas del método, esperaba hacerlo aceptar por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Seguramente que a instigación suya, el Prefecto del Departamento del Rhône, aprovechando que en Lyon se reunían los Hermanos en Capítulo General, escribió al Superior Gene-

(1).—Dans les villes de Cambrai, Beauvais, Auch, Nantes, Metz, Rennes, Clermont-Ferrand, Belley, Limoges, Dijon, Montargis, Nîmes, Vannes, Albi, Châlons-sur-Saône, Poitiers, le Puy, La Rochelle. Vie de Saint Jean-Baptiste de La Salle, Armand Ravelet. 3a. Edition.

ral, excitándolo para que adoptaran el método mutuo de enseñanza. El conde Chabrol de Crouzol ordena al Rdo. Hermano GERBAUD tenga a bien introducir en su enseñanza el método mutuo: "Je vous prie de bien vouloir introduire dans vos établissements le mode d'enseignement mutuel" y termina su carta con estas palabras:

"Tengo el honor, M. le Supérieur Général" de enviarte dos ejemplares del MANUAL PRACTICO de este método, autorizado actualmente, gozando de todos los privilegios concedidos por el acuerdo real del 29 de febrero. Método que habiendo alcanzado grandes éxitos, que ha interesado al mismo Rey, no podrá dejar de alcanzar los mayores resultados, dirigido por personas tan competentes como son los Hermanos de las Escuelas Cristianas". (1).

El Rdo. Hermano Gerbaud contesta desde Lyon con fecha 30 de septiembre de 1816, en la forma siguiente:

Señor Conde:

Hemos presentado y leído a la Asamblea que escuchó respetuosa, el reglamento de la escuela propuesto y la distinguida carta del 17 de los corrientes.

La mencionada Asamblea reconoció por unanimidad que ese plan era incompatible con nuestros reglamentos. Tenemos la dicha y el honor de ser Religiosos con constituciones aprobadas por la Santa Sede y por Letras patentes del Rey.

Incluyo un extracto de esas reglas que son nuestra dicha, nuestra alegría, nuestra corona, nuestra sola consolación en los trabajos de nuestro humilde estado.

Si sólo se tratara de cambiar la denominación de las letras o de alguna parte accidental de nuestra enseñanza, sin afectar el fondo de la misma, nos prestaríamos gustosos para el mayor bien.

Hemos abrazado esta profesión, tan humilde como laboriosa, sólo por Dios y en vista de nuestra salvación eterna y de la de los demás, y sólo con ese fin enseñamos. No es el interés o la ambición; sino la gloria de Dios, de la religión y de las buenas costumbres, lo que nos anima. Toda nuestra instrucción tiende a eso. Si enseñamos la lectura, el cálculo, etc., es para alzar a los niños a la instrucción sagrada de la religión; ese es nuestro fin principal y supremo. Lo demás, que no sea eso, no tiene para nosotros valor alguno. En el plan que nos proponen, no vemos que domine la religión, sino, por el contrario, vemos oposición directa hacia nuestros principios.

Quedo de Ud. con el más profundo respeto, etc.

Hermano Gerbaud. (2).

(1).—Chevalier p. 386.

(2).—Archives de l' Institut des Frères. Correspondance des Supérieurs

En la nota adjunta a esta carta se manifestaba la incompatibilidad con el nuevo sistema. "Los Hermanos serán cuando menos dos en cada escuela", en tanto que en la nueva enseñanza sólo se admitía un maestro, aun cuando fueran 400 o 500 alumnos.

Se acusó a los Hermanos de querer monopolizar la enseñanza primaria, particularmente en las poblaciones urbanas. Esta acusación nos parece injusta cuando pensamos en estas palabras: "Los Hermanos no pretenden tener el monopolio, pues están infinitamente alejados de querer entrar en competencia en el territorio Nacional, contra los Lancasterianos, no deseando ni excluir ni suplantar a sus rivales". "Que haya escuelas de cualquier institución, al lado de las nuestras, declara el Rdo. Hermano Gerbaud, no nos eclipsarán.... No tenemos sino un fin, el de santificarnos. Mientras nos permitan trabajar según nuestros estatutos en paz y unión con todos..., permaneceremos como en el pasado, los más humildes, sumisos y abnegados de todos los ciudadanos". (1).

Cuando un periódico del departamento de Loiret publicó que el Superior de los Hermanos se sometía "al fin" a los deseos del gobierno, contestó en nombre de los Hermanos el teólogo de la Iglesia de Orleans.

El Hermano Gerbaud contestaba a su vez: "Sería un abuso de mi parte y me haré culpable delante de Dios, si llevara a mis Hermanos a atender a un método del cual nuestros estatutos nos prohíben apartarnos. En las ciudades que tienen las dos clases de establecimientos, la escuela cristiana y la escuela mutua, nuestras clases "están llenas" como en los lugares donde los Hermanos son los únicos institutores. ¿No es acaso una prueba de que la confianza del pueblo se inclina hacia sus enseñanzas? Jamás aceptarían traicionar la confianza y la esperanza de las familias faltando a la más evidente necesidad de la Patria". (2).

Mientras que las escuelas cristianas se multiplicaban por el esfuerzo espontáneo de los municipios, de las asociaciones de caridad y del clero parroquial, el Gobierno interponía su acción oficial y desplegaba toda acción con el fin de establecer en cada departamento, en cada ciudad, escuelas de enseñanza mutua.

Manifestaba con gran emoción el Rdo. Hermano Gerbaud: "se nos ha prisionado inútilmente hacia los nuevos métodos... pero lejos de pensar en suprimirnos, nos solicitan de todas partes".

El gobierno, no contento con invitar y obligar a los maestros a asistir a los cursos dados en las escuelas modelos de enseñanza mutua, llegó hasta sustraer buenas partidas de los fondos colectados

(1).—Lettre du 30 Septembre 1816. Citée par Chevalier. P. P. 387-388.

(2).—Texte donné par Hutin. t. I pp. 399-390. —Chevalier pp. 428—. Plusieurs journaux de l' époque publièrent cette lettre, notamment L' Ami de la Religion, no. du 11 juillet 1816.

entre los habitantes y destinados para que los Hermanos, los maestros queridos y deseados abrieran una escuela donde no se diera la enseñanza mutua.

No obstante la pasión del partido liberal por el método de Lancaster y el reservar para las escuelas mutuas casi todos los recursos destinados a impulsar la instrucción primaria, el tal método era impopular, ineficaz como decía uno de los maestros de Bourges que asistía a las lecciones de la Escuela Modelo de esa ciudad: "es ese método una farsa, una comedia buena para divertir a los niños" y agregaba "La nueva escuela no impedirá que los Hermanos se establezcan en Bourges".

En 1835, continuaba aun la famosa querrela entre el método de enseñanza de Lancaster y el método simultáneo aplicado en las Escuelas Lasallistas.

El Rdo. Hermano Anacleto, al igual que su antecesor, el Rdo. Hermano Gerbaud, convencido de que el éxito de los Hermanos se basaba en la fidelidad al modo tradicional de enseñar, se rehusó a su vez a la introducción del método "Inglés" propuesto por las autoridades de Metz a sus institutores. Para demostrar su descontento, la municipalidad quitó a los Hermanos la Escuela de Saint-Vincent.

En 1840, las escuelas de enseñanza mutua concursaron con los congreganistas y el triunfo correspondió a las escuelas de los Hermanos. Las cifras siguientes prueban lo que acabamos de indicar: de 1848 a 1871, sobre 975 becas puestas en concurso por la ciudad de París para la admisión a las Escuelas Superiores, 802 las ganaron los alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Además en el intervalo transcurrido entre 1845 a 1880 el primer premiado en los concursos, menos cuatro veces, fué siempre un alumno de la escuela de los Hermanos. Como se ve los éxitos no eran el resultado de uno o dos años de intenso esfuerzo, sino el resultado de una formación seria, principiada, en las clases inferiores, no con el fin de ganar los concursos sino impulsados por el deseo del mejoramiento de la niñez y del cumplimiento del deber.

Como hemos visto, ni las súplicas, ni las amenazas, ni el cierre de sus escuelas, ni la falta de protección de los gobernantes, lograron quebrantar en lo más mínimo la constancia de esos hombres, verdaderos maestros populares, obligados a sustituir su método tradicional por el nuevo del Dr. Lancaster.

La experiencia sancionó ese juicio; los más entusiastas partidarios del sistema de Lancaster tuvieron que reconocer la superioridad del método del Santo Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el único que ofrece una organización verdaderamente pedagógica.

Actualmente, ni en las ciudades, ni en el campo, se encuentra en Francia una escuela llamada de enseñanza mutua. Alemania re-

nunció también al sistema de Lancaster, los mismos Ingleses dieron auxiliares a los institutores; universalmente ese método está abandonado. John Maguire reconoció que "los Hermanos de las Escuelas Cristianas aplican uno de los mejores modos de enseñanza que hay en el mundo". (1).

En 1836, Cousin hacía al Inspector de las escuelas de Harlem la siguiente declaración: "Para mí, filósofo y moralista, le digo, considero la enseñanza simultánea, a falta de la enseñanza individual que es imposible, como el sólo método que conviene a la educación de una criatura moral". (2).

El mismo Dr. Lancaster decía lo siguiente: "Estoy extrañado al ver que los Franceses prefieren mi método al de los Hermanos de las Escuelas Cristianas". (3).

Todos los pedagogos dignos de llevar ese nombre están de acuerdo en declarar que los Hermanos tuvieron razón al conformarse con los principios dados por su Fundador. Pero no fué fácilmente y sin lucha que éstos sostuvieron durante más de 30 años la verdad de la doctrina pedagógica.

Al conservar sus tradiciones en los métodos de enseñanza, los Hermanos, prestaron, por la defensa del modo simultáneo, un inmenso servicio a la causa de la educación elemental.

(1).—The Irish in America. (Montreal, 6 octubre 1871).

(2).—Cité par Julien Loth dans la Notice historique sur l' Ecole normale de Rouen.

(3).—La Vérité sus l' Enseignement mutuel, p. 107.

CAPITULO II

LOS HERMANOS Y LA CIENCIA.

Sin cultura intelectual, no hay profesor. Un mínimo de saber ha sido siempre necesario para los más humildes puestos en la enseñanza. Estas exigencias crecen con el desarrollo de la instrucción en los países civilizados.

Los Hermanos no son unos sabios. Por lo general se limitan a instruirse para poder instruir muy bien a sus discípulos. La humildad de su vocación no restringe el campo de su celo, y cuando la ocasión se presenta, saben emplear sus cortos y algunas veces raros ratos libres al progreso de la ciencia.

Quiere decir eso, que entre los Hermanos, los sabios, tomando este término en su verdadero sentido, son una excepción?

Circunstancias y situaciones particulares permiten a algunos religiosos profundizar en las investigaciones científicas, y adquirir así una reputación local o universal.

En su modestia, el Instituto de los Hermanos se honra con los nombres de una legión de sus religiosos que pertenecen a la historia de las Ciencias y del Arte. Al lado de los matemáticos, gramáticos, geógrafos, filósofos, se encuentran en la Congregación artistas, dibujantes, pintores, escultores, músicos, arquitectos, etc.

Los Hermanos están capacitados para vencer los obstáculos, armados para no temer la lucha. Al vigor del alma, a la lucidez de la ciencia juntan el espíritu práctico, la habilidad técnica y el sentido social.

El general Ambert hacía notar, que "esta enorme legión que se llama el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, se parece al ejército francés, que cuenta entre sus filas hombres eminentes y simples soldados. Por eso no hay que apresurarse en sus juicios sobre un Hermano, pues se expondría a extraños errores. He encontrado entre ellos, químicos, matemáticos, geógrafos, literatos, que la Universidad sería dichosa si los tuviera; ví contadores notables, dibujantes prodigiosamente distinguidos, y no olvidaré jamás,

un hombre de letras muy humilde al cual los académicos habrían saludado con respeto si hubieran conocido su existencia...". (1).

Larga sería la lista si pretendiera nombrar todos aquellos Hermanos que se han distinguido y se distinguen aún como verdaderos sabios, en las diferentes partes del mundo, ya sea en sus colegios, ya en las Universidades o ya en el retiro de sus comunidades. Señalaré como al acaso, algunos de esos humildes sabios que no han podido permanecer en el olvido, como ellos lo hubieran deseado, sino que traicionados por sus obras, han sido puestos en evidencia. Para no ofender su modestia me abstendré de nombrar aquellos que aún viven.

CIENCIAS FISICO-MATEMÁTICAS.

Entre ellos la ciencia honra:

AL HERMANO GABRIEL MARIA.—(Edmundo Brunhes-Bruño)—Eximio matemático, Superior General de la Congregación, del cual podemos decir que fué un sabio y un santo. Muy joven es consi-



Hno. Gabriel Marie (Bruño).

Eximio matemático.

Compuso obras universalmente apreciadas.

derado como el más inteligente de los alumnos de la escuela, ganando todos los premios: "17 nominaciones, 15 primeros premios", se lee, en el palmares de la Escuela Superior, en el año 1847.

En 1866, al hacerse cargo de la primera clase en Brioude, dejó admirado al inspector oficial, por la excelente preparación que sus discípulos tienen en álgebra y geometría, a tal grado que en su

(1).—Les Frères des Ecoles Chrétiennes. Paris, Palmé, 1878.

informe señala lo siguiente: "las matemáticas facultativas no son enseñadas en ninguna escuela como en Brioude, donde la enseñanza es mucho más elevada que, en las escuelas más importantes del centro".

El Hermano Gabriel María inaugura los "Cours du soir", donde hombres de todas las profesiones vienen a instruirse. Lo hace tan bien que recibe inmediatamente después las Palmas Académicas. (OFFICIER D'ACADEMIE).

Se dedica principalmente al estudio de las matemáticas, en cuya especialidad se manifiesta francamente superior, gracias a su potencia de abstracción y a excepcionales aptitudes, que con el fin de ser útil, se esfuerza por circunscribir lo concreto y lo práctico.

Sus libros de matemáticas son conocidos en el mundo entero y aunque con humilde título de "ELEMENTOS" son obras superiores, que pronto tomaron las universidades y que han alcanzado numerosas ediciones, sirviendo aún actualmente como libros de consulta: ¿Quién no conoce los Elementos de Geometría, de Álgebra, de Geometría descriptiva, de Topografía, los Ejercicios de aplicación en estas materias?

Mientras, en sus obras, da el nombre de algunos sabios a los teoremas por ellos descubiertos, rehusa modestamente el que aparece su nombre en sus descubrimientos personales: "THEOREME DE BRUNHES".

El decano de la facultad de Ciencias de Dijón decía a un hermano Asistente, hablando del Hno. Gabriel María: "Yo no podría compararme a vuestro superior en cuanto a las actividades científicas; hay en él, una penetración de espíritu, una especie de instinto adivinatorio, un verdadero genio matemático".

Su sobrino, JEAN BRUNHES, el ilustre creador de la GEOGRAFIA HUMANA, decía con frecuencia a un Hermano de la casa de la calle Oudinot, en París, cuando iba a consultar a su tío, tocante a sus trabajos: "EN FAIT DE SCIENCES, JE N' ARRIVE PAS A SA CHEVILLE".

HERMANO POTAMIAN.—Dr. Michael O' Reilly.

Tomando de la Revista Lasallana el exordio de su artículo, verdadera puerta triunfal, que nos deja entrever el camino luminoso recorrido por el Hermano Potamian. "La segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, constituyen para la ciencia un período de grandes progresos. Tal época es de hecho la del trasatlántico, de la electricidad, del teléfono, del tramway, del automóvil, de la telegrafía inalámbrica, de los rayos X, del submarino y del eoplano, ningún otro período de la historia del mundo puede gloriarse de tantos triunfos de la ciencia.

"Grandes conquistas, ciertamente, pero también grandes sabios. Recordemos Faraday, Edison, Goethals, Marconi, Roentgen, Halland y los hermanos Wright. Entre estos sabios encerremos el nombre del Hermano Potamian, que tuvo la ventaja de colaborar efectivamente con varios de ellos....."

¿Quién era el hombre admitido a la sociedad de sabios en la aurora del siglo, y qué títulos le daban derecho de ciudadanía entre los dominios reservados a las celebridades científicas?

Irlanda, dió al Instituto el joven Michael O'Reilly, nacido el 25 de septiembre de 1845, hace poco más de un siglo, en Cavan, condado meridional de Ulster.

En 1870, lo encontramos ya Hermano en el Colegio San José de Londres, del cual fué 25 años profesor, subdirector y finalmente Director de 1885 a 1889. Al principio, el Hermano Potamian parecía



Hno. Potamian. (Dr. M. O. Reilly).

De excepcionales dotes

para las matemáticas y la física.

Activo colaborador de Marconi.

dedicarse a la literatura. Las publicaciones de ese tiempo encierran poesías y ensayos debidos a su pluma, en tal forma, que parecía que su talento lo llevaba naturalmente hacia las letras y que estaba destinado a ser un émulo de los Hnos. Azarias y Leo de los Estados Unidos.

En 1873 terminó un escrito, primer indicio de sus aptitudes científicas y publicado en la Revista Científica popular. En él trató sobre la "NUEVA LUZ ELECTRICA Y LA TORRE DEL RELOJ DE WESTMINSTER", y demostraba los profundos conocimientos que tenía de los fenómenos eléctricos.

Aunque el Hno. Potamian, de 30 años de edad, por disposición Superior, dejó los estudios literarios que no podría terminar en las Universidades de Humanidades de Oxford o de Cambridge, para

pasar a enfrentarse con el jurado de la Universidad de Londres, especializado en la formación de hombres de ciencia. Principió por graduarse de Bachiller en 1878, luego de Licenciado y finalmente de Doctor en Ciencias, año de 1883. Fué el primer Doctor católico que salió de esa Universidad fundada por el rey Guillermo IV. Después, otros Hermanos han seguido sus huellas.

En 1893, para dedicarse libremente a la investigación deja la dirección del Colegio de St. Joseph, siendo nombrado profesor de la escuela Normal de Waterford, en su Patria.

Tres años más tarde, está en Manhattan College (New York), Universidad famosa que los Hermanos dirigen en la metrópoli Norteamericana, y donde pasará los últimos 21 años de su vida. Llegó a los 51 años de edad con los conocimientos de un sabio, para encargarse del curso de electricidad y para ser el hombre de una enorme influencia moral entre la juventud universitaria.

A los 72 años, vencido por la edad y la enfermedad, ya podía ver con confianza al Juez Divino a quien tan bien había servido desde los 14 años. Desde el 10 de enero de 1917, descansan sus restos en el cementerio de Pocantico Hill.

VEAMOS AHORA AL SABIO.

Quebec, Londres, Waterford, New York, se dividen la existencia de este hijo de San Juan Bautista, del cual haremos ahora resaltar el nombre científico adquirido en St. Joseph de Londres, y que dominó la vida intelectual de Manhattan durante un cuarto de siglo.

Maravillosamente dotado y constante trabajador, hubiera sido un filósofo y literato de primer orden, como prueban ciertas producciones de su juventud en Quebec, pero la Providencia lo había orientado hacia los estudios científicos, encontrando pronto en la Física, y en la Astronomía, el campo predestinado de sus investigaciones.

Durante su estancia en Irlanda, estudió profundamente en compañía del Doctor Roentgen los rayos catódicos, adquiriendo una tal competencia, que pronto fué muy apreciada como lo prueba la petición de colaborar en los primeros ensayos de radiografía dirigida por el cuerpo profesoral de Waterford.

En 1896, Guillermo Marconi, a la edad de 22 años, después de haber atraído en 1893 la producción de ondas eléctricas susceptibles de ser captadas a distancia, fué a Londres en busca de los sabios de renombre, solicitando apoyo y consejo. Entre los sabios que consultó y más trató, está el Hermano Potamian, en compañía del cual trabajó Marconi en la radiotelegrafía, estableciéndose entre los dos hombres de ciencia una verdadera y duradera amistad.

A fines de 1896, Marconi regresó a Italia, dejando la investigación pura, por la realización comercial, y el Hermano Potamian

salía para el continente Americano, en donde reemplazó en un Congreso Científico de New York de 1904 a su amigo Marconi, quien había sido invitado.

Según la revista Lasallana, el "SUBMARINO", fué otra actividad que llamó la atención del Hno. Potamian a principio de nuestro siglo. Cuando el inventor John P. Holland luchaba por demostrar la superioridad de su submarino, el Hno. Potamian le ayudó a resolver el problema, trabajando juntos los dos sabios durante 5 años. El resultado fué que, en 1904, Holland podía afirmar que el Océano podía ser atravesado por un submarino, probando su afirmación con la construcción del primer aparato que le costó 125,000 dólares.

En su patria adoptiva, desplegaba completamente su labor de sabio en Manhattan College, contribuyendo ampliamente al desarrollo de la ciencia, sin buscar ventajas materiales.

En los libros que escribió se manifiesta todo un profesor, sacrificando su personalidad al bien general. "LA TEORIA DE LAS MEDIDAS ELECTRICAS" es un libro para sus alumnos ingenieros, resultado de las investigaciones en el laboratorio del colegio. En "los pionniers de la ciencia eléctrica y de sus aplicaciones" que editó con la colaboración de James Walsh, pone de manifiesto la contribución importante de los sabios católicos, en el dominio múltiple de la electricidad. Esta obra obtuvo la aprobación unánime de todos los centros cultos y cariñosas acogida en el Vaticano.

La obra a la cual consagró lo mejor de su vida, fué un Catálogo de Biblioteca. "En 1903, el Dr. Wheeler compró a Latimer Clark, eminente ingeniero civil inglés, más de 400 volúmenes y periódicos que trataban de ciencias eléctricas. Para catalogar de manera racional todas las obras sobre electricidad en las diversas lenguas hasta 1886, era necesario encontrar un hombre que fuera al mismo tiempo sabio y lingüista consumado. Buscó, desde luego, en Inglaterra, y los centros competentes le indicaron que la persona más indicada para esa tarea no podía ser otra sino el Hno. Potamian de Manhattan College. En 1903 principió el trabajo de clasificación que debía durar siete años.

Se puede juzgar la importancia de la obra de erudición, por el elogio dirigido al Hno. Potamian en el prefacio del Catálogo de la Biblioteca Wheeler: "Es difícil encontrar palabras que expresen adecuadamente la deuda de gratitud contraída por los miembros del Instituto Americano de Ingenieros, hacia el Hno. Potamian".

La notable introducción, debida a la pluma del Hermano, es por si misma una contribución del más alto valor a la ciencia electrónica.

Varios congresos científicos, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, beneficiaron de su erudición ora como orador, ora como ponente. Participó en numerosas conferencias pedagógicas,

principalmente en Nueva York, Ft. Adelfia, California, Plattsburg, etc. Recibió el grado de Doctor "HONORIS CAUSA" de varias Universidades, Villanova, Fordham, etc.

Terminaré con las palabras que el Hno. Adolphus Joseph escribió en su artículo sobre el Hno. Potamian, en la revista nombrada. "En 1917, cuando el Señor llamó a El, a nuestro Hno., a la edad de 72 años, el mundo científico perdió un guía, el Colegio de Manhattan un profesor eminente, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, un santo religioso y la Santa Iglesia, un hijo de elección. Pero el cielo ganó uno de los elegidos más grandes que habla ocupado su vida en educar a los otros a la luz de la justicia y de la verdad".

HERMANO MARIANUS.

Carlsbourg se gloria de contar entre los que fueron sus directores al Hno MARIANUS, hombre de gran experiencia que compuso una serie de tratados, que gozaron de una aceptación increíble. Inventó un "ARITHMOMETRE" para facilitar la enseñanza del cálculo y del sistema métrico. Fué condecorado más de 7 veces, siendo las tres últimas las concedidas por el gobierno del Brasil después de la exposición de Rio de Janeiro de 1885, con la "CROIX DE L'ORDRE DU CHRIST"; Alemania le otorgó la medalla "POUR LE MERITE", y Bélgica su patria, le nombró "CHEVALIER DE L' ORDRE DE LEOPOLD", Mgr. Cartuyvels, empleando la palabra más elocuente que habla en esa época en Bélgica, llamó al Hno. Marianus, "L'UN DES PLUS GRANDS BIENFAITEURS" de las clases populares del siglo XIX".

Los Hermanos matemáticos forman una pléyade, entre los cuales encontramos al Hno. Gustavo, antiguo director de la escuela normal de Quimper y a los Hnos. Narcellien, Juménis, Albertis, Aventin-Marie, Armin, Jean-Marie, Victor, Régis-Louis, Régis Pialat y muchos otros que por vivir aún me abstengo de nombrar.

HERMANO ALEXIS-MARIE.—(M. Gochet).—Tratamos de uno de los hombres que hicieron de la Geografía; materia sin importancia antes del Hno. Alexis-Marie, una disciplina científica y ciencia de observación y práctica.

¿Qué es la Geografía? Una rama sin importancia de las matemáticas, reducida a una sencilla nomenclatura. "Ignora la cartografía, la intuición, la observación, la inducción prudente, las deducciones lógicas que son la base del método de las ciencias naturales, las cartas geográficas sin los caracteres políticos del país. Nadie se

ocupa del relieve y de la configuración natural del suelo que tiene encesmas consecuencias para la habitabilidad de las regiones". (1)

El Hno. Alexis no está conforme con los manuales y con esos bocanques de mapas; desearía unos que hablaran a los ojos, que explicaran la dirección de las corrientes de agua, que indicaran el relieve de otro modo que por montecillos. Como no existen, él los dibujará, y creará para el uso de las escuelas el PRIMER MAPA HISOMÉTRICO con curvas de nivel. Esta "materia" de memoria, llega a ser una ciencia y el Hno. Alexis alcanza notoriedad sin haberlo querido.

El gobierno Belga le ayuda, el congreso de Geografía de Amberes (1871) lo escucha exponiendo con convicción sus ideas sobre

Hno. Alexis-Marie.

Eminente geógrafo belga, renovador de los sistemas geográficos de su época.



la materia, los Superiores del Instituto lo llaman a París para aprovechar el valor del pedagogo belga, que acaba de revelarse.

Retirado de la enseñanza desde 1871, consagra su vida al servicio del libro y del mapa. Pronto sus publicaciones son altamente señaladas en la enseñanza oficial francesa y belga. El Ministro de Instrucción Pública le compra cientos de mapas de Europa hisométrica para uso de los liceos y Escuelas Normales. El Ministro de Marina provee su flota para las tres escuelas de Brest, Rochefort y Tolón. El 27 de febrero de 1873, el almirante Potuau escribía al Hno. Philippe: "Este mapa ha producido excelentes resultados y es estimado como maravillosamente útil, para la enseñanza de la Geografía. "Según un capitán de marina, con este mapa los marinos guían su barco con tal seguridad, como si anduviera en los puentes".

Una audiencia mundial le estaba reservada a sus trabajos. En

(1).—Revue de Carlsbourg.

unos 20 Congresos Geográficos o exposiciones en las cuales el Hno. Alexis participó, así como el Instituto al cual representaba, recibieron elogios, medallas y diplomas. Citemos simplemente: entre 1871 y 1900: Amberes, Londres, París, Annecy, Viena, Beauvais, Lyon, Bruselas, Rio de Janeiro, Tolosa, New Orleans, Barcelona, Colonia, Berna, Chicago... El Hno. ganó 50 recompensas, doce diplomas de Honor, dos premios mayores y 16 medallas de oro. Tres veces, en Amberes, Bruselas y Lieja, fué declarado "HORS CONCOURS".

La exposición Internacional de París en 1878 hace del Hno. Alexis elogiosas felicitaciones. En la pág. 904 dice: "Todas las personas que se ocupan de enseñanza y especialmente de Geografía saben la reputación que se ganó M. Gochet por sus trabajos en esta rama del saber. Las exposiciones anteriores habían puesto de relieve el valor de sus diferentes publicaciones, y la de París no puede dejar de hacerlo". En esa exposición fueron presentados no menos de 50 trabajos. En todas las exposiciones el Hno. Alexis recibió diplomas de Honor y medalla de oro.

Los soberanos o las sociedades científicas lo honran y quieren contarle entre sus amigos o asociados: en 1885, el gobierno de Portugal le envía la Cruz de la Orden de "NOTRE-DAME DE LA CONCEPTION DE VILLAVICIOSA". En 1887, es nombrado caballero de la orden de "LEOPOLD DE BELGIQUE", más tarde, oficial de esa misma orden en 1906. En 1890, recibe la condecoración de la orden real militar de la "SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE ESPAÑA" y en 1894, es laureado de la Sociedad por estimular hacia el bien, es propuesto para la palma de Oficial de Academia de París. Por la relación de M. de Lapparent, ilustre geógrafo, obtuvo en 1896 la GRAN MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA DE FRANCIA. Ese mismo año el Rector de la Universidad de Lovaina le ofrece la cátedra en el Instituto de Comercio, la cual tuvo que declinar el sabio Hermano por razón de su edad y gran trabajo.

La enumeración de sus obras sería demasiado prolija, pues ocupan 6 páginas de catálogo de librería. Algunas obras tienen numerosas ediciones, por ejemplo, "EL GRAN ATLAS DE GEOGRAFIA" tenía, en 1905, 32 ediciones.

La Geografía como ciencia de observación ha progresado de medio siglo a la fecha, y en la actualidad, ya no se cuenta el número de sabios de todos los países, profesores, técnicos, cuyas obras de vulgarización o de ciencia pura que no hayan ensanchado el campo de esta especialidad. Algunas de las nociones del Hno Alexis han sido revisadas, pero siempre queda como uno de los primeros en transformar la Geografía en disciplina científica. Sus trabajos han permitido a otros alcanzar reputación brillante y considerables recursos.(1)

(1).— Bulletin, Avril 1949.

CIENCIAS NATURALES.

Otras ramas de las ciencias naturales en la cual han destacado y alcanzado gran prestigio, no solo regional sino mundial, son la Botánica y la Geología.

1o.—Entre ellos, la ciencia honra al **Hno. Héribaud-Joseph** botánico muy notable. El gusto por la botánica se manifestó en él desde su juventud. Terminado su noviciado, principia su misión apostólica en Saint-Saturin, pero debido a una sordera casi absoluta, y con las debidas autorizaciones, dedicóse entonces el sabio a amontonar memorias sobre memorias y libros sobre libros, realizando una obra verdaderamente benedictina.

LA FLORE D' AUVERGNE apareció en 1883. Los "Eléments de Botanique" en 1890. La obra capital del Hno. Héribaud, sobre las



Hno. Héribaud-Joseph.
Distinguido botánico. Célebre por sus
investigaciones en Auvernia.
Autor de "Diatoméas."

algas microscópicas, las DIATOMEAS, apareció en 1893: seis años más tarde, otra publicación, dedicada a las Muscineas de Auvernia. En esta última obra, donde consignaba sus búsquedas describiendo 700 especies, el autor presentaba un conjunto de 100 especies nuevas, figurando en el catálogo por primera vez. Esta publicación le valió un torrente de felicitaciones de los sabios.

Un botánico de renombre decía, un día, lleno de admiración: "Si este hombre, en vez de una sotana llevara una levita, tendría el pecho cubierto de condecoraciones y su busto adornaría un lugar público".

El Hno. Héribaud no andaba en busca de premios, de medallas, de condecoraciones ni de honores, ellos venían a él. Efectivamente, sería muy larga la lista de medallas, premios, títulos y distinciones concedidas al Hno. Héribaud. Sólo diré que en 1898, fué electo director de la Academia Internacional de Geografía y Botánica. En la exposición de 1900, su herbario llenaba un gran espacio de la sección de ciencias. En 1908, era miembro corresponsal del "INSTITUT DE FRANCE", miembro honorario de "L'ASSOCIATION FRANCAISE DE BOTANIQUE", MIEMBRO DE LA SOCIETE NATIONALE DE MATHEMATIQUES ES SCIENCES NATURELLES DE CHERBOUG", de la "SOCIETE BOTANIQUE DE FRANCE", de la SOCIETE POUR L' ETUDE DE LA FLORE FRANCO-HELVETIQUE", etc., etc.

La "NOUVELLE FLORE D' AUVERGNE" apareció en 1915, y aun preparaba una nueva publicación, cuando el Señor le mandó



Hno. Ogérien.
Notable botánico y geólogo.

comparecer ante su presencia el 22 de diciembre de 1917. Después de su muerte, las autoridades de Clermont-Ferrand dieron a una calle el nombre de "Rue Frères-Héribaud".

2o.—Contemporáneo del Hno. Héribaud, tenemos otro sabio naturalista, el Hermano **OGERIEN**, célebre en su patria, Francia, y en América, por sus trabajos de Botánica, Zoología y Geología. Principia preparando libros clásicos, con el noble fin de ayudar a los jóvenes hermanos. Luego publica la "HISTOIRE NATURELLE DU JURA" en tres volúmenes, el primero consagrado a la zoología en 1863, el segundo a la Geología General, en 1865, y el último a la estratigrafía, en 1867. Esta publicación le atrae las simpatías y la admiración del mundo sabio y serán necesarios más de 50 años, para que su obra posea a ocupar un segundo plano. Pronto el Hno. Ogérien es nombrado miembro de la "Sociedad Geológica de Francia".

y ese título honorífico será acompañado en lo venidero de 27 agregaciones a sociedades científicas. Además de la obra mencionada, publicó tratados de vulgarización, mapas, estadísticas variadas de gran interés que le valdrán una medalla de bronce, cinco de plata, cuatro de plata sobre-dorada, cuatro de oro y la distinción de "OFFICIER D'ACADEMIE".

El conjunto de sus trabajos mereció en 1894 los honores de una sesión pública de la Academia de Ciencias de Besanzón. Se conocen unas 26 publicaciones del Hno. Ogérien, todas ellas de un gran sentido práctico y fácil comprensión.

Recorre el continente Americano desde el Canadá hasta el Golfo de México. Visita los Pielos Rojas, Potesnes, Hurones, Algon-



Hno. Marie - Victorin.

Literato y botánico de fama mundial
por sus numerosas publicaciones y obras.

quines e Iroqueses, etc., con el fin de poder escribir sus costumbres, su medio, etc., pero lo sorprendió la muerte que impidió la realización de su obra.

3o.—Tan notable como los anteriores es el Hno. MARIE-VICTORIN. El 5 de junio de 1901 llegaba a "MONT-DE-LA-SALLE" el joven Conrado Kirouac, para revestir el humilde hábito y seguir los ejercicios del noviciado en el glorioso Instituto de San Juan Bautista de La Salle.

Terminados los años de formación religiosa y pedagógicas principia su misión entre los niños, pero pronto lo traiciona su salud, obligándolo a descansar en bosques y praderas, donde casi por la

tuera, se dedica al conocimiento de las flores. En 1904, continúa sus estudios de Botánica a pasos agigantados, principiando en ese mismo año su correspondencia con sabios naturalistas. Ese año tuvo la suerte de encontrarse con el Hno. Rolland-Germain, quien será para toda su vida su inafatigable colaborador.

En 1907, publica sus primeros artículos en la revista "EL NATURALISTA CANADIENSE". Desde 1920, en compañía del Hno. Rolland-Germain extiende sus exploraciones hasta Ontario y las Provincias Marítimas.

Marie-Victorin no sólo sobresale en ciencias naturales, sino que también tiene dotes literarios de primer orden, al punto que en determinado momento de su vida, se pregunta seriamente, cual será su camino definitivo: el de la literatura o el de la botánica.

La vocación de naturalista triunfa; pero sabe combinarla maravillosamente con sus gustos literarios. Escribe en "LE DEVOIR", con el seudónimo de "M. Lays" sus hermosos "BILLETES DU SOIR", redacta además verdaderos poemas en prosa, bajo el título general de "PROPOS D' UN BOTANISTE LAURENTIEN".

Publica dos hermosos libros en 1920; el primero, "RECITS LAURENTIENS" es una colección de nuevos relatos; el segundo, "CROQUIS LAURENTIENS", un conjunto de bellísimas descripciones científico literarias.

A petición de la Universidad de Montréal, emprende la magna obra de la fundación del INSTITUTO DE BOTANICA, obra que alcanza plena realización.

En 1931, el Hno. Marie-Victorin, obtiene el premio "DAVID" por los 21 "CONTRIBUCIONES DEL INSTITUTO BOTANICO DE LA UNIVERSIDAD DE MONTREAL", obra exclusivamente suya. Al año siguiente la Sociedad Botánica de Francia le otorga el premio "GONDOGER" y en 1935, la "ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARIS" hace lo propio con el premio de "COINCY", por el conjunto de sus trabajos acerca de las flores.

En ese mismo año, publica su obra cumbre "LA FLORA LAURENCIANA", producto de 30 años de trabajo. Este libro colosal, dedicado a los jóvenes naturalistas de la región de San Lorenzo, cuenta con 917 páginas y está ilustrado con 22 mapas y 2800 dibujos, describiéndose en él 1917 plantas diferentes, cada una con cautivantes pormenores relativos a su manera de vivir, sus propiedades, su historia. La aparición de ese libro fué todo un triunfo.

Otra obra que contribuya a nimbear de gloria la frente del Hno. Marie-Victorin, fué la creación del Jardín Botánico: "El gran libro de las flores después del libro de papel", que completaba el Instituto Botánico, permaneciendo autónomo. Ese jardín es centro de investigaciones científicas a la vez que encantador sitio de solaz y educación.

Las obras de educación merecieron su atención entusiasta. Fundó la "ESCUELA DEL CAMINO" (Ecole de la Route) para perfeccionamiento de los profesores de botánica; "LA SOCIEDAD CANADIFNSE DE HISTORIA NATURAL", los "CIRCULOS DE JOVENES NATURALISTAS", y finalmente la simpática "ECOLE de L' EVEIL" que se podría traducir por "ESCUELA DEL DESPERTAR", para la iniciación botánica de los pequeñuelos.

Fué un sabio de fama mundial. Sus obras, sin contar las que quedaron en vía de publicación, comprenden 99 trabajos de ciencia pura y 227 artículos y notas de literatura y de vulgarización científica.

Completó sus profundos estudios de botánica, geología, y ciencias afines, mediante fructíferos viajes por su país y por el extranjero: Estados Unidos, Cuba, las Canarias, España, África. Publicó los "ITINERARIOS BOTANICOS EN LA ISLA DE CUBA" en colaboración con el sabio Hermano LEON, del Colegio de Vedado, de la Habana.

El 15 de julio de 1944, al regresar de una expedición científica moría en un accidente automovilístico.

HNO. GERFROY—ARSENE.

Arsène Gustave Joseph que al vestir el hábito de los Hermanos, tomaría el nombre de Gerfroy-Arsène, nació en S. J. de Braye, Francia, en 1867.

Desde joven se distinguió en los estudios, colocándose siempre el primero de su grupo en el colegio Saint-Joseph de Limoges. Terminados sus estudios, entró como secretario del célebre botánico Edouard Lamy de la Chapelle. El célebre naturalista, maravillado de las aptitudes de su empleado para la atractiva ciencia botánica, se precuso costearle los estudios. La muerte del sabio (1886) no desalentó a nuestro joven, el cual siguió sus herborizaciones. La sociedad botánica de Limousin, lo admitió poco después como miembro, y más tarde lo nombró presidente honorario.

En la Congregación de los Hermanos, donde entró en 1895, lejos de abandonar sus estudios, aprovechó hasta los últimos instantes libres para completar su ya voluminoso herbario, con las plantas de la región de Aurillac, donde enseñaba en 1901. En 1905, al dejar la Patria para ir al destierro, legó su herbario al sabio Hermano Héribaud-Joseph, que fué Presidente de la Sociedad internacional de geografía botánica. En julio de 1906, llegaba a Puebla, en suelo mexicano, donde aceptaron los Hermanos dirigir una escuela secundaria. Pronto, montañas y valles fueron explorados, y las plantas eran enviadas al Hermano Héribaud, a diferentes Universidades, para su clasificación definitiva.

La fauna y flora de México, hasta entonces poco conocidas, le abrieron un amplio campo de trabajo: insectos, mariposas, reptiles, criptógamas, fanerógamas, fósiles, minerales, fueron el objeto de sus investigaciones y búsquedas. Considerando lo que dice el refrán: "que el que mucho abarca poco aprieta", dejó la entomología para dedicarse a la botánica. Miles de plantas de las cuales numerosas desconocidas, fueron clasificadas y enviadas a la Facultad de Montpellier, el Museo de París o al Instituto Smithsonian de Washington, El Sr. Thériot, biólogo renombrado, describió una parte notable de musgos, colectados por el Hno. Arsène en México, y se expresa, habiéndolo de él, de esta manera: el Hno. G. Arsène tenía las cualidades de



Hno. Apollinaire Marie.

Conocido sabio de fama mundial,
autor de numerosas obras de Ciencias
Naturales.

los buenos coleccionadores: un conocimiento muy grande sobre las familias de las plantas, para no olvidar ninguna, mucho orden, método y resistencia a la fatiga. Se daba de lleno a la ciencia; entre las especies nuevas, varias llevan el nombre de ese estimado amigo. Ellas perpetuarán el nombre del Hno. Arsène en las ciencias biológicas". (1)

La revolución de 1914 obligó al Hno. Arsène a salir de México, que tanto había querido, para dirigirse a la Habana y pasar luego a la provincia de Baltimore. Los últimos años de su vida los pasará en el distrito de Santa Fe.

(1).—Notice Nécrologique du Frère Gerfroy-Arsène.

Según el Hno. Arsène, los trabajos botánicos, sólo perduran cuando van a parar a los grandes establecimientos, museos, universidades, institutos, etc. La liberalidad con que distribuyó sus especímenes, le valió el testimonio elogioso de verdaderas eminencias científicas. El Sr. Paul Standley, botánico del museo de Chicago, escribió: "El entusiasmo del Hno. Arsène no murió con la interrupción brusca de su obra en México. En los Herbarios de los Estados Unidos, se encuentran miles de ejemplares que recogió en Ammendale, Covington, Las Vegas y Santa Fe, y sus colecciones han ayudado enormemente, al conocimiento de la flora de esas regiones. Dudo que haya una sola persona en el hemisferio occidental que en su vida haya reunido un material botánico tan abundante y preparado con tanto cuidado y de valor permanente".

Hno. León.

Uno de los más notables botánicos y
coleccionistas de la Isla de Cuba.
Miembro de numerosas Sociedades
Nacionales y extranjeras.



El solo Museo de Historia natural de París recibió 117 paquetes de plantas, acompañadas de un catálogo manuscrito en 400 páginas. En 1930, el Hno. Arsène es elegido por la dirección del Museo entre los 7 miembros corresponsales. Al año siguiente recibe el mismo nombramiento de la Academia de Ciencias de México. "J' en suis d'autant plus satisfait pour l'Institut, écrit ensuite le dignitaire, que sur les parchemins, on a mis Frère G. Arsène". (1)

(1).—Notice Nécrologique du Frère Geritoy-Arsène.

Sus trabajos están publicados en los "Annales de Cryptogamie exotique" Tomos II y VI. (1)

El Gobierno francés le había concedido las palmas de Officier d'Académie", y se iba a entregar la "Croix de la Légion d'honneur" cuando Dios lo llamó a una recompensa mayor, el 25 de mayo de 1938.

No siendo posible dar más datos biográficos de Hnos., dedicados a las ciencias naturales, dado el carácter de este trabajo, me concreto a nombrar, tomados de entre mil, los nombres de los Hnos. Placide-Denis y Octave en Siria Apollinaire-Marie de Colombia Senen de España; León de la Habana.



Hno. Léobert.

Considerado como el primero o uno de los
primeros calígrafos del mundo.
(Exposición universal de Chicago).

ARTES.

Sin pretender llegar a las concepciones originales y a realizaciones extraordinarias en materia artística, los discípulos de San Juan Bautista de La Salle han manejado el pincel, el cincel o se han revelado excelentes arquitectos.

El Dibujo ocupa en la Congregación de los Hermanos un lugar preferente, como se vió en el tiempo del generalato del Hno. Philippe, en Francia, con los Hnos. Pierre-Célestin, Victoris; y en Bélgica donde aparecieron las escuelas Saint-Luc.

(1).—Lichens du Mexique recueillis par les Frères G. Arsène et Amable Saint-Pierre-Muséum d'Histoire naturelle 1929-1933.

Desprendamos del conjunto y como ejemplo que corrobore lo dicho, la figura del Hno. FIDEL—GABRIEL, llamado en el mundo Paul Gabriel Dufour, originario de Fillières en Mosela. Hombre de extraordinarias dotes artísticas, aplicó su arte decorativo a los tejidos, en beneficio de la juventud de la región manufacturera textil. A causa de la gran reputación alcanzada, fué llamado por Mgr. Baunard Rector de la Universidad Católica, para dar el dibujo técnico en la escuela de Altos Estudios industriales. La notoriedad del Hno. aumentaba; pasa luego, a petición de los doctores a ilustrar el curso de anatomía, permaneciendo como profesor de dibujo técnico a la Facultad de Medicina. Su destreza era incomparable para trazar en el pizarrón, con sólo el gis blanco, "POSITIFS", que eran la admiración de los alumnos y de los profesores, sus colegas. En la Facultad de Lila dió el curso de "TISSAGE" siempre con éxito extraordinario.

Realización caligráfica
del Hno. Léobert.



El artista apóstol jamás negó un servicio; pasaba sus vacaciones decorando capillas de las Casas de los Hermanos: Casa Generativa de París, luego Lembecq, la de Reims, Aviñón, Passy-Froyennes.

Dejó una producción artística considerable, casi completamente anónima. Pintor: practicó el fresco, el encáustico y el temple. No desconocía la pintura al óleo y a la acuarela, pero donde destacaba era en el dibujo que parecía como su modo de hablar.

Publicó un volumen muy notable: "La Figure Humaine dans les Arts Industriels".

Después de la guerra, se familiarizó con otra rama: la ilustración de libros, arte en el cual era un verdadero maestro. El VESPERAL de la abadía de "MONT—CESAR", del cual fué el ilustrador anónimo, es una obra de arte a juicio de conocedores: y un crítico francés ha dicho de la "HERALDIQUE DE PROVINCES BELGES", ilustrado por el Hermano Fidel, que era "le plus beau livre paru en ce genre".

Todos los que conocieron al Hermano Fidel están acordes en decir que "Ejerció su arte como un sacerdocio; jamás tuvo en cuenta el éxito personal; cada una de sus obras fué un acto de apostolado". Fué un verdadero discípulo de San Juan Bautista de La Salle.

Al mismo tiempo que el Hermano Fidel, el Hno. Hariolf construyó, además de numerosas escuelas, la espléndida Basílica de "NOTRE-DAME DES ENFANTS" en Châteauneuf, distinguiéndose como notable arquitecto.



Hno. Hariolf.
Notable Arquitecto. Construyó la
espléndida basílica de "Notre Dame des
Enfants."

MUSICOS NOTABLES.

En el campo musical, se distinguió como músico de renombre, el Hno. ALBERT—DES—ANGES, autor de composiciones de mérito. El Hno. FELIX—LOUIS, aún antes de su entrada en la Congregación, había obtenido el primer premio de armonía y composición en el Conservatorio de París. En 1904, con ocasión del cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, ganó el primer premio con su "TOTA PULCHRA ES", en el concurso organizado por la diócesis de Cambrai. Compuso varias misas polifónicas notables, dos cantatas, una en honor de San Juan Bautista de La Salle y la otra a Sainte Jeanne d'Arc. etc.



Hno. Alberd - des - Anges.
Músico de renombre.
Autor de composiciones de mérito.

LAS LETRAS EN EL INSTITUTO

Las letras han tenido siempre entre los Hermanos admiradores y partidarios entusiastas, motivo por el cual, larga es la lista de aquellos que se han distinguido y alcanzado una verdadera notoriedad. Encontramos desde luego al Hno. MIGUEL, literato ecuatoriano, miembro correspondiente de la Real Academia Española, brillando en él, más que las letras, la santidad, pues su causa de Beatificación ha sido introducida en Roma.—El Hno. IDELPHUS, literato y poeta, poseyendo además un gran talento para dirigir a los jóvenes, pues, como veremos, es el fundador de los sindicatos católicos de trabajadores y empleados.—PAUL—JOSEPH, director de importantes revistas, es inminente literato; recibe elogios y diplomas en la Sorbona



Hno. Félix Louis.
Notable músico, compositor de obras de valor.



Hno. Miguel.
Literato ecuatoriano, miembro correspondiente
de la Real Academia.
Muerto en olor de santidad.

y alcanza varios triunfos en el "INSTITUT CATHOLIQUE".—ARNOLD OF MARY, eximio poliglota, dominando perfectamente siete idiomas, inglés, alemán, francés, español, italiano, griego y latín. En 1901, se asoció con el Hno. Polamian (Dr. O'Reilly, de la Universidad de Londres) para un largo y delicado trabajo en favor del Instituto Ameri-



Hno. Paul Joseph



Hno. Arnold of Mary

cano de Ingenieros Electricistas. Como se dijo, al tratar del Hno. Potanian, la obra constaba de 7000 volúmenes manuscritos. Al Hno. Arnold le tocó traducir y arreglar los documentos escritos en griego, latín y alemán. Esta traducción llenó de admiración a los sabios americanos.

En Estados Unidos, Patrick Francis Mullany o más sencillamente, el Hno. Azarias, a quien los americanos llaman "VERDADERO GIGANTE" de la enseñanza, fué un gran filósofo, educador, lingüista y erudito; sus obras principales son: "Old English Thought", "Philo-



Hno. Gabriel de la Croix.
Eminente pedagogo y filósofo.

sophy of Literature"; "Essays Educational"; "Aristotle and the Christian Schools"; "Phases of Thought and Criticism"; "Books and Reading", y cantidad de otros libros, folletos y artículos de revistas que le valieron un renombre universal en el mundo de las letras; está considerado como uno de los más notables críticos literarios católicos de fines del siglo XIX. Sus libros y ensayos eran publicados en la "American Catholic Review".

LA FILOSOFIA ENTRE LOS LASALLANOS.

La filosofía tiene notables representantes entre los Hnos., entre otros, Vigbert-Louis, Gabriel-de-la-Croix, pero particularmente el Hno. LOUIS-DE-POISSY, que, entre sus diversas publicaciones, figura un curso de FILOSOFIA ESCOLASTICA, que mereció ser honrada por un Breve muy elogioso de su Santidad Pío IX y luego traducido al latín y adoptado en los seminarios mayores.—CHRYSOSTOM-JOHN que ha dejado una enorme reputación en todos los Estados Unidos: doctor en filosofía, de reconocida competencia aún por

sus enemigos, catedrático de filosofía escolástica en la famosa Universidad de Colombia (New York). Contribuyó notablemente al renuevo del pensamiento humanístico en América. Su obra: "DU DEVELOPEMENT DE LA PERSONNALITE" es considerada como la más importante de su tiempo. Murió en 1917.

LA PEDAGOGIA ENTRE LOS DISCIPULOS DEL CANONIGO DE REIMS.

Terminaremos este capítulo viendo a los Hnos. distinguirse en los métodos pedagógicos, que siempre han sido la base de sus éxitos. Dedicados por vocación a la enseñanza, nada más justo que los Hermanos, a ejemplo de su Santo Fundador, dediquen un tiempo no-



Hno. Louis de Poissy.
Escritor de obras de filosofía de gran valía.

table al estudio de los métodos pedagógicos y que muchos de entre ellos lleguen a ser verdaderos maestros y notables pedagogos.

1o.—Destacóse, como autoridad de excepcional competencia en materia pedagógica, el Hno. AGATHON, Superior General, de actividad sorprendente, administrador hábil y gran jefe. Desde joven, manifestó predilección por los estudios pedagógicos, resumió los principios que sobre esta materia dejó escritos el Santo Fundador. Escribió diversos tratados, tendiendo todos a completar la perfecta formación de sus Hermanos. En 1785, el infatigable superior publicaba en Melun su obra capital "LES DOUZE VERTUS D'UN BON MAITRE". En la exposición de ese tratado, el eminente pedagogo sigue el mismo orden que su Santo Fundador les había dado en la "GUIA DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS".



Hno. Israel,
Filósofo de valía, dejó notables trabajos
en este ramo.

Las doce virtudes son: la gravedad, el silencio, la humildad, la prudencia, la paciencia, la sabiduría, la modestia, la mansedumbre, el celo, la vigilancia, la piedad y la generosidad.

"Estas doce virtudes encierran los cuatro principales medios de que se sirven los más hábiles maestros para acertar en la educación de la juventud: a saber: hacerse estimar, amar, respetar y temer". Ese libro es un verdadero tesoro para un educador. Un rápido análisis nos permite suponer las riquezas y comprender por qué los Superiores de Ordenes religiosos dedicadas a la enseñanza insisten en que



Hno. Agathon,
Superior General. Pedagogo excepcional.
Administrador hábil y gran jefe.

sus jóvenes profesores lo conozcan. Mgr. Frayssinous, obispo de Her-mópolis, proclamaba desde el púlpito de Saint-Sulpice que: "para adquirir gran reputación, no pediría otro título sino el de autor de las "Virtudes del buen maestro". Mons. Baunard decía, hablando del mismo libro: "Las doce virtudes del buen Maestro" eran la perla del Evangelio y que para comprarlo vendería todos los tratados de pedagogía laica. M. Buisson, en su Diccionario Pedagógico (1) dice, hablando de ese libro:

"Ese libro es tal vez, lo más sabio, atractivo y alectuoso que se ha escrito y pensado, desde la Imitación de Jesucristo. Las observaciones más delicadas están presentadas en un estilo cuya sencillez hace resaltar el mérito".

Este gran superior y pedagogo comprendió perfectamente que la formación intelectual y pedagógica de los miembros de una Congregación, dedicada a la enseñanza, es condición de vida, motivo por el cual impulsó con el mayor empeño y éxito los estudios de los Hermanos, particularmente de los jóvenes, para los cuales fundó varios escolasticados, dotándolos de todos los elementos más modernos de enseñanza. Dió a sus centros de estudios, programas verdaderamente adelantados para la época como lo dice Georges Rigault en su formidable "Histoire générale de l'Institut des Frères des Ecoles chrétiennes"; los programas "comprendían además de la recitación y explicación del catecismo y de la Historia Sagrada, cursos de historia profana, geografía, literatura, retórica, teneduría de libros, contabilidad, geometría, arquitectura e historia general. Algunos alumnos seguían cursos de hidrografía, mecánica, cosmografía, cálculo diferencial e integral, música y lenguas vivas". (2) Paralelamente al impulso dado a los estudios de los Hermanos, fomentó la creación de los "pensionados", centros donde se impartía una enseñanza que podríamos llamar superior.

La revolución de 1792 le impidió editar la "Guía de las Escuelas" que deseaba completar y poner al día, así como otros proyectos, ya en vísperas de realizarse. Esa fecunda labor realizada en sólo diez años que dirigió los destinos de la Congregación Lasallana, lo consagran GRAN PEDAGOGO y digno sucesor de su genial Padre y Fundador.

2o.—Brilla como estrella de gran magnitud en el cielo de la pedagogía, el humilde pero gran superior de los Hnos. de las Escuelas Cristianas, el Hermano PHILIPPE. En 1875, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, ordenó se acuñara una medalla con la efigie del Hermano Philippe, para conservar a la posteridad la memoria de un hombre que tantos servicios había prestado al país".

(1)—Buisson, Dictionnaire de Pédagogie, t. s. p. 29, 1era. Columna.

(2)—G. Rigault, Histoire générale de l' Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes, p. 400.

Gran amigo de las clases populares, intensificó la apertura de las Escuelas Gratuitas, de Escuelas dominicales y nocturnas, de las cuales el Hno. Philippe era el gran animador. Al tomar el mando de la Congregación, en 1838, ésta contaba con 320 casas, 2,300 Hermanos y 140,000 alumnos, y en 1874, época de su santa muerte, dejaba para continuar su obra en favor de los pobres que tanto había amado, a 10,235 Hermanos, (1) animados de su espíritu y ferviente cariño hacia las clases abandonadas.

Este excelente pedagogo consumió su larga vida en beneficio de los pobres; por ellos luchó, por ellos reformó sistemas pedagógicos y acondicionó, sea personalmente o por sus súbditos, los libros para ponerlos al alcance de sus débiles inteligencias. El Hno. Philippe



Hno. Philippe.

Superior General. Educador extraordinario,
gran amigo de las clases populares.

hubiera podido decir como San Pablo, hablando a los Corintios: "Aun cuando os dieran 10,000 maestros, no tendríais jamás muchos Padres que os amaran como yo. NAM SI DECEM MILLIA PAEDAGOGORUM HABEATIS SED NON MULTOS PATRES" (2).

3o.—Entre los Hermanos que han brillado como pedagogos en la Congregación, se destaca el Hermano Auguste-Hubert. Nació en Poissons, (Haute-Marne) en 1845, fué alumno de los lasallanos de su pueblo natal, y entró al noviciado en 1861. Al terminar su formación, es enviado como profesor al internado de Passy, donde permanecerá hasta su muerte en 1908, ocupando sucesivamente todos los puestos administrativos y directivos, buscando al mismo tiempo la prosperidad, renombre y vida espiritual del establecimiento.

(1).—Cifra encontrada en el Essai sur la Maison-Mère, p. 205.

(2).—G. Rigault. Le Frère Philippe, p. 229.

De 1871 a 1879, los alumnos mayores reciben de él, una instrucción casi enciclopédica: literatura, historia, geografía, psicología, metafísica y moral, les enseña metódica y alegremente, con ciencia y sabiduría, cultivando los espíritus y las conciencias.

Entre 1879 y 1891, es nombrado jefe de la división de los mayores, correspondiéndole la coordinación del trabajo de los profesores en los cursos superiores. Todo en él impresiona, su porte, su voz, su fisonomía. Posee todas las cualidades de un jefe, de un guía. Parece haber nacido para mandar. "Nous nous sentions subjugués" declara uno de sus antiguos discípulos. Observador sagaz, interlo-



utor de entera franqueza, consejero afectuoso, entusiasta, corazón extremadamente sensible, pero viril, cualidades que explican la seducción del hombre.—En 1881, redacta los programas para los candidatos al nuevo bachillerato de enseñanza especial, y organiza brillantemente la academia literaria que tantos éxitos obtuvo.

En 1894, toma el lugar del Hno. Albert-Marie, como director de Passy, el cual se trasladará a Froyennes, obligado por las leyes combistas, en 1905. Su escuela podemos decir se dedicaba a formar jefes. (1)

(1).—F. Paul-Joseph-Le Roliqieux Educateur.

40.—El Hermano MAXIMIN—LOUIS fué, en Bélgica, un educador modelo, un representante admirable de la escuela Lasallana, rellejava en sus enseñanzas didácticas las ideas del Santo Fundador que expuso maravillosamente en el más notable de sus escritos: "LES ECOLES NORMALES DE SAINT JEAN-BAPTISTE DE LA SALLE". Es también considerado como el apóstol y el encargado de demostrar a sus alumnos, que el educador cristiano es una clase de sacerdote. Escribió también un curso de Pedagogía en Francés y Flamenco. Conocía perfectamente el latín, el flamenco, el francés, el alemán y el inglés.—Durante 27 años, se dedicó a la noble misión de formar educadores cristianos en su Escuela Normal y en su Seminario de Institutores Cristianos. Hizo de Carlsbourg,



Hno. Maximin - Louis.
Educador Modelo. Fundador y director
de la "Revue Belge de Pédagogie."
Dejó otras pedagógicas de valor.

una escuela normal modelo. Fué siempre partidario de la cultura general, considerada por él, como el fundamento de toda pedagogía racional. Con los jóvenes se mostraba con la voluntad enérgica de un maestro y la bondad de un padre. El secreto de su ascendiente soberano y de su autoridad indiscutida sobre los normalistas se basaba en el amor más generoso que rayaba en sacrificio.

La REVUE BELGE DE PEDAGOGIE, de la cual fué director era su segunda cátedra, desde la cual hablaba a un auditorio mayor

Distinguidos y notables pedagogos son también los Hnos. ALPHONSE de Bordeaux (1791-1876), PETRONIUS, SALOMON de las escuelas normales de Feldkirch y Strebersdorf, respectivamente (1917), PACOME, ACHILLE, etc., etc.

CONCLUSION.—En todo tiempo, los Superiores se han preocupado por la formación intelectual de los Hermanos, capacitándolo debidamente para que sus enseñanzas sean eficaces y puedan, si es necesario, competir con cualquier institución de su categoría.

Se veía con temor a los "Ignorantins", como llamaban despectivamente los filósofos revolucionarios a los Hnos., sembrar a profusión luces de todos los conocimientos humanos, unas veces al lado de la universidad, otras compitiéndole y no pocas, dándole ejemplo por sus iniciativas.

Como hemos visto, el Canónigo de Reims es un verdadero reformador de la pedagogía y un gran innovador, y, con EL, los Her-



Los cinco primeros Hermanos
titulados en la
Universidad de Cambridge.

manos, siguiendo sus huellas, propulsaron nuevas reformas. Al hablar del establecimiento de la enseñanza Secundaria Superior, de las Escuelas de Agricultura, de las escuelas técnicas, veremos a las autoridades oficiales educacionales tomar como modelo a los colegios de los Hermanos.

Actualmente, en todas las partes del mundo, los Hermanos siguen los cursos universitarios en las mejores Universidades. La Gregoriana, la Sorbona, la de Londres, de Wáshington, de Oxford, de Colombia (N. Y.), de Madrid, de Barcelona, de Lila, etc., ven concurrir a sus aulas a los humildes hijos de San Juan Bautista de La Salle y distinguirse como buenos estudiantes.

En Italia, Francia, España, Estados Unidos, etc., hay centros de estudios superiores llamados "ESCOLASTICADOS UNIVERSITARIOS", donde los jóvenes Hermanos están dedicados exclusivamente a seguir altos estudios, en las mejores universidades, que los capacitan para impartir después, en sus grandes Colegios o Universidades, al lado de la ya eminentes Hermanos, la ciencia que durante largos años estuvieron adquiriendo y que luego irradiará en la juventud que viene a ellos.

Creo que en la actualidad, los Hermanos están tan capacitados como los mejores catedráticos, y que, además de los conocimientos científicos, poseen los pedagógicos, adquiridos en cursos especiales y con la práctica de su enseñanza en los cursos inferiores. No basta la ciencia para enseñar, es necesario saber comunicar los conocimientos: la gran mayoría de los Hermanos poseen además de la ciencia, la pedagogía y un gran amor a la juventud, condiciones indispensables para ser verdaderos educadores y las que siempre han dado a los Hermanos el éxito en su enseñanza.

CAPITULO III

LAS ESCUELAS "SAINT LUC".

Después de Francia y de la época del Hermano Philippe, es Bélgica, pequeño reino de pueblo innúmero, emprendedor y generoso, el que más ha contribuido al magnífico desarrollo de la obra lasallana. Los Hermanos han tomado hasta iniciativas y creado establecimientos que se pueden tomar como modelo para las otras naciones.

Varios veces su nombre había sido pronunciado, mientras se elaboraba la obra del legislador, los parlamentarios católicos preconizaban la enseñanza de esos religiosos hábiles y abnegados, insistían porque sus métodos fueran seguidos, sus reglamentos respetados, que se facilite a los municipios los medios de conservar una élite tan notable de educadores.

Bélgica no se arrepentirá de haber dado su confianza a los discípulos del gran pedagogo de Champaña. Su gobierno, mientras permanezca fiel a las ideas inspiradoras del movimiento de 1830, mientras mantenga la unidad moral y la paz religiosa entre los ciudadanos, no habrá obstáculos serios al desarrollo de las escuelas de la Congregación y ésta merecerá siempre las benevolencias del episcopado. En 1843, el cardenal arzobispo de Malinas, en una circular dirigida a los párrocos decía: "Consideraros dichosos si podéis tener al frente de vuestros establecimientos escolares, esos buenos Hermanos, a los cuales nos sentimos dichosos en honrar. Unamos las señales de estima y gratitud hacia ellos, al testimonio de los representantes de la nación.... al tributo de elogios que la opinión pública otorga a esos amigos de la niñez y de la juventud". (1).

Las iniciativas de los Lasallistas, de común acuerdo con el episcopado, se revelaron extraordinariamente fecundas. No sin sufrimientos, sin sacrificios y sin obligaciones, los Lasallistas han llegado a dar a la juventud belga, enseñanzas profundas y sabias.

(1).--Hutin, II, p.p. 39-40.

Las máximas y las iniciativas de su santo "Institutor" los han guiado en sus diversas creaciones. Ellas inspiraron la fundación de sus hoy prósperas Escuelas Normales, de las que hablaremos en capítulo aparte, ellas las que alentaron a un joven Hermano, de espíritu emprendedor, original y listo, una nueva obra, que será la honra de su vida, y sin duda, la empresa más notable de una Congregación religiosa: me refiero a las "Escuelas Saint-Luc".

EL HERMANO MARÈS-JOSEPH.

El hombre destinado por Dios y por los superiores del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para llevar a cabo una de las obras más benéficas, fué el Hno. Marès-Joseph. Char-



Hno. Marès-Joseph.

Fundador e Inspector de las Escuelas
de arte "Saint-Luc".

de Paurò, nació en Soltegem, en la provincia de Flandes orientales, el 3 de septiembre de 1838. Pertenecía a una raza inteligente, capaz de comprender lo hermoso y lo bello. Su tío, Auguste, gozaba en París, de reputación de pintor hábil. Sus padres, establecidos en Bruxelles desde 1848, tenían un comercio de objetos de arte en una casa rica de la calle Haute.

Charles siguió los cursos de la Academia real des Beaux-Arts, recibiendo las enseñanzas de Henri de Coëne. Al terminar sus estudios, entró como dibujante de encajes en el taller de Gilbert. Pero el antiguo alumno de los Hermanos deseaba que sus talentos sirvieran a la salvación de las almas, y recordaba el mal enorme

que la Academia hacía a los jóvenes estudiantes, particularmente en la clase del desnudo, donde lo desnudo de los personajes estaba rodeado de pérdidas atractivos. Un día de regreso de la Academia, Carlos decía a su madre: "Maman, si le bon Dieu me prête-vie, je réparerai par l'enseignement de l'art chrétien, le mal que cause à la jeunesse l'étude des Académies." Su deseo será plenamente satisfecho, pues poco tiempo después ingresaba en la gloriosa Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Terminada su formación, los Superiores lo enviaron primero a Namur, luego a Horn de donde saldrá a los 24 años de edad para Gand, donde trabajaría eternamente para la gloria de Dios, bien de Bélgica, renovación del arte religioso y para glorificación de su Instituto.

Una gran amistad debía unir al joven Hermano Marès, con el barón Béthune y el conde Hemplinne; el primero le sirvió de guía, el segundo fué el sostenedor de la obra en sus principios.

Estos tres hombres, buenos y de conciencia religiosa, unirán sus esfuerzos, sacrificios y oraciones, y decididos a emprender la renovación estética nacional, como a salvaguardar las costumbres y alcanzar el triunfo de la fe, fundaron, en 1863, la primera escuela "Saint-Luc".

En la nueva escuela, el Hermano Marès será el organizador y animador a quien no podrán detener ni la calumnia ni la persecución; luchador infatigable, triunfará, y hasta sus mismos enemigos reconocerán el mérito del pedagogo y alabarán la santidad del humilde Hermano de las Escuelas Cristianas, gran siervo de Dios.

Cada exposición Universal era para el Hermano Marès un triunfo que alcanzaba por medio de las Escuelas Saint-Luc, triunfos que para él, sólo tenían sentido por redundar en prestigio de sus queridas escuelas de Arte, honor de su glorioso Instituto, bien de la Santa Iglesia Católica y gloria del Señor.

Lo que más llenó de satisfacción y santo entusiasmo al abnegado Hermano fué la felicitación que su Santidad, por intermedio del Cardenal Rampolla, envió al Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas, y la bendición especial concedida a él y a todos los profesores y alumnos de las Escuelas Saint-Luc, así como a todos sus bienhechores.

Personalmente el Hermano Marès además de la escuela de Gand, el Instituto Béthune en Saint-Gilles. En sus últimos años fué nombrado por los Superiores, Inspector General de todas las Escuelas Saint-Luc.

En el congreso católico de Malines, en 1909, su Eminencia el Cardenal Mercier lo nombró Vice-Presidente de la sección de obras científicas, artísticas y literarias y Presidente de la II sub-sección de "Arts et Sciences".

En 1913, fué la primera manifestación pública de honor rendida al eminente atleta del arte cristiano y que tuvo por escenario el Parlamento.

En ese mismo año se celebraban las bodas de oro de la fundación de las escuelas Saint-Luc, donde después de una misa de acción de gracias en la iglesia de la Santísima Trinidad, edificada por iniciativa de nuestro héroe, se reunieron en el auditorio del Instituto Béthune, para entregar al Hermano Marès en nombre de su Santidad el Papa Pío X y de su Eminencia el cardenal Mercier, la condecoración "Bene Merenti", proclamando que había bien merecido de Dios y de la Iglesia de Bélgica".

Poco tiempo después, el hombre que había pasado su vida al servicio y al mejoramiento de la clase laboriosa, por la enseñanza de un arte religioso, para renovar las edades de fe, dejaba este mundo el 9 de mayo, por las eternas felicidades del cielo.

Dios y los hombres lo glorificaron porque había realizado en la edad madura y la vejez, el santo ideal que la Providencia le presentó en su juventud.

FINALIDAD DE LAS ESCUELAS SAINT-LUC.

Hace algo más de tres cuartos de siglo que las Escuelas Saint-Luc trabajan según sus fórmulas. ¿Han alcanzado el fin que se habían propuesto? ¿Pero cuál era ese fin?

Las Escuelas Saint-Luc se definen: "escuelas superiores de Artes y Oficios o facultades populares de arquitectura, dorado y pintura", perfeccionamiento de las escuelas profesionales que fundó San J. B. de La Salle en París. El fin que se persigue, decía el Hno. Marès, será formar obreros para todos los estados. Regenerar el arte, empapándolo de espíritu religioso en las fuentes del cristianismo y del espíritu belga. Los formaré, agregaba el Hno. Marès, a la cultura del arte nacional por medio de reglas y ejemplos tomados del examen, de la observación, y de la imitación de modelos transmitidos por motivos antiguos, con el fin de revivir la piedra, el ladrillo, la madera, las ideas, las tendencias, las preferencias de la antigua raza belga.

FUNDACION.

Tres hombres principiarán, continuarán y llevarán a buen término, la fundación de Saint-Luc, empresa por la cual sufrieron y lucharon toda su vida: el Hermano Marès, de las Escuelas Cristianas, el conde Joseph de Hemplinne y el Barón Jean Béthune. El primero organizó y realizó la obra de la cual Béthune era el alma

y el pensamiento inspirador, mientras que Hemplinne fué hasta su muerte su protector abnegado y generoso. El día en que sus manos se cerraron por la primera vez, seña en los anales del arte cristiano la fundación, el nacimiento de las Escuelas Saint-Luc y el punto de partida del arte verdaderamente nacional, en Bélgica.

La obra era para desalentar un temperamento menos viril que el del Hermano Marès.

Por la tarde del 5 de enero de 1863, en un cuartito húmedo y bajo del Patronato, se inauguraba la primera escuela Saint-Luc. Como toda obra de Dios, muy humilde en sus principios: un ideal, una buena voluntad y dos manos vacías, la indiferencia de unos y el desprecio, sino la hostilidad de otros. En efecto, se inauguraron las hoy florecientes escuelas Saint-Luc con 2 alumnos, 25 francos en caja, una pobre mesa, un pésimo pizarrón para las explicaciones gráficas, algunos modelos de dibujo ornamental y pizarras para los alumnos. En tal pobreza ¿cómo no desalentarse? Pero el amor es más fuerte que la muerte: y no obstante, la obra naciente tenía que crecer, puesto que había salido de un pensamiento de caridad y de apostolado social. La abnegación del Hno. Marès fué la sola propaganda de la Escuela, pero suficiente para llenarla. De 2 alumnos pronto pasaron a 17 y el segundo año pasaron a 56, gracias a los éxitos del curso anterior ya que el local era el mismo.

La competencia de la pobre escuela alarmó a los dirigentes de la academia de la ciudad de Gand, los cuales hicieron lo posible para cerrarla alegando la falta de higiene. El ministro del Interior, Alphonse Vandenpeereboom, envió uno de sus funcionarios, M. H. Jean Rousseau, director de Bellas Artes, con el fin de visitar las instalaciones y la exposición de fin de año de la Escuela Saint-Luc.

El delegado del ministro, defensor de las cuatro academias del reino, quedó admirado de los trabajos realizados y del fin que se proponía la nueva escuela, lo que hizo que la lealtad del hombre venciera a las preveniciones del funcionario, al grado que al despedirse del Hno. Marès, tendiéndole la mano le dijo: "Votre programme est plus vaste que le nôtre; votre méthode est bonne. Allez de l'avant sans hésiter: l'avenir est à vous".

PROGRAMA DE LAS ESCUELAS SAINT-LUC.

El ciclo completo comprende 8 años de estudios, divididos en curso preparatorio de un año como mínimo; curso medio de tres años y curso superior de cuatro años de composición.

Para extender el beneficio de su enseñanza a todos los jóvenes a quienes su profesión ocupa todo el día, Saint-Luc organiza, además de los cursos de la mañana, unos por la tarde y otros los

domingos, beneficiando así a muchos estudiantes de todas las clases sociales.

El curso preparatorio tiende a la formación del ojo y de la mano, por el dibujo a mano libre de aplicación geométrica, de la flora y de la fauna estilizadas, de una gran variedad de objetos al natural por el estudio del relieve según los cuerpos geométricos, de motivos esculturales: vasos, florones, capiteles, etc. A esos cursos prácticos, se agregan los teóricos: principios generales de proyecciones y de perspectiva, de sombras, luz y colores; análisis elemental de la flora, de la fauna indígena y de la figura humana. Es la clase de principio que prepara a los alumnos a diversas secciones. Esas secciones son tan numerosas y sus programas tan extensos que nos limitaremos a un resumen.

Durante los ocho años indispensables a su formación normal, la Escuela Saint-Luc lleva al alumno al análisis de las obras de la Edad Media, a la discusión de los estilos, al conocimiento de los materiales y a su empleo racional. El candidato arquitecto estudia el ornamento, la figura, la composición decorativa, como el alumno pintor aprende los grandes lineamientos de la construcción. Después los alumnos se especializan estudiando según sus aptitudes: la arquitectura, la pintura, la escultura, la herrería, la orfbrería, cualquier arte o industria de arte.

A todos los grados de esta enseñanza, se juntan los cursos teóricos, según un programa juiciosamente repartido y severamente controlado por exámenes: cursos de matemáticas, cursos gráficos, cursos de proyecciones, perspectiva, y construcción. Otros cursos distribuidos en un ciclo de cuatro años, están destinados a completar esta formación: historia general del arte, higiene, electricidad, legislación de construcciones, cementos armados, geología, hidrología estética, iconografía, anatomía, heráldica, historia de las costumbres, tecnología de las artes... en una palabra todas las ciencias que se relacionan con las artes.

En Saint-Luc, el método procede por análisis y por síntesis. Los modelos escogidos son muy sencillos y su naturaleza da a los profesores ocasión de exponer una serie de principios, tocante a la estructura, la técnica y la combinación de los elementos.

Para realizar este programa, el Hermano Maës y Jean Béthune se pusieron resueltamente a la obra. Abandonando los caminos trillados, la nueva escuela se alistó sola por vías desconocidas y nuevas. Renunció desde el principio al estudio de los estilos griego y latino y del Renacimiento, no por desdén, por el valor intrínseco del arte antiguo, lo cual hubiera sido una locura, sino porque tendía a la restauración de las artes nacionales, debía servirse de la herencia de los antepasados, del siglo XII y XIII, sobre todo, en los cuales el arte era la eclosión espontánea, espléndida y fiel del genio nacional.

En el siglo XIII, los antepasados cultivaron el arte gótico. Es de ellos, luego es nuestro. Su espíritu, sus principios, y sus leyes inspirarán las escuelas Saint-Luc. De ahí la necesidad imperiosa de hacer estudios serios en los monumentos de Bélgica, desde luego, pero también de Francia, Inglaterra, Alemania y Holanda, en una palabra, de todos los países de Occidente en donde, actualmente, viven aún el mismo ideal espiritual, moral, literario, político y artístico.

El mérito de ese arte es el de ser nacional y cristiano. Pues, no existe un pueblo civilizado que no posea un arte que le sea propio, que refleje sus pensamientos, sus costumbres, sus necesidades, sus aspiraciones, sus creencias y su culto; un arte que lleve las huellas de su temperamento, de sus gustos, de su sensibilidad y de su genio nacional. Asiria, Babilonia, la India, Egipto, y el antiguo México, así como Roma y Grecia, nos han dejado en su arte, los testigos de su civilización.

Honesto y robusto, el arte enseñado en Saint-Luc está concebido y practicado bajo la idea cristiana, con su divisa. "Art chrétien et national" o "l'Art pour Dieu et les Ames", en oposición de la divisa académica "L'art pour l'art". Su ventaja es la de ser esencialmente sano.

No se trata de hacer con lo viejo, nuevo. Es necesario ser de la época, como es necesario ser de su país. El pasado proporciona el alfabeto, siempre el mismo, con el cual se podrán escribir poemas inéditos. En otros términos, las escuelas Saint-Luc transcribirán, en monumentos apropiados a las necesidades, la manera de comprender el arte propio, lógicamente evolucionado y enriquecido de todo el aportamiento y progreso de la técnica moderna. Las nuevas invenciones y los nuevos materiales empleados juiciosamente y con gusto, contribuirán a dotar a nuestra época de un arte sino nuevo, por lo menos característico.

Estos son algunos de los principios que permanecen a la base de la enseñanza de las Escuelas Saint-Luc, que a través de todos los años de estudio, acompañan y guían a profesores y alumnos, que los consideran como intangibles.

Como se vé los métodos y programas elaborados para la modesta clase de 1863, sirven en sus lineamientos generales a las 7 escuelas Saint-Luc, cuyos éxitos irradian en toda Bélgica y son la causa no solo de sus triunfos, sino también de la espléndida eflorescencia de arte aplicado.

LAS 7 ESCUELAS SAINT-LUC.

Las escuelas Saint-Luc son 7; educan y forman más de 3.000 jóvenes.

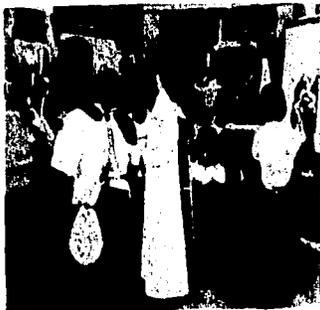
La escuela Saint-Luc de Gante que tanto bien había realizado y sigue realizando entre las clases laboriosas, debía extender, por el suelo belga y toda su colonia, el mismo beneficio a la clase humilde.

En 1877 en la fiesta de San Lucas, el Sr. Desclés hacía los trámites necesarios para fundar una escuela en Tournai, lo cual consiguió felizmente al finalizar ese mismo año.

También en la festividad de San Lucas, al año siguiente, 1878, se abrió en Lila otra escuela bajo el modelo de la de Gante.

El 10 de octubre 1880, se fundaba la tercera filial de Saint-Luc en Lieja, calle de Loi. En Lieja fué tal la cantidad de alumnos que concurrieron a la escuela, que algunos meses después los locales eran insuficientes.

Después, se funda en Bruselas, calle de los Alexiens la quin-



Una clase de dibujo
en la Escuela "Saint-Luc"
de Gombé-Matadi
(Congo Belga).

ta escuela Saint-Luc, con la ayuda del arquitecto Collés. Actualmente son dos escuelas Saint-Luc, en Bruselas, una en la calle de Irlan-
de, 57, y la otra en la calle Palais, 70.

Finalmente se establece, en suelo belga, la escuela de Mons.

ESCUELA SAINT-LUC DE GOMBE-MATADI (Congo Belga).

Escuela de arte indígena; ha obtenido desde su origen un extraordinario éxito, y prueba, hasta la evidencia, que los negros tienen gusto y sentimiento estético, capaz con el tiempo de producir obras de arte. La dirección de esta escuela está confiada al Hermano Marc, que fué alumno y profesor de la Escuela Saint-Luc de Lieja. Ha recibido, la escuela varias veces la visita del Gobernador y Vice-gobernador de la Colonia y de varios gobernadores de provincia, de los jefes de administración y de todos los inspectores, así como de artistas y amateurs de arte, que unánimemente han admirado los resultados obtenidos, sobre todo, en la exposición de Leo-

poldville. Varias obras de arte están representadas: todos inspiradas en la flora y fauna indígenas. La forma y la decoración están generalmente sacadas de las diversas producciones de arte autóctono. El Hermano Marc está convencido que el arte enseñado en el Congo, debe ser y permanecer congolés. Será necesario evidentemente dos o tres generaciones y una mayor cultura, antes que los artistas indígenas tengan su propia vida y que puedan dar libre curso a su inspiración y afirmar su personalidad. La escuela Saint-Luc de Gombé-Matadi pone las bases del edificio artístico en el Congo Belga.

DIFICULTADES Y TRIUNFOS DE LAS ESCUELAS SAINT-LUC.

Puesto que el árbol se conoce por sus frutos, para terminar, veremos, cuál es la influencia que las Escuelas Saint-Luc han ejercido sobre el movimiento artístico Belga y cómo el lugar que ocupan, lo han alcanzado en fuertes luchas.

Faltos de local, no podían recibir los numerosos alumnos que se presentaban. La distribución de premios del año 1870, de la escuela de Gante, se efectuó en el salón anexo al Instituto Saint-Amand. Las paredes estaban cubiertas de dibujos: proyectos de palacios municipales, castillos, mansiones, levantamientos de planos de antiguos monumentos, dibujados y litografiados por los alumnos de Saint-Luc, reproducción de molduras en yeso, estudio de figuras según Fray Angélico y los antiguos maestros flamencos.

La humildad y dificultad del principio hicieron que apareciera a los ojos de muchos como empresa temeraria y condenada al fracaso. Los nobles fundadores llenos de fe en el futuro, vencieron dificultades sin cuento. Todo iba tan bien, que un público más y más numeroso, más y más simpático, se unió, lleno de esperanza. Pero, al mismo tiempo que estos velan felices el éxito, otros sintieron y se preocuparon por los progresos de la escuelita de dibujo. Tan pequeña, que resolvieron ignorarla y desdeñarla. Ante sus éxitos y su prosperidad, (en doce años fué necesario agrandarla 6 veces), la conspiración del silencio dió lugar al denigramiento, sobre todo, cuando un reportero hizo notar que la arquitectura civil era enseñada mejor en la Escuela Saint-Luc que en la mayor parte de las Academias oficiales, sus profesores buscaban la inspiración en nuestra arquitectura ancestral, apropiada a nuestros climas, costumbres e instituciones que en las monótonas imitaciones del arte griego y romano".

Desde ese momento, fué guerra abierta de los adversarios, que velan la prosperidad de esa institución, que apenas salida de las dificultades de su fundación, era ya muy floreciente. Vivía y prosperaba, a pesar de no haber recibido ninguna ayuda del Es-

tado: "Saint-Luc no construye sino iglesias y capillas". Saint-Luc no es sino una turba sin personalidad, incapaz de sentir, etc.

Como los grandes periódicos tomaron parte, los pequeños periódicos, sin saber de arte y mucho menos de la Escuela Saint-Luc, propagaron falsedades que por desgracia, muchos ignorantes, aunque algunos de buena fe, creyeron. Algunos de esos adversarios de buena fe llegaron hasta alabar obras modernas de Verdadero mérito, sin saber que tenían como origen a los alumnos de las escuelas que ellos atacaban.

Las escuelas Saint-Luc habían resuelto callar, salvo en los casos en que el silencio pudiera interpretarse mal. ¿No era mejor dejar a las obras hablar y demostrar la evidencia de su valer y la superioridad de sus concepciones? En 17 años, la sola escuela de Gante contaba más de 500 alumnos y se gloriaba de que sus alumnos hubieran producido obras como el palacio de Saint-Nicolas, el gran béguinage de Gante y la abadía de Maredsous.

En 1878, la exposición universal de París proporcionó al Hermano Marès la ocasión de comprobar la excelencia de sus métodos y la superioridad de los trabajos de sus alumnos. Obtuvo el diploma de honor que es la mayor recompensa.

Los triunfos alcanzados por los antiguos alumnos de Saint-Luc, en el terreno de la arquitectura, sobre los alumnos de las academias, provocó de parte de sus contrincantes toda clase de ataques, injurias, calumnias, burlas, hasta golpes a los alumnos menores de la escuela, lo único que no permitieron los mayores.

La Escuela Saint-Luc había adquirido un renombre europeo, pero carecía de recursos por ser escuela gratuita, razón por la cual el Hermano Marès había pedido permiso al gobierno para organizar una tómbola para obtener recursos, pero hasta eso les negaron.

Perdida toda esperanza de parte del gobierno, el periódico el "Bien Public" invitó a sus numerosos lectores, para reparar el mal que la injusticia administrativa había causado a la escuela Saint-Luc, a lo cual respondieron con gran generosidad, a tal punto, que se pudieron hasta realizar nuevos proyectos. En 1881, en la distribución de premios, se indicó que gracias a los generosos donativos anónimos, se había podido dotar la institución de instalaciones tan perfectas, como las de los establecimientos oficiales.

A la pregunta que en 1879 hacía el Sr. Soil de Marimé si se podía restaurar el arte cristiano, 50 años después se podía responder, tratándose de la escuela de Tournai, que en esa población se podía encontrar lo necesario para edificar, ornamentar y amueblar un edificio religioso, pues, los habitantes de Tournai hacían altares de madera, cobre o piedra, estatuas, confesonarios, púlpitos, tabernáculos en metal preciosos; cálices, custodias, tapices, empleados, via-crucis pintados y esculpidos, etc.

Todo este resurgimiento maravilloso de industria de arte que caracteriza a Tournai, se debe a la Escuela Saint-Luc. Sin ella, numerosos talentos hubieran quedado ocultos o fracasados por falta de dirección o por una mala dirección.

"Mañana, decía el Sr. Vybo, volveremos al verdadero camino, bajo la égida del "Signum Fidei" del Instituto de los Hermanos y nuestro objetivo podrá, como antes, compendiarse en estas 3 palabras: VERUM, PULCHRUM, BONUM: lo Verdadero, que buscamos en Dios; el Bien, que tratamos de hacer a nuestro alrededor; lo Bello que procuramos continuar propagando por vuestras obras".

En 1893, en la exposición universal de higiene escolar de Londres, exhibieron los trabajos de los alumnos y el método que habían seguido y que había llegado a su completo desarrollo. El stand de Saint-Luc causó sensación, no obstante la opinión intransigente de los miembros belgas del jurado; pero, gracias al jurado protestante inglés que supo apreciar el mérito de la enseñanza, concedió con aclamación unánime una medalla de oro al director de la academia Saint-Luc de Gante, y un diploma de honor a los alumnos.

Esta distinción extraordinaria, concedida por un jurado internacional a una escuela de arte que luchaba a la vez contra los prejuicios modernos y contra la hostilidad académica y oficial de su patria, fué tanto más apreciada, cuanto que esta recompensa fué la única concedida por trabajos de esa índole.

Tres años más tarde, en 1885, los antiguos alumnos, bajo el nombre de Gilde de Saint-Luc y de Saint-Joseph, participaban en la exposición universal de Amberes, donde se encontrarían representadas la construcción civil y la construcción religiosa. En el vestíbulo de la Exposición, organizaron una galería notabilísima. Comprendía una capilla gótica, una sacristía, un salón y un despacho. Muebles religiosos y civiles, estatuas, el monumento funerario de Mgr. Lambrechts, cuadros, trabajos de orfebrería, obras impresas y encuadernadas con gusto, vasos de porcelana adornados, ventanales, en una palabra, productos de todas las industrias artísticas, formaban en las 4 salas un conjunto armonioso, racional, verdaderamente cristiano y nacional. Los visitantes respiraban un aire de calma, de pureza y de alegre satisfacción.

No lejos, Bellas Artes tenía su stand de exposición, esfuerzo supremo de los alumnos de las Academias. Tanto la prensa de Bélgica, como la extranjera, lo señalaron como un derrumbamiento artístico. Los periódicos competentes declararon que, en lo que concierne a la obra belga, la exposición de Bellas Artes constituía un desastre. Se atribula el fracaso al desprecio de los principios que en otro tiempo reglan la gloriosa escuela flamenca.

Leonoldo II se interesó vivamente por el stand de la Escuela Saint-Luc. Antes de retirarse el soberano felicitó al Barón Bé-

thune y al Hno. Marès por los hermosos resultados que una vez más alcanzaba la obra. El jurado de la exposición, de acuerdo con la apreciación real, concedió a la Escuela Saint-Luc, dos diplomas de honor, y Leopoldo II, en testimonio de su satisfacción, prendió en el pecho del maestro Béthune, la cruz de caballero de la orden de Leopoldo.

En la exposición internacional de Lieja, las Escuelas Saint-Luc obtuvieron brillantes triunfos, al grado que los periódicos más prevenidos las colmaron de elogios. El barón Van den Bosch, hablando de la contribución de la enseñanza de los Hermanos, en el progreso moderno del arte, se expresaba así:

"En ese dominio, una fecha notable fué señalada por las Escuelas Saint-Luc. En los ensayos del principio, la iniciativa del Hermano Marès pareció hasta temeraria, pero las cercanas generaciones hacen justicia a ese glorioso "reaccionario" que por encima de las suntuosidades profanas del Renacimiento, quiso inculcar al artista cristiano y al artesano, algo del alma de los constructores de catedrales y pintores de retablos. La Escuela Saint-Luc ha colocado al artista cristiano en una atmósfera de misticismo y de devota simplicidad. Y la virtud de la acción del Hermano Marès fué tan fuerte y contagiosa que llevó hacia la Casa de Dios ese grupo notable de artistas modernos que colocan su genio al modo de los antiguos, ante los via-cruces y las madonas.

En la Exposición Universal e Internacional de Gante, de 1913, quisieron reunir, de todos los países civilizados del mundo, los productos más variados de la naturaleza y de la industria, para enseñar los progresos de la ciencia en el orden económico y social. En medio de ese cúmulo de riquezas, dos departamentos llamaron la atención: el de arte decorativo en Inglaterra y el de la Sociedad de ex-alumnos de las escuelas Saint-Luc.

El arte era vigoroso, sano y personal. Llegaba a las fuentes de lo hermoso, lo verdadero, lo honesto, lo original, siendo al mismo tiempo popular.

Las Escuelas Saint-Luc, no sólo han triunfado en el arte religioso y en las Exposiciones Universales, sino también, como lo veremos, para terminar, en todos los concursos en los que han tomado parte, ya sean oficiales o particulares. Para probar la autoridad de que gozan en los círculos artísticos y esferas oficiales, bastarán algunas cifras.

En 1922, seis de los miembros titulares de la Comisión Real de Monumentos y de Ciudades, eran antiguos alumnos de Saint-Luc, así como 12 de los miembros corresponsales de la misma Comisión. En la misma época, sobre los 9 arquitectos provinciales de Bélgica, cinco salían de las mismas escuelas. Tres arquitectos de Saint-Luc estaban aceptados para la sola provincia de Brabante, 19

otros por las prefecturas francesas y 4 más por los ministerios. Veinte más fueron nombrados arquitectos comunales. Renunció a nombrar los antiguos alumnos que han llegado a ser directores de academias, profesores de Universidades, de Escuelas técnicas o profesionales. Se puede decir que los antiguos alumnos de Saint-Luc tienen en sus manos casi todas las construcciones en Bélgica.

Muy significativos son también los resultados obtenidos por ellos, en los concursos abiertos, bajo los auspicios de los ministerios, de las provincias, de los departamentos o de organizaciones privadas.



Exposición Internacional de Lieja en 1930. Pabellón Saint-Luc.

Nueve veces sobre diez, y desde largo tiempo, en semejantes justas, los antiguos alumnos de Saint-Luc se colocan entre los primeros y casi todos los premios les son concedidos. En apoyo a lo dicho van unos ejemplos: en 1916, fué abierto un concurso por la Ciudad de Tournai, relacionado con las construcciones y mejoramientos, en el cual todos los premios sin excepción los ganó Saint-Luc. En 1922, la ciudad de Lieja organizó un concurso de fachadas. De 468 proyectos sometidos al jurado, 94 fueron premiados, de los cuales, 81 salían de Saint-Luc. Sobre 24 diplomas con medalla de oro, 20 exactamente fueron adjudicados a los mismos vencedores: del

total en efectivo, que era de 39,770 francos, 34,260 francos les fueron concedidos a los ex-alumnos de Saint-Luc.

En 1821, de 13 concursantes que participaron en el concurso organizado por los Flandes occidentales, en el proyecto de una escuela provincial de agricultura, los resultados fueron los siguientes: primer lugar, con derecho a construcción, el proyecto del Sr. H. Vaerwijck, de la Escuela Saint-Luc; segundo, con 5,000 francos de premio, el proyecto de un alumno de 7o. año; tercero, con 5,000 fran-

Proyecto de una basílica,
por un antiguo alumno
de Saint-Luc.



cos de premio, el proyecto de otro alumno del mismo curso; cuarto, con 1,500 francos de premio, el proyecto de los Sres. Hendrichx y Langerhaedt, profesor y gran premio de la Academia de Beaux-Arts de Gante:

Ante la evidencia de los hechos es necesario inclinarse. Las escuelas Saint-Luc se han impuesto a la atención de los hombres, que, en el mundo entero, se ocupan de arte, con más competencia y autoridad. Han venido a visitarlas de Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza e Italia para estudiar su organización.

En 1947, la Escuela Saint-Luc de Lieja obtuvo un franco y hermoso éxito en el concurso organizado entre todos los arquitectos de Bélgica, por el Ministro de Reconstrucción. El proyecto en cuestión comprendía el estudio de una casa tipo para bombardeo, y arreglos urbanos de una ciudad refugio.

Tomaron parte en el concurso 445 arquitectos. Entre los 25 laureados, el primero, el segundo, el cuarto y el sexto, eran antiguos alumnos de los Hermanos de Lieja, y el octavo hizo sus estudios en la escuela de Saint-Luc de Tournai.

En otro concurso, propuesto por una sociedad local, en previsión de la reconstrucción de un conjunto de inmuebles para diferentes destinos, son también dos antiguos alumnos de Saint-Luc



Escultura en madera por un
antiguo alumno
de Saint-Luc.

de Lieja, los que obtuvieron el primer premio y la ejecución del proyecto.

Esos datos tienen elocuencia por sí mismos; no necesitan comentarios.

Desde aquellos remotos días del año 1868, cuánto camino recorrido, cuando se piensa en la ignorancia y el mal gusto en que Bélgica estaba sumergida, hace menos de 100 años, y el maravilloso

trabajo llevado a cabo. Las Escuelas Saint-Luc, incontestablemente, han adelantado de muchos años la eclosión de la idea a la cual con justa razón debe atribuirse el privilegio y que gracias a ella, se llegó a entrar en el dominio de la realidad.

¡Que la prosperidad de esta gran institución de arte crezca aún para la mayor gloria de Dios y de la Enseñanza católica!

CAPITULO IV

LOS HERMANOS Y EL PATRIOTISMO.

El verdadero amor a la Patria, a la Familia y a Dios, es el patrimonio de las almas nobles y generosas.

Juan Bautista puede dejar a los Hermanos estos tres amores en herencia, complementándolos con el amor a las almas de los niños, porque había recibido de sus antepasados ese enorme tesoro que a su vez acrecentará y hará de él, primero, un patriota, dando a Francia y por ella al mundo entero, una legión de hombres, que sabrán sacrificarse, en sus respectivos países, en la enseñanza del pueblo o al lado de los que sufren, y cuando sea necesario, en los campos de batalla, dando ejemplo de valor y demostrando a sus discípulos que las enseñanzas de la escuela tienen su realización en la vida real.

Segundo, mostrándose en el seno de su familia excelente hijo, inmejorable hermano y luego, por el constante empeño que él y, después de él, los religiosos que fundó, han tenido en inculcar a los niños y jóvenes, principios morales, capacitándolos para ser buenos hijos, buenos esposos y buenos padres de familia. Fundadores de hogares, donde la esposa sea la compañera fiel hasta la vida eterna y la madre de los hijos; y el joven, el sostén, el protector, el custodio fiel y amante de su esposa y el padre de los hijos.

Tercero, el amor a las almas de los niños y a Dios, lo probó, dejando la gloria y el éxito que le sonreían, el bienestar y las riquezas, en una palabra, todo lo que en la vida halaga e ilusiona, para convertirse de Doctor en teología y el canónigo de la célebre catedral de Reims, en un humilde maestro de escuela primaria; de noble y rico en el pobre mendigo que en ocasiones, después de distribuido su rico patrimonio entre los pobres, en 1684, pidió el pedazo de pan necesario para su sustento, para asemejarse a Cristo pobre, y poder señalar a los niños y jóvenes tanto las serias y consoladoras enseñanzas de horror al pecado y al vicio, como el amor al bien y a la virtud.

Juan Bautista contaba, entre sus ascendientes, hombres heroicos de hechos legendarios, así como hombres virtuosos y hasta santos. De unos, heredó la virtud, la santidad; de otros, el heroísmo, la abnegación, el desinterés, la piedad hacia el pobre, el sacrificio.

El papa León XIII, lo comprueba en el breve de 1899 que concede al Conde de La Salle de Rochemaure, el título de Duque,



Bernard de La Salle,
valiente caballero,
antepasado
de S. J. B. de La Salle.

El ilustre Pontífice escribía:

"Esta familia ha merecido mucho de la Religión y de la Patria. Dió varios obispos, entre otros a San Ermengaud, célebre por sus milagros. Varios guerreros de esa raza, marcados con la Cruz del Redentor, arrancaron su sepulcro del dominio de los infieles. Nuestros predecesores comprobaron el efecto de su fe, cuando Bernard de La Salle, generalísimo de los ejércitos pontificios, después

de hacer huir las hordas enemigas, condujo triunfalmente a Roma a Gregorio XI, de feliz recuerdo".

"Por último, esta familia, esparcida en diversas provincias de Francia, se ha distinguido siempre por su piedad y su fe, por el brillo de sus hechos militares, su constante fidelidad y una devoción hereditaria a la cátedra del Bienaventurado Pedro, y ha dado abades, canónigos, obispos, religiosos, caballeros y comandadores de órdenes militares, notables por el valor y la santidad". (1).

Estos párrafos del inolvidable León XIII, nos dicen de dónde el canónigo de La Salle recibió esa gloriosa herencia que aumentada, lega a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para que a su vez la pasen a todos los que vengan a ellos, con el fin de recibir sus consejos y enseñanzas.

El conocimiento de las bellezas y riquezas naturales del suelo patrio, así como los hechos sobresalientes de los héroes hacen nacer en el corazón del niño y del joven, sentimientos patrióticos y lo disponen para ofrendar sus fuerzas y hasta su vida misma, si fuera necesario, a su engrandecimiento y defensa.

Estos sentimientos se adquieren por el conocimiento del idioma nacional que les facilita el estudio de la Geografía y de la Historia Patria.

Juan Bautista de La Salle con aquel genio que lo caracterizaba, comprendió que el niño no podía dedicarse fácilmente al estudio de la Geografía y de la Historia del país, ya que era tradición y costumbre aprender antes el latín que el idioma propio, motivo por el cual, implantó y obligó a sus Religiosos que enseñaran el idioma patrio antes que el latín, práctica que después se ha seguido en todo el mundo, pero que antes del Santo no se le había ocurrido a ningún pedagogo.

La Geografía da a conocer al alumno, el país donde nació, las riquezas que encierra en su subsuelo y en su suelo, las bellezas que lo adornan y engalanan, haciéndole sentir hacia ella, interés y amor por esas riquezas y esas hermosuras.

Pero nada más propio para excitar en el joven los sentimientos patrios como el estudio de la Historia. Juan Bautista, en su programa de historia, siempre con el deseo de despertar en los alumnos los nobles sentimientos de amor patrio, encerró en ellos, los hechos importantes, así como la biografía de los personajes más célebres del país; el maestro debía aprovecharse de esta enseñanza para despertar y desarrollar en los niños el amor a la virtud e inspirarles verdaderos y nobles sentimientos patrióticos. Los Hermanos tenían para las lecciones de historia, grandes cuadros, donde esta-

(1).—Le créateur de l' Ecole Populaire.—Fr. Mélagre.—pág. 2.

ban dibujadas fortalezas, campamentos militares y hasta ejércitos en plan de ataque. Todo con el fin de despertar en los alumnos el noble sentimiento de amor patrio. (1).

LOS HERMANOS Y LA ENSEÑANZA MILITAR.

Los Hermanos dirigen escuelas militares, principalmente en América, ya que en Europa, existiendo el servicio militar obligatorio, no es tan necesaria dicha enseñanza.

A primera vista parece ilógico, poco conforme a la pedagogía moderna, el que los religiosos, los hombres de la paz, dirijan escuelas y academias militares, donde se preparan los jóvenes en el arte de la Guerra. No obstante es un hecho que en América no parece nada anormal.

Los Hermanos, al aceptar de los poderes oficiales una escuela militar, tienen por fin, formar no sólo una juventud apta para seguir cursos de Escuelas especiales, de Universidades o directamente entrar a servir a la Patria como cadetes del Ejército, sino desean ante todo, por un trabajo sistemático, formar hombres de carácter, inculcando a esa juventud principios cristianos capaces de conducirlos por el sendero de la vida.

Un pedagogo ha hecho notar, y con razón, que "LA MEJOR DISCIPLINA ES A MENUDO DE LA QUE SE HACE MENOS ALARDE".

Los discípulos del Santo de La Salle se empeñan por inculcar a los alumnos una regla única: obedecer al sentimiento del honor. Tal procedimiento es para los maestros una ayuda considerable. En una escuela sometida a esa consigna, los alumnos se estimulan a una conducta modelo, encontrándose en sus escuelas militares, un buen número que se empeñan para que sea irreprochable. La noción cristiana del deber recordada con frecuencia en las clases ayuda eficazmente. La disciplina en los juegos tiende a secundar la que rige los estudios. Es, sobre todo, en los juegos, donde un maestro hábil, se da cuenta del carácter de los jóvenes. Numerosas son, entonces, las ocasiones para corregir las malas tendencias de unos, como también la buena conducta de otros. A eso atienden principalmente los Hermanos en las Escuelas militares.

Los ejercicios militares son considerados como preciosos factores de disciplina. Tiene por objeto desarrollar en los alumnos la fuerza de los miembros y la agilidad en el sistema muscular, hacerles adquirir un porte distinguido y viril e inspirarles respeto a la autoridad, hábito de obediencia pronta al llamado del deber, y una gran preocupación por la dignidad personal: cualidades todas

indispensables para asegurar el éxito en la vida, sobre todo en la vida militar.

Los que no han visto funcionar una escuela militar dirigida por los Hermanos, se imaginan fácilmente, que dedican más tiempo a los ejercicios que a los estudios. Fuera de los ejercicios militares del horario ordinario, los Cadetes no reciben cada día sino una hora de la estrategia. Estas lecciones son dadas por oficiales competentes, que pertenecen al ejército activo.

En varias de esas escuelas, más de una vez, cuando han tenido que actuar en público, han recibido felicitaciones elogiosas de personas competentes en el arte militar. Habiendo, en muchas circunstancias, competido con los cadetes de las Escuelas militares del Estado, siempre han obtenido sea un primer lugar, sea un segundo.



Grupo de cadetes
orando
ante el Santísimo.

Tales resultados demuestran hasta la evidencia el valor de la enseñanza especial recibida, su porte digno y viril, la precisión de sus movimientos de conjunto, así como las pruebas que dan de sus conocimientos en táctica militar, han sorprendido a más de un oficial del ejército regular de los Estados Unidos.

Los Hermanos, fieles discípulos de San Juan Bautista de La Salle, no se han contentado con una formación puramente militar; su ambición tiende más arriba. Lo que desean ante todo, es proporcionar a la sociedad y a la Iglesia, caracteres viriles y cristianos de fuertes convicciones. Para alcanzar ese ideal, no escatiman penas ni trabajos. Los principios de la vida cristiana son expuestos metódica y claramente a los Cadetes en las instrucciones que comprenden a la vez el dogma, la moral y el culto. Esas lecciones son vivifica-

(1) — Le Fondateur de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes — Paris — 1884 — 15 Rue Cassette, 15.

cados por las ceremonias vivientes de la santa liturgia y los ejercicios de piedad privada.

Los Hermanos saben que el principio de toda fuerza moral, reside en la gracia y que los sacramentos son la fuente de donde brota el divino néctar. Con frecuencia, en las escuelas, se ve a los Cadetes postrarse ante el Dios de la Eucaristía, para pedirle ayuda para vencer las pasiones y practicar las enseñanzas recibidas en el catecismo. Es cerca del Maestro inmolado donde van a aprender el arte supremo del sacrificio, pues, no ignoran que la vocación de soldado implica un holocausto en aras de la Patria.

Como se indicó en páginas anteriores, las Escuelas militares, dirigidas por los Hermanos, se encuentran principalmente en Canadá y particularmente en Estados Unidos. En otros países americanos, sólo encontramos grupos numerosos de ex-alumnos que aprenden el arte de la guerra en las escuelas militares oficiales.

Como se dió a entender, las Escuelas Militares que dirigen los Hermanos en Estados Unidos pertenecen a la serie de R. O. T. C. (Cuerpo de entrenamiento para oficiales de reserva), clasificados por el Departamento de Guerra de Estados Unidos como institutos militares. El Departamento designa un Coronel, un Capitán y cuatro Sargentos primeros, junto con el equipo necesario para la instrucción militar. Al terminar sus estudios en las escuelas de los Hermanos, pasar a la Universidad o a los campos de verano para calificar y formar parte de una comisión en la reserva organizada. (1).

Sólo en la última guerra, los cadetes fueron comisionados inmediatamente después de graduados en sus colegios.

Los Hermanos dirigen, en la Unión Norteamericana, 7 escuelas o academias militares, siendo la más famosa de ellas y de las particulares, tanto por su antigüedad, como por su instrucción y aprovechamiento, "LA SALLE MILITARY ACADEMY", ubicada actualmente en Oakdale, Long Island, N. Y.

Cuenta la Academia Militar de La Salle 65 años de existencia, ocupando dos locales y cambiando cinco veces de nombre. De 1883 a 1927, la Academia estuvo situada en CLASON POINT, en la sección Bronx de la ciudad de Nueva York. En los últimos 21 años ha pasado por ser el mejor instituto católico militar de la Nación, desarrollándose constantemente en su mejor situación de Suffolk Country, en Oakdale, Long Island, en la Gran Bahía del Sur.

Originalmente fundada como West Chester Institute, en 1883, alcanzó renombre desde el siguiente año como Academia del Sagrado Corazón. Veintidós años más tarde, llegó a ser la Academia Militar de Clason Point, tomando el nombre de la península donde estaba ubicada. En 1923, el nombre fué reducido al de Academia Militar Clason. Tres años después, cuando la escuela fué transferida

(1).—Carta del Brother: Amian, F. S. C.—29 de septiembre de 1949.

a Long Island, se le quitó el nacionalmente famoso nombre de Clason, no obstante todo aquello que era causa de sentimiento y orgullo de la institución, para darle a la Academia el nombre aun más glorioso del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (1).

En 1880, los Hermanos deseosos de establecer un internado, compraron la antigua propiedad de Dominick Lynch, rico comerciante y católico de N. Y. uno de los fundadores, en 1785, de la más antigua iglesia, en el Estado de San Pedro, en Barclay.

El lugar era ideal. Un hermoso bosque, en el litoral de Long Island Sound, rodeaba la histórica residencia de piedra, construída en 1794, donde según la tradición, se celebró por primera vez la Santa Misa, en el condado de Westchester, y donde según el distinguido M. Patrick Mac Gowan, durante la guerra de Independencia, nació la "BANDERA DE LAS BARRAS Y ESTRELLAS". Precisamente en ese lugar, en 1883, principió la Escuela Militar que hoy es la ACADEMIA MILITAR DE LA SALLE. (2).

En 1925, en Oakdale, se compraron 170 acres de la bella propiedad del difunto Comodoro Frederick Bourne, que contaba con una palaciega residencia "INDIAN HALL", una de las más ricas y vistosas mansiones de Long Island. En esta magnífica y progresiva ubicación, continuaron sus legendarias tradiciones de 34 años en Clason, principiando la Academia con el nombre de La SALLE, un período sin precedente.

La Salle es nacionalmente famosa como Escuela Militar y es una de las pocas esencialmente militares, bajo la dirección de católicos en Estados Unidos.

En 1919, la Academia formó parte de las primeras unidades del R. O. T. C., organizado por el Departamento de Guerra.

Holmes E. Dager, que se distinguió en el Tercer Ejército de Patton, en la segunda Guerra Mundial, fué designado en Clason como el primer profesor de Ciencia Militar y Táctica bajo el R. O. T. C. De la primera clase, 24 calificaron para las reservas y pronto la unidad "CLASON" ganó honores nacionales y aclamaciones. Desde entonces algunos de los mejores oficiales del Ejército, como Paul R. Knight, del "Batallón Perdido", han llevado a la Academia al grado de "HONOR SCHOOL" del Departamento de Guerra, que ha conservado sin interrupción en los 15 últimos años. La Academia Militar La Salle merece el título que le han dado de "WEST POINT DE LONG ISLAND". (3).

(1).—Centenary of the Brothers of the Christian Schools — Province of New York — pág. 80

(2).—Centenary of the Brothers of the Christian Schools — Province of New York — pág. 82

(3).—Centenary of the Brothers of the Christian Schools — Province of New York — pág. 85

En la segunda Guerra Mundial, los oficiales graduados en La Salle, fueron suficientemente numerosos para mandar una división de infantería: 36 de ellos dieron sus vidas por Dios y por la Patria.

La Salle, ahora, disfruta de la distinción de ser clasificada como "HONOR" academia por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos.

La creciente demanda de admisiones augura para la Academia Militar La Salle, un futuro a ser posible superior al actual.

Notable es también la "CHRISTIAN BROTHERS ACADEMY OF ALBANY", fundada en 1859, de humilde comienzo, pero que no ha dejado de crecer, hasta formar actualmente un centro educativo importante desde el punto de vista intelectual y militar, en Albany. Entre los maestros notables que han pasado por la Academia, figura, en primer término, el Hermano Paulian, el sabio Hermano Azarias, nacionalmente conocido como filósofo y literato, el Hermano Alexander, excelente orador y dramaturgo y el Hermano Constantius reconocido en toda la extensión del país como escritor y gran pedagogo y a quien se debe la introducción de las prácticas militares en la Academia. En 1911, principió el Hermano Arator, la formación de un Batallón de Cadetes, compuesto de cinco compañías completas que pronto se atrajo la atención y admiración de los espectadores en los desfiles, por su viril comportamiento militar. (2).

En la primera Guerra Mundial, la Academia contribuyó a los esfuerzos guerreros. En la postguerra, los alumnos compitieron y ganaron numerosas becas, adquiriendo la Academia por eso, una alta reputación escolástica.

Durante la administración del Hermano Clement, se modificó el uniforme, haciéndolo más elegante y distinguido y se consiguieron del Departamento de Guerra rifles modernos.

En 1935, se cambió la Academia a un espacioso y elegante edificio de estilo Colonial Georgiano, rodeado de 17 acres de terreno.

Su prestigio militar se debe al excelente entrenamiento dado por el profesor de ciencia militar y tácticas, Coronel Bertrand T. Fay, del cuerpo militar americano, un ex-alumno de la clase de 1914. En la Segunda Guerra Mundial, 1244 antiguos estudiantes del C. B. A. se unieron a las fuerzas armadas y 26 ex-alumnos hicieron el supremo sacrificio.

Estos hechos y el constante triunfar de los graduados en los 89 años de existencia de la Academia, prueban que los Hermanos han cimentado y construido sobre una base sólida y firme de fe, abnegación y sacrificio.

Continuando esta breve reseña histórica de las Escuelas Militares en Estados Unidos, llegamos al "Christian Brothers College" de St. Louis que, en 1933, bajo la dirección del energético Hermano Justinus Elzear, adoptó la militarización. Esta no tuvo como fin preparar a los muchachos para la guerra, sino formar dirigentes, incul-

carles principios básicos de disciplina y un fuerte entrenamiento físico.

En los trece años que lleva desde su militarización, el C. B. C. tiene el honor de disfrutar de una distinción de que gozan pocas escuelas militares de los Estados Unidos, es el "HONOR SCHOOL", otorgado por el Departamento de Guerra y que la Escuela ha conservado, hasta hoy, doce años consecutivos. El nombre del Hermano Elzear tiene un monumento perpetuo en la unidad militar llamada "LOS GRANADEROS DE ELZEAR".

Durante la guerra, el C. B. C. llegó a ser nacionalmente conocido por su noble cooperación con el Departamento de Guerra. Entre otros servicios de que el cuerpo de Cadetes puede estar orgulloso, es el de la venta de 4 millones de dólares de bonos y estampillas de guerra, por lo que el Departamento de la Tesorería y el de Guerra han llenado el C. B. C. de honores y alabanzas. Mientras en la escuela los cadetes se preparaban para la guerra y trabajaban activamente, los ex-alumnos se distinguan en los campos de batalla. Aproximadamente, 1725 sirvieron en las diferentes ramas de las fuerzas armadas, y 40 de ellos llegaron al supremo sacrificio, para que la paz duradera pueda reinar en el mundo. El 4 de mayo de 1947 fué erigido, en la propiedad, un monumento a los muertos de la Segunda Guerra Mundial y dedicado a los 40 héroes antiguos alumnos del C. B. C. (1).

La primera guerra Mundial rompió la falsa tranquilidad, engendrada en el país por varias décadas de paz. Siendo director, en esa época, de St. Paul, Minnesota, Cretin H. S., el Hermano Justinus Elzear aprovechó el brote de patriotismo para agregar entrenamiento militar al programa, idea que no era nueva en St. Paul, pero que fué organizada 3 años antes de que el movimiento general a través del país se efectuara, al aprobar, en 1920, el Congreso, el establecimiento del R. O. T. C. (Cuerpo de entrenamiento para oficiales de reserva).

Cuando, en 1918, los cadetes vistieron por primera vez el uniforme, no sólo parecían, sino que actuaban como tales. En diciembre del mismo año, dejaban plenamente satisfecho al inspector militar por su buena preparación.

En 1930, el Capitán Russell, fué comandante del Cretin R. O. T. C., y el cuerpo consiguió su primer "HONOR RATING", la más alta recompensa del Departamento de Guerra, distinción que celosamente ha procurado conservar hasta ahora.

El equipo de rifles ha ganado 13 premios en los "HEARST MATCHES", competencia nacional abierta para los high schools, colegios y universidades. El primer "HEARST" trofeo, proviene de

(1).—Mississippi vista — 1849-1945— The Brothers of the Christian Schools pág. 107.

1931, exactamente un año después de que el entrenador del equipo, Sargento primero, Frank E. Esenther, U.S.A. retirado, vino a Cretin. El equipo de 1935 sobrepasó cualquier actuación anterior, ganando la "COPA PERRY". Anualmente el equipo ha estado a la cabeza de la lista de las competencias de la quinta área militar. El camino del triunfo y de la gloria es un sendero familiar para los tiradores de Cretin. (1).

Cretin pertenece a un selecto grupo de 96 escuelas que ofrecen instrucción militar, bajo los auspicios del ejército.

Toda la instrucción es impartida por oficiales cadetes, los cuales son responsables de las prácticas. Los oficiales cadetes son seleccionados entre los alumnos regulares de los cursos superiores. Durante la última guerra, 86 antiguos cadetes sacrificaron su vida, probando así las tradiciones generosas del Cuerpo de Cretin.

"De La Salle Military Academy", "De La Salle Commercial School" (Minnesota), "St. Mary's College" y "Winona", establecieron sus cursos militares, al principio la última guerra, con el fin de preparar soldados y cadetes para la defensa de la patria y del mundo. St. Mary's se dedicó especialmente al entrenamiento de los futuros oficiales de la marina de U.S.A., pudiendo con orgullo mirar hacia atrás y considerar su contribución al entrenamiento de los futuros oficiales navales y en general al estudio de la Guerra.

En Canadá, las Escuelas militares preparan, como las de los Estados Unidos, reservas para los años de guerra, tal es el caso de una sección de "MONT-SAINT-LOUIS", etc. (2).

Si de América, pasamos a Europa nos encontramos con la escuela de Erquelines en que, desde 1919, puede considerarse como Escuela Militar, para los alumnos oficiales de reserva belgas, según la decisión ministerial del 11 de enero de 1922. (3).

El comandante Marin, al visitar la escuela, manifestó su admiración por la disciplina severa y la resistencia de los reclutas. El valor de esa formación se demostró pronto, cuando en los últimos 10 años de ejercicio la P. M. S. (Preparación Militar Superior) de Erquelines había obtenido el 52% de la E. O. R. (Escuela de Oficiales de Reserva) en los carros, la infantería, la aviación y, además, se colocaba en primer lugar, del centro de Lille.

En el párrafo siguiente veremos a los Hermanos enseñando con el ejemplo aquellos dos puntos del código del antiguo caballero:

"¡Estad listo a combatir por la libertad de nuestro país!"

"¡Conserva intacto el honor de tu país, aun con el sacrificio de tu vida!"

(1).—Mississippi vista — 1943-1949 — The Brothers of the Christian Schools, pág. 112.

(2).—L'Oeuvre d'un Siècle — 949, Rue Côté.—Montréal — 1937.

(3).—Notices nécrologiques — Fr. Ariste-Léonce.

LOS HERMANOS DEMOSTRANDO EN LA PRACTICA LO QUE ENSEÑARON CON PALABRAS.

El amor a la Patria ha sido una de las notas características de la obra Lasallana. Al trabajar por el pueblo, se trabaja por la Nación. Los gobernantes conscientes y las personas rectas considerarán la obra como uno de los medios más eficaces para proteger al pueblo.

Ya en tiempo del Santo Fundador, los Hermanos enseñaban el respeto a los gobernantes y el amor al suelo patrio en sus clases de Geografía e Historia, pero sobre todo con su vida digna y abnegada, podían hacer suyas las palabras latinas: "DECET CARIOREM ESSE NOBIS PATRIAM QUAM NOSMETIPSOS" (La Patria debe importarnos más que nuestra propia vida). Los Hermanos han obedecido a los gobernantes y servido a la Patria, siempre que no haya ofensa a Dios, y han dado a sus enseñanzas un carácter patriótico y cristiano.

Los superiores, en todos los países donde los Hermanos enseñan, no han titubado jamás un solo instante en poner a las órdenes de las autoridades civiles y militares, no solo los edificios sino las personas mismas, sea en los campos de batalla como valientes soldados o camilleros abnegados, sea en los hospitales como caritativos enfermeros, sea en las escuelas militares como instructores de cadetes.

Al llegar la guerra de 1870, el Hermano Phillippe, superior General de los Hermanos, ofreció todas sus casas para alojar a los heridos y sus hermanos como camilleros o enfermeros, dando ocasión a los Hermanos para probar su patriotismo que no se detiene ante el sacrificio ni ante el peligro. (1).

En una carta del 15 de agosto 1870, el Hermano Superior, al ofrecer al Ministro de la Guerra, para el servicio de las ambulancias, la Casa Generalicia y demás colegios e internados de la provincia de París, agregaba: "Los soldados quieren a nuestros Hermanos y nuestros Hermanos quieren a los soldados. Un gran número de entre ellos han sido alumnos de nuestras escuelas, y se sentirán dichosos en recibir los cuidados inspirados por el celo y la abnegación de sus antiguos maestros".

Sin duda, como decía un periódico español, los religiosos y los soldados se comprenden y se admiran: una fidelidad generosa al deber, una abnegación algunas veces heroica a la causa común, crea entre ellos una profunda simpatía.

(1).—D' Arcac, Les Frères pendant la guerre de 1870, Paris-Curot — 1872.

Al ser aceptado el ofrecimiento del Superior General, los Hermanos pasan el día en la clase enseñando a los niños, y la noche, al lado de los enfermos.

Varios Hermanos fueron víctimas del deber que ellos mismos se impusieron: en Mer, (Loir-et-Cher), el Hno. Abercien-Joseph; en Rethel, el Hno. Benonien; en Clamecy, el Hno. Honorius-Martyr; en Paris, el Hno. Berrier (1).

¿Quién podrá decir el número de heridos que curaron, ya que en el solo colegio de Parsy, 700 heridos recibieron cuidados cariñosos y abnegados? ¿Quién, sobre todo, podrá decir el número de los que fueron arrojados, por decirlo así, en los brazos de la misericordia de Dios, en el instante de su muerte?

Es, principalmente en el sitio de Paris, donde se puede ver mejor la heroica abnegación de los Hermanos, que, cual pequeño ejército, bajo las órdenes de su General, el Rdo. Hno. Philippe, ocupan el lugar designado en el mismo instante que los llama el deber. La víspera de la batalla de Champigny, el 30 de noviembre y el 1.º de diciembre, a petición de la obra de la ambulancia, 150 Hermanos se presentaron como camilleros. (2).

Acostumbrados a hacerlo todo con orden y a obedecer sin discusión, desempeñaron su empleo perfectamente como si hubieran sido veteranos en él. Mezclados con los soldados, apenas caía uno, lo levantaban, y suavemente lo llevaban hasta la ambulancia, prontos para regresar en busca de otros heridos. Algunos hermanos heridos continuaban su caritativa labor exponiéndose a perder la vida, casi en la primera línea, hasta que el general Ducrot les ordenó más prudencia.

Cuando terminó la batalla, vencidos los franceses, los Hermanos no abandonaron el campo hasta dar sepultura al último cuerpo de aquellos valientes, muertos en la defensa de la Patria y hasta dejar caer sobre sus tumbas una última plegaria.

Quince días después de la batalla de Champigny, esperaba a los hermanos una prueba más de su patriotismo en la batalla de Bourget. Como siempre, listos a levantar a los heridos y a socorrer a los moribundos, cuando uno de ellos, el Hermano Nethelmo cayó herido de muerte, el 21 de diciembre. En presencia del hermano moribundo el doctor Ricord exclamó entusiasmado, dirigiéndose al Rdo. Hno. Superior General: "Permitidme que os felicite y os abraze en mi nombre y en el de Francia".

Restablecido el orden, Francia quiso manifestar su agradecimiento al Instituto que valientemente le había servido. La Academia Francesa tenía que conceder un premio, ofrecido por la ciudad de Boston "Al más hermoso ejemplo de patriotismo dado durante la

guerra" y la Academia Francesa lo otorgó al Instituto de los Hermanos, con beneplácito de todos, siendo los únicos en extrañarse, los Hermanos. "Que se cumpla toda justicia. La Academia se complace en obrar así. Este premio que se va a entregar a los Hermanos, será como la "CRUZ DE HONOR" colocada en la bandera de un regimiento". (Así habló el duque de Noailles, director de la Academia). (1).

El doctor Ricord, que había visto muy de cerca a los Hermanos durante los peligrosos y críticos días de la guerra, escribía al Hno. Philippe una carta llena de franqueza y humorismo: "Id y continuad



Los Hermanos, durante la guerra de 1870-1871.

vuestra bella y admirable misión, y estad seguros que no siempre formaréis ingratos. Muchos se recordarán que vosotros les enseñasteis las primeras letras, las primeras palabras correctas del lenguaje, el primer himno patriótico y la primera oración que subió hasta Dios".

El gobierno francés, como agradecimiento a los Hermanos por los grandes servicios prestados, nombró "caballero de la Legión de Honor al Rdo. Hno. Philippe, que aceptó, esta vez por tratarse

(1).—D' Arzac, Les Frères pendant la guerre de 1870 Paris-Surot — 1872.

(2).—Armand Ravelet.—S. S. B. de Lasalle —pág. 469.

(1).—Armand Ravelet — S. J. B. de La Salle —pág. 475.

de una recompensa concedida a servicios prestados por los religiosos de su Instituto. "Era la Orden la que se honraba en su persona".

Los Hermanos, que en 1870, se sacrificaban y exponían su vida por la Patria, eran, en 1905, expulsados de ese país que habían hecho amar y defender, pero, siempre fieles a su ideal, excitaban hasta el último instante el noble sentimiento patriótico en los alumnos y en sus padres. En la última distribución de premios del Colegio



Una sala de la ambulancia
establecida
en la casa generalicia
durante la guerra
de 1870-1871.

de Passy, antes de ir al hospitalario suelo Belga, el Hermano Director decía, en las palabras de despedida, estas nobles frases. "Nos han herido, pero no estamos muertos... Nos iremos desterrados; pero allá, llevaremos el triple amor de Dios, de la Familia y de la Patria... Vuestros hijos van a recibir la más noble de las excitaciones, la del sacrificio, del sacrificio consentido, querido, amado tal vez; será como el sello de toda la vida verdaderamente personal y viril". Después de un canto a la bandera agregó: "Esta bandera

la llevaremos al destierro, y allá, como aquí, la llevaréis, con honor, en los desfiles y en las fiestas. Al verla, os acordaréis, que si por un poco de tiempo habéis dejado a Francia amada, sólo es para aprender a ser más generosos y sinceros Franceses". (1).

El tiempo pasa, pero el Instituto de San Juan Bautista de La Salle continúa integrado por hombres dispuestos al sacrificio. En la Guerra Mundial de 1914, sirvieron a su Patria más de 3,000 Hermanos, y es admirable la crónica que relata sus actos de heroísmo. Por centenares se cuentan las cruces de Guerra y las demás distinciones militares.

No sólo como camilleros se distinguieron los Hermanos, sino como soldados valientes, llegando a conquistar muchos de ellos grados militares.

Básteme nombrar al Hermano Ariste-Léonce, alsaciano, que amaba a Francia con un amor ardiente, de la cual admiraba sus grandes hombres, sus paisajes, sus santuarios, sus misiones y sus peregrinaciones. Valiente como pocos, caritativo a ejemplo de Cristo, como EL, era amado de todos, jefes e inferiores. Las amistades de los soldados son, según dicen, verdaderas y eternas: cuando dos soldados son amigos, no se lo dicen, lo prueban, y él me lo probó en múltiples circunstancias, declara un compañero suyo del frente de Verdún. Su comandante Bourdiner, teósofo convencido, lo amaba cordialmente, aunque sabía que era Hermano de las Escuelas Cristianas. Sus soldados lo adoraban, porque tenía para ellos, una caridad siempre lista para aliviar y consolar. Le faltaban todos los defectos de los hombres de guerra pero en cambio era un soldado de Dios.

Al terminar la guerra, regresa a su colegio de Erquelinnes para continuar su vida tranquila y sosegada de antes. Para avivar el espíritu militar que es espíritu de sacrificio, hizo grabar, en una losa de mármol, el recuerdo de los 99 alumnos de la escuela, caídos en el campo del honor entre 1914 y 1918. (2).

El Colegio de Passy, desde su destierro de Passy-Froennes, acudió al llamado de la Patria, ofreciendo por su libertad la vida de 9 de sus profesores y 400 de sus alumnos.

Por todas partes, la conducta generosa seguida por los Hermanos fué la misma. Así lo afirmaba el general Baillaud, en junio de 1917, a un grupo de alumnos: "Haced honor a vuestros maestros, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, esos admirables educadores que os forman con ideas nobles, amplias y generosas. Vuestros maestros, que saben enseñar tan bien, saben ser igualmente soldados y morir por la Patria. No olvidaré jamás el recuerdo de los Dardanelos, en 1915: un Hermano soldado prestó su casco a un

(1).—Un Religieux Educateur.—Fr. Paul-Joseph — 1923.

(2).—Notices nécrologiques — Fr. Ariste-Léonce.

compañero que no tenía, recibiendo, algunos minutos después, un cobús que le hería mortalmente en la cabeza. Murió como valiente, como discípulo de ese Dios del cual goza ahora eternamente, en conformidad con los principios que aprendéis aquí". (1).

Para terminar, hablando de la conducta seguida por los Hermanos en el último conflicto mundial, diré, desde luego, que todos ocuparon gozosos el lugar que les señaló la Patria, y que han sido dignos de la prueba, una vez más.

Esta vez, vemos, no sólo a los Hermanos de Francia, mostrarse valientes y generosos, sino que habiéndose extendido el conflicto por todas partes, los Hermanos de aquellos países que contribuyeron en la consecución de la paz, supieron portarse dignos de su misión.

Sin hacer traición a su bandera, varios miembros de la Congregación, oficiales en el ejército alemán, se portaron humanos y caritativos prestando grandes servicios a la población civil. Uno de ellos, fué apodado por los habitantes de una ciudad de Francia: "LE BON DIEU ALLFMAND". (2).

La actividad religiosa de los Hermanos no se quedó en nada el sentimiento patriótico; más de una casa fué hospitalaria a prisioneros escapados. En una de ellas el cocinero de la sección alemana preparó muchas veces el café para viajeros madrugadores, ofreciéndoles un substancioso víctico. Algunos de estos religiosos expiaron ese crimen de socorrer a los que sufrían con varios meses de prisión.

Para ellos podríamos citar los versos de Corneille:

"Oh! combien d'actions, d'exploits célèbres
Sont demeurés sans gloire au milieu de ténèbres!"

La mayor parte de los Hermanos belgas de 25 a 45 años, fueron movilizados en los cuerpos de camilleros militares; los restantes se pusieron con una abnegación admirable al servicio de las víctimas de los bombardeos, sobre todo en Louvain, Namur, Jemappes, Montigny, etc.

Centros de socorro fueron creados por los Hermanos en Bruselas: St. Georges y St. Henri, Molenbeck; St. J. B. de La Salle; St. Gilles. Los Hermanos "socorristas" tenían por misión, principalmente, la búsqueda y sepultura de los víctimas de los bombardeos. Prestaron también valiosa ayuda en los hospitales en la época de la liberación, y finalmente ayudaron a la repatriación de los prisioneros de guerra. Natural parece pensar que el gobierno belga e inglés, no obstante la negativa de esos discípulos de Cristo, que tra-

hicieron no por la gloria humana sino por amor a Aquél que murió en la Cruz por todos, pendizaran sobre el pecho de multitud de ellos, ora la "CROIX D' OR", ora la CROIX D' ARGENT", o alguna otra recompensa.

El tradicional heroísmo de los Hermanos franceses quedó de manifiesto una vez más, ya sea muriendo como valientes en el campo de batalla, ya como enfermeros en los hospitales o como socorristas de los que caían víctimas de los bombardeos o de la metralla. El gobierno Inglés otorgó recompensas y condecoraciones a numerosos miembros del Instituto de San Juan Bautista de La Salle por su conducta heroica y caritativa con los soldados y los prisioneros.

Los discípulos del Canónigo de Reims, en Inglaterra, después de seguir cursos de Defensa Pasiva, prestaron enctmes servicios en



Hermano
sirviendo de secretario
a los mutilados
de la última guerra,
en la casa generalicia.
(Roma).

los barrios cercanos a sus establecimientos, en la época de los bombardeos, en calidad de jefes responsables.

La casa Generalicia abrió sus puertas a los heridos con el nombre de hospital Saint-Joseph, recibiendo más de mil enfermos. Los hermanos, pero sobre todo los de la escuela gratuita de San Juan Bautista de La Salle, dependencia de la misma casa, dedicaron sus horas libres hasta el último minuto a distraer y ocupar a los heridos. Unos interesaban a los mutilados en trabajos manuales compatibles con su enfermedad o les recordaban los elementos de las ciencias en otro tiempo desdeñados, aprovechando para reavivar sus conocimientos religiosos. Otros escribían las cartas a los seres queridos, que allá lejos esperaban ansiosos su misiva. (1)

(1)—Bulletin de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes.

(2)—Bulletin, I. F. E. C. — Enseñanza moral e religiosa — No. 108, pág. 33.

(1).—Bulletin S. F. E. C.

Recompensa más estimada sin duda que la condecoración de la "ORDEN DEL IMPERIO BRITANICO" (O. B. E.) que recibió un hermano, fueron para aquellos religiosos las palabras del soldado ciego que decía: "El Señor me ha privado de la vista material para darme la vista de la fe", y las de aquél otro: "Hermanos, a vosotros que me habéis enseñado a conocer y a amar a Dios, mi agradecimiento imperecedero" o la vista de numerosos soldados que, al partir por Roma, iban en peregrinación a las reliquias de San Juan Bautista de La Salle para darle gracias que, por medio de sus hijos espirituales, los había formado y hecho verdaderos hombres útiles a su Dios y a su Patria.

En Birmania, todos los hombres sanos habían huido, dejando abandonados a los enfermos con las religiosas. Entonces, los Hermanos tomaron la dirección general del hospital donde cuidaron con la misma abnegación a los indígenas y a los invasores.

En 1908, el Hermano Blimant, de Reims, fundaba el colegio de San Juan Bautista de La Salle de Manila, que debía ser destruido en 1945 por la crueldad japonesa, no obstante el bien inmenso que se hacía a los 1180 alumnos que frecuentaban las clases, en la época de la lucha encornizada de las Filipinas. El coronel H. H. C. Richards, del Estado Mayor de la Armada Aérea Americana, escribía el 28 de febrero de 1946, al Hno. Asistente del Superior General, Abban Philip, una carta de la cual extraigo, estas breves palabras:

"En mi nombre y en el nombre de los oficiales del Cuerpo de la Armada del Aire, agradezco a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la gran ayuda que con una inteligencia y una abnegación admirables, nos dispensaron durante los combates de Filipinas. Desde el principio de la guerra, los Hermanos hicieron de su colegio un centro de recepción para los soldados americanos, sin distinción de creencias religiosas. Bajo la dirección hábil del Hermano Xavier, que pagaría con su vida la caridad que dispensaba a los soldados, preparándoles local donde, después de su diaria tarea, podían tomar un baño, cambiar de ropa, distraerse o jugar. En ese ambiente acogedor, no solo el cuerpo, sino también el espíritu y el corazón tenían su parte. Esa casa hospitalaria les recordaba el hogar ausente".

"Después del terrible bombardeo de la base aérea de NOCHOLS FIELD, los Hermanos pusieron a la disposición de los sobrevivientes su Colegio y su casa de campo, que fué muy pronto para los aviadores, una estación de reposo físico y moral. Gracias a los Hermanos Xavier y Anthony, la moral de los soldados fué rápidamente restablecida. Sin eso, la defensa de las Filipinas hubiera terminado desde enero de 1942. Los Hermanos hospitalizaban centenares de soldados procurándoles baño y alimentos calientes. Después de una noche pasada en suave cama, animados por palabras alentadoras, regresaban a su TROU DE RENARD" cerca del campamento, bajo las ametralladoras y las bombas".

"No olvidaremos jamás lo que hicieron por nosotros. No olvidaremos al Hno. Xavier y a sus 15 hermanos que fueron sacrificados por los japoneses por haber querido suavizar la suerte de sus compañeros de sufrimiento bajo la ocupación nipona. No olvidaremos todos aquéllos que se sacrificaron por la ciudad de Manila y por los americanos".

Vivieron como valientes, murieron como héroes y como santos, después de pasar por el mundo a imitación del Maestro haciendo el bien a los demás sin esperar más recompensa que EL".(1)



Los mutilados y heridos durante la última guerra asisten a la santa misa en la capilla de la casa generalicia. (Roma).

El Continente Americano, lejos del teatro de la guerra, era alentador y animador, tanto material como moral. Sus hombres y sus recursos bélicos decidieron la victoria del lado de las naciones unidas.

Entre los países Americanos, los que tomaron parte directa en el conflicto, fueron Estados Unidos y Canadá. En esas naciones los Hermanos no fueron a los campos de batalla, pero con toda generosidad y cariño se dedicaron como veremos a colaborar al triunfo, trabajando así por la gloria y la grandeza de su Patria.

En Canadá, los Hermanos con sus escuelas militarizadas preparaban cadetes como lo prueban los 1,300 oficiales salidos de la escuela de "MONT-SAINT-LOUIS", que lucharon en alguna de las crimas.

Los Hermanos Americanos, durante la guerra, se inscribieron unos en la Cruz Roja, siguiendo cursos de primeros auxilios para los heridos y la defensa contra gases; otros se enrolaron para la formación de radiotécnicos destinados a la marina y a la aviación.

El colegio de St. Mary's, en California, fué designado por el gobierno, como escuela preparatoria para pilotos. Se construyeron

(1).—Les Frères des Ecoles Chrétiennes dans le conflit mondial — Bulletin No. 108, pág. 26.

edificios para recibir 200 instructores militares y 1900 futuros codeles de marina y aviación.

Como queda antes apuntado, el colegio de Winona había introducido desde antes de la guerra en sus programas, cursos de preparación marina: los inspectores oficiales declararon esta instrucción "verdaderamente ventajosa". En los campos cercanos los Hermanos daban cursos nocturnos.

El Colegio de Manhattan (Universidad), de New York, era en esa época un centro de preparación para ingenieros zapadores. Los religiosos daban cursos, así como en 5 otros centros de la metrópoli, preparando de este modo a 2500 especialistas.

Adiestrar los cuerpos y las mentes para la defensa de la Patria, no era suficiente a los Hermanos si al mismo tiempo no preparaban las almas a la lucha contra sus pasiones con la recepción de los sacramentos de penitencia y eucaristía que tres veces por semana, tanto en San Francisco como en los campos de New York, ofrecían en la misa de las 5 de la mañana a todos los que la solicitaban.

Además de ser, para los hijos de San Juan Bautista de La Salle, un consuelo y una satisfacción, el ver a los futuros defensores de la Patria oír la Santa Misa y acercarse unos a recibir al Cristo que fortifica y anima, fué para ellos una recompensa el que a uno de los correos aéreos le dieron el nombre de "ESPIRITU DE LA SALLE".

Largo sería enumerar otros aspectos en que los discípulos del Canónigo de Reims gulan a sus alumnos en la estima hacia la Patria y las muestras que en multitud de lugares han dado de sacrificio por tan noble ideal.

CAPITULO V

ORIGEN DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA MODERNA.

Antes de presentar el esquema de los Establecimientos donde los Hermanos de las Escuelas Cristianas dan la Enseñanza Secundaria y Superior, daremos algunas consideraciones históricas que se remontan a los orígenes mismos del Instituto, a los cuales sumaremos el texto de un acto imperativo emanado de la Santa Sede, quedando así establecida de una vez por todas y de manera perentoria la perfecta legitimidad, en el Instituto de los Hermanos, no sólo de los Internados de Enseñanza Secundaria moderna, sino también de la enseñanza clásica propiamente dicha.

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que como hemos dicho, fué fundado en 1680, en Reims, Champaña; estaba, en el espíritu de Juan Bautista de La Salle, destinado particularmente a la instrucción de los hijos del pueblo, "Aux fils des artisans et des pauvres", sus padres, dice, ordinariamente poco instruidos y ocupados todo el día en ganar el sustento, no pueden darles, ellos mismos, las instrucciones que les son necesarias y una educación honesta y cristiana, siendo ese el fin que se ha tenido al fundar las Escuelas Cristianas".

Obrando así, el Santo Fundador fué a lo más urgente. Mientras que los hijos de las familias pudientes, tenían maestros hábiles en los colegios de los Jesuitas, los demás no tenían cuidados y vagaban por las calles, escuelas gratuitas de perdición.

Muchos de los jóvenes de familias acomodadas no se dirigían a las carreras liberales, sino más bien pensaban en la industria y el comercio para quienes las lenguas antiguas no eran útiles.

La evolución económica, el desarrollo intelectual e industrial, así como el progreso de las ciudades daba a la clase media una importancia nueva. Para ella, la instrucción primaria de las escuelas elementales era insuficiente. Los colegios dedicados al estudio del latín y del griego, disciplinaban probablemente de modo superior las inteligencias y los corazones, pero, ciertamente, preparaban mal

a la vida práctica a los jóvenes que se destinaban al comercio y a la industria.

Ninguna institución existente respondía adecuadamente a sus necesidades. San Juan Bautista de La Salle vió esa deficiencia y procuró remediarla cuanto antes, por lo que se dedicó a llenar esa falla fundando en Saint-Yon el tipo de Enseñanza Secundaria Moderna, manifestando una vez más su bienhechora acción sobre la juventud.

Al fundar las Escuelas Normales, en 1684, creó un precioso semillero de institutores cristianos, y su noviciado preparatorio le había dado discípulos instruidos y abnegados. Abrió, pues, en favor de los jóvenes de familias ricas, escuelas especiales, donde sólo se recibieran internos. El primer internado de ese género, lo fué el de los 50 jóvenes nobles Irlandeses desterrados de Inglaterra con Jacobo II, en 1688, y cuya educación le había sido confiada por Mgr. de Barlay, Arzobispo de París, por recomendación personal del Gran Rey, Jacobo II, quien, en persona, fué a visitar a los pupilos a Nuestra Señora de las "Dix Vertus", acompañado de Mgr. Noailles. Recorrió las clases y los dormitorios, quedó admirado del buen orden general de la casa, de los adelantos realizados en los estudios, la buena educación dada a los jóvenes, declarándose plenamente satisfecho. "Cuando salieron de allí, declaraba Blain, historiador del Fundador, estaban todos en estado de ocupar los diferentes empleos a que se les destinara.

El éxito más completo había coronado sus esfuerzos, y San Juan Bautista de La Salle estaba dispuesto a fundar otros establecimientos análogos, pero esperaba que la Providencia le diera los medios y la ocasión.

No esperó mucho tiempo. Apenas se había instalado en Saint Yon con su Noviciado, que varias familias ricas de Rouen y de Darnétal le suplicaron recibiera sus hijos como internos y que se ocupara además de su educación. La gran extensión de la propiedad de Mme. de Louvois le permitía satisfacer a sus deseos. "Abrió su casa alegremente, dice Blain, a todos los jóvenes que le fueron enviados para ser educados". Formó, con este fin, agrega otro de sus historiadores, "un colegio separado del Noviciado". En el pensamiento del Fundador, la existencia del nuevo Internado debía ser un beneficio para los Hermanos de Saint-Yon.

He aquí lo que escribía el Hermano Procurador General, que se quejaba de la pobreza del noviciado: "Creo que el medio de que Dios quiere servirse para hacernos subsistir es el de tomar internos, instruirlos bien y educarlos. (1)

He aquí cual era la organización de esta institución. Al fren-

(1).—Lettres de M. de La Salle (Archives de l'Institut des Frères).

te de la obra se encontraba un Director, y a sus órdenes inmediatas un primer maestro o prefecto, encargado de los estudios y de la disciplina: se encontraba en todos los lugares donde se reunían los alumnos, sostenía el prestigio de los maestros, encargándose, además, de las relaciones necesarias con los padres de los educandos. Examinaba una o dos veces por semana el trabajo de los internos para poder dar cuenta, sea en el recibidor, sea por la correspondencia a los padres, indicándoles la conducta y los progresos de los jóvenes.

En cada clase había dos maestros por lo menos; uno, el maestro de escritura, tenía a su cargo el francés; el otro, enseñaba las matemáticas; en las clases inferiores, se llamaba modestamente MAITRE DU CHIFFRE. Otros Hermanos enseñaban la contabilidad, el dibujo, la música, las lenguas vivas, etc. Los maestros, dice el reglamento, "deben ser piadosos, caritativos, justos, apacibles y celosos para formar a los alumnos en el bien y a vivir en sociedad, desarrollando sus facultades y actividades según el estado al cual sus padres los destinan."

Era indispensable que un maestro no diera nunca una lección, sin haberla preparado y sin estar en condiciones de darla bien

"La edad más conveniente para recibir internos era de 7 a 14 años", así dice el reglamento; edad en que son más dóciles y que el progreso es más fácil".

Lo que se proponía el Santo Institutor con la creación de sus Internados, era preparar, por estudios serios, a los jóvenes de la clase media, a todas las carreras para las cuales el conocimiento del latín no era indispensable. Con ese fin, trazó para sus discípulos un plan especial de estudios tal, que no existía entonces en Francia y donde estaba incluido, dice un antiguo Cuadro de Rouen, todo lo que concierne al Comercio, las finanzas, la milicia, la arquitectura y las matemáticas: en una palabra, todo lo que un joven podía aprender, excepto el latín. (1). Pero su fin principal al crear los internados y las Escuelas gratuitas, fué crear establecimientos de educación cristiana, como lo atestiguan los artículos del reglamento que redactó para Saint-Yon.

Perfectamente apropiado a las necesidades de la época, dirigió con un gran espíritu de fe; con la regularidad y habilidad que hacen los estudios fecundos, el internado de Saint-Yon, el cual alcanzó un éxito maravilloso. La mayor parte de los jóvenes dice Blain, manifestaban tanta modestia, piedad y docilidad, que sus mismos padres se resistían a creer lo que veían". Por eso dice Maillefer, otro biógrafo del Santo, llegaron alumnos de todo el país".

Numerosos fueron, después de los Internados, Colegios y Acade-

(1).—Reglement des Pensions de Saint-Yon. Annales de l'Institut, t. I, p. 334-341.

mias dirigidos por los Hermanos, teniendo como modelo el Establecimiento de Saint-Yon. Nombremos, al acaso, algunas de las ciudades que tuvieron la dicha de disfrutar de sus enseñanzas: Moulins, Béziers, Saint-Etienne, Dijon, Toulouse, Bordeaux, Grenoble, Lille, Orléans, Marseille, Lyon, Clermont, Paris, Passy, Le Puy, Reims, Nantes, etc., y fuera de Francia: el Cairo, Alejandría, Roma, Turín, Londres, Viena, Constantinopla, Manila, Saigón, Singapur, Penang, Rangoon, Colombo, Bruselas, Momignies, Malona, Carlsbourg, Jemmapes, Madrid, Barcelona, Montreal, Nueva York, Habana, Panamá, Bogotá, Quito, Santiago de Chile, La Paz, Buenos Aires, Porto Alegre y otras muchas más.

En general, se ignora que la Enseñanza secundaria oficial, en Francia, la enseñanza llamada especial y después moderna, salió toda equipada de uno de los Establecimientos antes citados. Sólo unas palabras para recordarlo:

El 18 de marzo 1864, tres inspectores generales eran enviados al Internado de los Hermanos de Paris-Passy, que tenía ya 700 alumnos. Esta visita fué seguida, el mismo día, de la del Sr. Victor Duruy, a quien recibieron el Rdo. Hno. Felipe, Superior General y el Hno. Libanus, Director del Internado.

Rodeado de sus inspectores, el Ministro recorrió todas las clases y dirigió a los Hermanos sus más calurosas felicitaciones por la disciplina, orden y trabajo de la Escuela. Gran admirador de esa enseñanza especial, y queriendo imponerla en los programas oficiales de la Universidad, Victor Duruy invitó a los miembros de la Comisión parlamentaria, para que lo acompañaran a Passy. "Je désire, leur dit-il vous montrer, chex les Frères, l'heureuse réalisation de mon projet".

Esos señores visitaron todas las clases, preguntaron sobre las diferentes asignaturas, hicieron leer composiciones a los alumnos, las cuales fueron muy elogiadas. Volviéndose hacia los diputados, el Ministro les dijo: "Vous voyez bien, Messieurs qu'il n'est pas nécessaire d'avoir étudié les langues anciennes pour écrire en bon français; c'est, d'ailleurs mon opinion depuis longtemps". Esas palabras obtuvieron una adhesión general.

Esta visita al internado de Passy, fué como se ve, más que una encuesta: un homenaje. Ejerció más influencia sobre el ánimo de los diputados que todos los argumentos y discursos.

En el informe oficial del 2 de marzo de 1867, el Sr. Victor Duruy decía hablando de Juan Bautista, en su internado de Saint-Yon: "De ese primer ensayo, resultó una enseñanza que si se hubiera generalizado, habría adelantado de un siglo las escuelas profesionales y la enseñanza secundaria especial". Inútil es decir, que el proyecto de ley fué aprobado sin dificultad. Queda la gloria para Passy de haber sido la cuna de la reforma oficial de la actual enseñanza

secundaria, pese a los contrarios. Esto no impidió que, en 1904, una ley impla le asestara un golpe de muerte.

Por fortuna, su ilustre director, el Hno. Auguste Hubert, lo salvó. "Nos han herido, dijo, pero no estamos muertos". El 25 de julio de 1905, día de la distribución de premios, citó a sus alumnos a la frontera belga, donde ya surgía majestuoso un edificio moderno al amparo de la libertad. "Nos iremos desterrados, les dijo, pero, allá, llevaremos el triple amor a Dios, a la familia y a la Patria", y dos meses después, al inaugurarse el nuevo plantel y los nuevos cursos, declan "presente, en PASSY FROYENNES", 650 internos, todos franceses, desterrados voluntariamente con sus superiores.

LATINIDAD.

Los Hermanos actualmente dan, en muchos de sus grandes colegios, la Enseñanza Secundaria Clásica, tal como lo han dado siempre los RR. FF. Jesuitas en sus establecimientos. Esta práctica, tan contraria a sus tradiciones, tiende a extenderse más y más. Para explicar este cambio, se necesitaría ver el documento emanado del Vaticano con fecha 27 de abril 1923. Esta modificación del Soberano Pontífice, Pío XI, está firmada por su secretario de Estado el cardenal Gaspari. Sólo citaremos la parte esencial y prescriptiva del documento:

"Ante las necesidades, cada día, más urgentes que se dejan sentir en los diferentes lugares, y considerando el profundo cambio que los tiempos modernos han dado a los programas y estudios escolares, así como también a la mayor participación de todas las clases de la sociedad a los diversos tipos de estudios, su Santidad considera que el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas debe, desde luego, extender su enseñanza a los estudios clásicos, como lo ha hecho ya con éxito en los estudios superiores técnicos, aún para las clases acomodadas".

El agosto Jefe de la Iglesia no ignoraba que una "inyección" semejante procuraría a los Hijos de San Juan Bautista de La Salle, tan merecedores, la ocasión de nuevos méritos y de nueva abnegación: "estaba segura de su obediencia. Electivamente al día siguiente al Capítulo General, donde la Carta del Papa había sido leída a los miembros representantes del Instituto de los Hermanos, varios colegios fueron designados por los Superiores para principiar los estudios griegos y latinos, con el fin de preparar a los alumnos a la obtención del Bachillerato de humanidades, oficiales.

En octubre 1929, el latín, que había ido subiendo una clase cada año, llenaba a la primera, y se preguntaban si al éxito habitual del Bachillerato moderno, respondería el del Bachillerato clásico.

Estos fueron tan buenos en algunos colegios, que asombraron a los mismos maestros y que se siente una tentado a evocar los versos algo enfáticos de Corneille:

Leurs pareils à deux fois ne se font pas connaître
Et pour des coups d'essai veulent des coups de maître.

Así el Establecimiento de Passy-Froyennes, que, el año anterior, habla en esta rama registrado hermosos resultados, tuvo la satisfacción de obtener ese año, 43 laureados, sobre 43 candidatos de la primera clase que se presentaron, y que en el Internado Saint-Joseph de l'Ecluse, (Holanda), todos los alumnos presentados acertaron igualmente: 23 sobre 23. Estas cifras abrieron bellas perspectivas para el porvenir de los estudios clásicos en los establecimientos de los Hermanos.

COLEGIOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA.

Actualmente los Hermanos dirigen, en sus 57 provincias, más de 280 Establecimientos donde se imparte la enseñanza secundaria moderna, de la cual son los iniciadores, siguiendo generalmente los programas oficiales; pero, así como de sus aulas salió la reforma mundial de la enseñanza secundaria, así también van en su mayoría a la vanguardia, en todos los continentes, imponiéndose por la excelencia de sus métodos.

ST. JOSEPH'S COLLEGE-LONDRES.

Sólo habían pasado tres años, desde el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica católica en Inglaterra, cuando los atrevidos hijos de San Juan Bautista de La Salle abrían, en la misma capital del Reino, un escuela de enseñanza secundaria; era el St. Joseph's College. Artículos virulentos de algunos periódicos pedían el cierre del nuevo Colegio. "Era necesario apresurarse a castigar a los monjes papistas, que habían tenido la audacia de establecerse en las puertas de la capital, para corromper a la juventud inglesa y restablecer el catolicismo en Londres". Gracias a la prudencia de los Hermanos, pronto reinó la calma a su alrededor; pudieron en esa forma continuar su obra sin gran dificultad y aún prosperar.

A los ojos de las familias inglesas, un Colegio es digno de estima y prestigio, si sus alumnos tienen éxito en los exámenes oficiales y si tienen una verdadera y seria organización deportiva. St. Joseph's College prepara para las Universidades de Londres, de Oxford y al Colegio Royal des Précepteurs. Cada año, unos 150 alum-

nos se preparan a los exámenes oficiales con resultados muy satisfactorios. Hay años en que todos los alumnos de una clase se presentan a la "Maticulation" de Londres, y todos son admitidos. Este caso se registró en 1928, en que en una clase de 13 alumnos, los 13 fueron admitidos en Londres, de los cuales dos con "Honours"; de 23 presentados en ese mismo año a la Universidad de Oxford, 21 fueron admitidos, de los cuales 3 con "Honours".

Estos datos se verán agigantados, si agregamos que el promedio de admisibles para la Universidad de Londres, en toda Inglaterra, no es sino de 29%.

Los alumnos de St. Joseph's College no sólo destacan en los estudios, sino que saben también honrar en los campos deportivos los colores del establecimiento, causas que lo colocan entre los vanguardistas del Reino.

PASSY-FROYENNES.

Passy, fundado en 1839, sobre la cima de una colina, desde donde se dominaba París, en una región boscosa cerca del Bosque de Boulogne, ocupaba una situación admirable en aquel tiempo.

En 1850, se funda, en el colegio, la clase llamada Especial, preparatoria a la Escuela Central de Artes y Manufacturas y para la Escuela de Bellas Artes. Atraviesa el establecimiento por serias dificultades, hasta que, en 1873, recibe una organización autónoma y principia una era de éxitos que serán la gloria de Passy.

En 1856, el conjunto de estudios dan un resultado tan notable que el Ministro de Instrucción Pública crea becas en el Internado de Passy "con el fin de estimular al establecimiento de los Hermanos y experimentar el método seguido en esa casa".

En la primera parte de este capítulo hemos descrito la visita que el Sr. Duruy y los miembros de la Comisión hicieron a este célebre Establecimiento con el fin de estudiar la organización, programas y métodos seguidos por los Hermanos, en Passy, para poder establecer después esos mismos programas y métodos en las Escuelas Oficiales de Francia, organizando así la Enseñanza Secundaria Moderna según los programas, métodos y procedimientos de los Hermanos.

Las últimas palabras del Ministro Duruy al Hno. Libanos, Director, nos dejan ver cuál fué la conclusión de esta investigación. "Nous allons, dit-il, vous faire concurrence pour les cours d'enseignement spécial, mais il n'est pas facile de lutter avec les Congrégations religieuses".

De hecho, la ley fué votada el 21 y 26 de junio de 1865; establece la enseñanza secundaria oficial, que coronaba un diploma concedido por el Ministro de Instrucción Pública, accesible a los alumnos de enseñanza privada.

En esa forma los programas de los colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fueron oficiales para la enseñanza llamada moderna y probaban que eran capaces los espíritus y los hombres. La experiencia y los éxitos de esa enseñanza han probado que respondían a las necesidades ya previstas por Juan Bautista de La Salle.

En 1904, al ser expulsado de Francia el Colegio de Passy, sigue en el extranjero con el nombre de Passy-Froyennes, aplicando íntegro el reglamento, sólo que felices y afortunadas innovaciones completaron el ciclo de estudios: el Curso Comercial fué sancionado por un diploma, otorgado por un jurado libre; grandes talleres se instalaron para los alumnos que se preparan a las Escuelas Católicas de Artes y Oficios y para todos aquéllos que desean varias veces por semana ejercitarse en el trabajo del hierro y la madera.

Una de las grandes obras que ha inspirado y alentado el Colegio de Passy-Froyennes es "La Société d'Entraide", fundada espontáneamente por los Antiguos Alumnos. Es esencialmente una obra de caridad, característica, creemos, del espíritu de familia de todos aquellos que en alguna forma están o han estado unidos a Passy. Asegura la continuidad de los alumnos que han tenido la desgracia de perder a sus padres, etc.

De las Memorias de Passy-Froyennes, de 1946-1947, entregamos las cifras siguientes, testimonio elocuente de la sólida instrucción que ese gran Colegio de Francia ha dado siempre a sus alumnos. Desde 1892 ha hecho admitir 385 alumnos a la Escuela Centrale des Arts et Manufactures, 3a la Escuela Polytechnique, y 3,193 a los diferentes exámenes de enseñanza secundaria.

Después de la segunda guerra mundial, que acabó con tantas vidas, destruyó ininidad de edificios, y empobreció a casi todo el mundo, se presentó un enorme problema para las familias francesas que enviaban sus hijos al Colegio de Passy-Froyennes, sito en las hospitalarias tierras de Bélgica. Ese problema era y es el económico. El franco francés devaluado hacía muy onerosa la estancia de los educandos en suelo belga, lo cual comprendido por los Superiores de la Congregación, determinaron transportarse a Bréigny, cerca de París, donde los alumnos franceses podrán continuar instruyéndose con los Hermanos.

ESCUELA DE LA SALLE DE LYON.

Fundada en 1880, fué una de las primeras grandes escuelas privadas que dieron, en Francia, la enseñanza secundaria y profesional, y siempre se ha mantenido en primer lugar entre las escuelas especiales, por la transformación acertada de sus programas, máquinas y otras innovaciones realizadas.

"Creada por el gran educador, Hermano Pigménion, dice la "Vie Catholique", la escuela lleva honrosamente el nombre del Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, San Juan Bautista de La Salle, que fué, hace más de 200 años, el apóstol de la enseñanza profesional y técnica, que estableció en el siglo XVII un sistema de educación popular al cual los más grandes adversarios de la enseñanza cristiana, como Ferdinand Buisson, han rendido homenaje.

Actualmente protegida en su funcionamiento y en su progreso por los más notables industriales de la región de Lyon, sostenida por una asociación de antiguos alumnos que se identifican plenamente a su vida, la escuela de La Salle, está a la cabeza moral y materialmente de las instituciones francesas de enseñanza. Cuenta con 20 profesores de clases, 15 profesores de talleres y 350 alumnos".

INTERNADO SAINT-LOUIS-SAINT-ETIENNE.

Curso preparatorio a la Escuela de Minas.

La entrada a la Escuela de Minas, lejos de ser accesible a todos, abre sus puertas solo a los vencedores en un concurso muy difícil, de base, sobre todo, científica.

Preparar a esos cursos, que deciden muchas veces la orientación definitiva de una vida, es un asunto muy importante. Pide de parte del candidato un intenso trabajo personal, pero a la vez una dirección suave, que solo los verdaderos educadores pueden dar.

El Estado sostiene en algunos Liceos, clases especiales de matemáticas superiores que preparan al examen. Muchos jefes de empresas, conscientes de la influencia que un buen ingeniero puede tener sobre el personal, querían que los principios cristianos fueran adquiridos a la vez que la ciencia profesional. Eso entendieron los Hros. Popyle y Rodollo, los cuales harán de esta preparación su fin único, sino exclusivo.

Los resultados se alcanzan con grandes luchas, y no corresponden siempre, sobre todo en los primeros años, a la abnegación de los profesores. En el curso de 1865, un alumno fué admitido, al siguiente año, dos; en 1876, uno solo; en 1868, tres; en 1869, dos; sean 9 entradas a la Escuela de Minas, en 5 años.

En 1874, son recibidos 8 candidatos. Por eso, desde el siguiente año, de todos los puntos de Francia, de Dijon, Clermont, Bordeaux, Toulouse, Lille y París, acuden a frecuentar el curso de matemáticas.

Sería interesante seguir paso a paso, el desarrollo del curso preparatorio, estudiar su funcionamiento regular, apreciar toda la importancia en la vida de una región y de una industria.

Algunas cifras bastarán, para fijar las ideas sobre su valor. De 1875 a 1904, año de la clausura oficial del establecimiento

religioso, 423 alumnos fueron recibidos en la Escuela de Minas, 20 de ellos resultaron de los primeros en su promoción. A petición del Hno. Rodolfo, desde 1885 los exámenes fueron más difíciles, con el fin de asegurar una élite a la industria francesa.

Algunos establecimientos de menor importancia y prestigio, no podían sostener la competencia; primero, solapadamente, después, en la prensa, propalaron las apreciaciones más injustas sobre la obra de Saint-Etienne. Favoritismo, jesuitismo, partidarismo, eran los temas generales.

¿Cómo explicar, en efecto, que sobre 711 ingenieros salidos de la Escuela de Minas en esos 30 años, 333 provienen del curso del Hno. Rodolfo?

La campaña de calumnias dió sus frutos sin tardar. La ley, que prohibía la enseñanza a las congregaciones religiosas, apareció el 7 de julio de 1904, y aunque concedía un plazo de 10 años para cerrar las escuelas autorizadas, el Colegio Saint-Louis, sucumbió el 10. de octubre de 1904.

....."Seront fermés, dans un délai qui expirera le 1er. octobre 1904., les établissements ci-après désignés et situés dans le département de la Loire:

....."les Frères des Ecoles Chrétiennes, rue Désirée, 22.

Antes de la fecha fatal, el Hno. Rodolfo, con el permiso de sus Superiores, abandonará Saint-Etienne, para ir en busca de un abrigo, donde pueda continuar su obra de preparar candidatos a la Escuela de Minas, el cual lo encuentra en las afueras de Lyon, donde abre "l'Ecole des Anglais", bajo la dirección del Sr. Achille Sogno, de modo que al abrirse los cursos el 10. de octubre de 1904, 98 alumnos acuden a los cursos. De los 35 candidatos, 11 eran de l'Ecole des Anglais, continuándose la tradición.

El 12 de noviembre de 1910, en el periódico "Echo des Mines et de la Métallurgie, citaba que el Sr. Sogno hacía entrar a la Escuelas de Minas, 19 de 35 candidatos admitidos. Les "Anglais", por lo tanto, desplazaban al Liceo de Saint-Etienne, el Liceo de Lyon y otros anónimos, que se colocaron en rangos secundarios.

Los antiguos alumnos del Hno. Rodolfo ocupan posiciones importantes en el mundo de los negocios, los cuales atribuyen a sus maestros de otro tiempo. En la reunión del 16 de mayo de 1914, para celebrar los 50 años de la Escuela, declaraban que los 800 ingenieros salidos del establecimiento, mandaban más de un millón de hombres en sus diferentes empresas.

El curso Sogno pasó por muchas dificultades, debidas en su mayor parte, a las movilizaciones de las grandes Guerras. Actualmente, está unido al "Pensionnat des Lazaristes" que dirigen los Hermanos en Lyon, donde continúa haciendo honor a sus fundadores

y al Instituto; ingenieros distinguidos deben su porvenir, a la enseñanza cristiana, que lejos de ser una rómora al progreso, sabe, en todas las circunstancias, adaptar como suyas, todas las obras de abnegación, progreso y sana formación de los espíritus.

OTROS ESTABLECIMIENTOS.—En la imposibilidad de dar una reseña histórica sobre cada una de las escuelas de enseñanza secundaria que dirigen los Hermanos y para evitar continuas repeticiones, nos limitaremos a nombrar unos y citar alguna apreciación que en uno u otro lugar han expresado personalidades o distinguidos funcionarios públicos. Notables son: las Maravillas, en Madrid; La Bonanova, en Barcelona; La Salle, de la Habana (Vedado); La Salle, de Bogotá, etc.

LE PENSIONNAT NOTRE-DAME DE FRANCE

"La Croix de Paris", publicaba poco antes de la guerra un artículo firmado por el Sr. Antoine Lestra, que principiaba así: "Uno de los más hermosos establecimientos de enseñanza secundaria libre que poseen los católicos, es el internado Notre-Dame de France en Puy-en-Velay. Recibe cada año cerca de 600 alumnos cuyos éxitos en los bachilleratos, en el brevet, en los exámenes profesionales de distintos órdenes no se cuentan ya, y entre los cuales se encuentra la élite de toda la región".

COLEGIO DE LA SALLE—LA PAZ

Los días 16 y 17 de mayo de 1948, dedicados a la conmemoración de los héroes de la guerra del Gran Chaco, antiguos alumnos del Colegio, asistieron a la ceremonia, 35 cadetes militares, también antiguos alumnos.

El gobierno y el Presidente de Bolivia, S. Exc. el Dr. Enrique Hertzog, condecoró con la Cruz del "Cóndor de los Andes" con el grado de Comendador, a la banda del Colegio, en agradecimiento por los hercúleos servicios prestados en los 25 últimos años a la República Boliviana. Esta distinción no se había concedido nunca, a ningún Colegio, ni oficial ni particular.

COLEGIO DE LA SALLE-BUENOS AIRES.

Con ocasión de la inauguración del nuevo Stand de Tiro del Colegio de La Salle, de Buenos Aires, los Ministros de Instrucción Pública y de Guerra hicieron una visita al plantel.

Los ministros, después de recorrer las principales dependencias del edificio, manifestaron su satisfacción al jefe del Estableci-

niento, haciéndole conocer lo que pensaban de la admirable organización que lo hace pasar por el primero de Argentina, entre las instituciones de ese género.

COLEGIO SAN JOSE—GUAYAQUIL

Desde su fundación, en 1870, es considerado uno de los mejores establecimientos de educación de la República. Cuenta actualmente con 650 estudiantes y una escuela gratuita anexa, "Hermano Miguel", con 620 niños.

Grato nos es transcribir el testimonio que el Presidente de la República del Ecuador, Sr. Don José María Velasco Ibarra, escribió en el libro de ORO del Colegio, el 5 de febrero de 1946. Este testimonio es a la vez que elogioso para el establecimiento, honroso para el Instituto.

"El Ecuador tiene una deuda especial de gratitud hacia los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fueron los primeros educadores de nuestros hijos, de esa clase popular, entonces que nadie hablaba ni de escuelas normales ni de la educación de las masas".

"Los Hermanos fueron los primeros en dar importancia a la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias aplicadas. Sus libros nos han instruido a todos, y las generaciones formadas en sus escuelas han dado hombres de ciencia, de juicio recto y de sincero patriotismo, valores, sin los cuales, las naciones se enervan y los pueblos desaparecen".

"El Instituto de los Hermanos ha sentido lo que vale el pueblo, el obrero y el artesano, mucho antes que aparecieran las teorías socialistas. Por eso todo hombre de buen sentido, cualquiera que sea su partido y su ideología, debe aplaudir la obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, como se aplaude toda obra noble y sincera, que tiene por fin el bienestar de la humanidad".

ESCUELAS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA Y SUPERIOR EN ESTADOS UNIDOS.

Los Hermanos dan en 63 establecimientos la enseñanza Secundaria o High Schools. Reciben los alumnos de 14 a 18 años. Según opinión de su Emcía; el Cardenal Spellman, dice, hablando de los High-Schools dirigidos por los Hermanos "Son verdaderos especialistas, "Builders of boys", formadores de jóvenes".

La Salle High School de Filadelfia cuenta 2,431 alumnos; Saint Mel's de Chicago, 1,320; Loughlin, de Brooklyn, 1,800; La Salle, de Providence, 1,400, etc.

De La Salle Instituto, goza de una enorme reputación en la gran ciudad de Chicago—está afiliada a la Universidad Notre-Dame y a la Universidad de Illinois. Entre los establecimientos de ense-

ñanza secundaria, se coloca a la cabeza de los "High-Schools" siendo una gran honra para la causa católica. En estos últimos años, han alcanzado notabilísimos éxitos en materia artística musical, pues su banda ha vencido en concursos oficiales varios años consecutivos. Las otras ramas de la enseñanza no ceden en nada a la música.

Varios colegios de los Hermanos de los Estados Unidos tienen el privilegio de conferir grados universitarios: St. Mary's, de Winona, St. Mary's, de San Francisco, St. Michael's, de Santa Fe, pero el más notable es Manhattan College, de New York.

MANHATTAN COLLEGE.

Desde sus orígenes, que se remontan al año 1848, Manhattan College, ha seguido una trayectoria de progreso que culmina hoy en la realización del ideal americano, en lo que a establecimientos de esta índole se refieren.

Fundado en un principio en el centro de la isla Manhattan, New York, fué trasladado, 4 años más tarde, fuera de la isla, más al norte, en el lugar que ocupa actualmente. En 1863, el Hno. Patrick obtuvo por medio de una ley de la Cámara Legislativa, que los regentes de la Universidad de New York, lo incorporaran a esa institución oficial, concediéndole la facultad de dar diplomas académicos. Es, pues, un centro de enseñanza superior; prepara ingenieros, doctores en Letras, Filosofía, Ciencias, Comercio, etc.

Su organización es de las más perfectas, a la altura de los últimos progresos. Para la formación física, cuenta con enormes terrenos de juego, piscina y gimnasio. Para preparación intelectual, posee una riquísima biblioteca y hemeroteca. Sus laboratorios, ampliamente dotados de todos los aparatos necesarios para las prácticas de historia natural, geología, mineralogía y mecánica.

Las publicaciones periódicas que edita son: QUADRANGLE, QUARTERLY, MANHATTANITE, MANHATTAN ENGINEER... manifestaciones de su actividad intelectual. No forma solamente sabios, forma sobre todo hombres. Manhattan es llamada: "Maker of men" fabricante de hombres.

El Cardenal Spellman escribió: "La gloria suprema de los Hermanos (Crowning glory) es Manhattan College, el fabricante de hombres (Maker of Men).

Manhattan ha dado a los hermanos prestigio y honores. En la gran urbe, se le conoce con el nombre popular de "American College of Cardinals", debido al hecho de que dos de sus antiguos alumnos, Cardenal Patrick Hayes y Cardenal George Mundelein, fueron creados cardenales en el mismo día.

CAPITULO XVI

LOS HERMANOS Y LA JUVENTUD ABANDONADA.

Dentro de este gran título, incluiremos dos importantísimos grupos de escuelas a las cuales los Hermanos dedican su ciencia, sus fuerzas y su vida misma:

- 1o.—Las escuelas correccionales o de mejoramiento moral.
- 2o.—Los orfanatorios y escuelas especializadas en el cuidado de otras desgracias de la humanidad.

I.—Escuelas correccionales o de mejoramiento moral.

Las universidades, los colegios, las escuelas y los conventos, con mucha razón, alaban los éxitos de sus antiguos alumnos; mientras que por lo general, la discreción prefiere el velo del silencio sobre la identidad de los jóvenes que han pasado por una correccional.

La falta no es del joven, sino más bien de la falsa mentalidad que corre por el mundo, en relación con la responsabilidad de los jóvenes delincuentes.

Para muchos de esos jóvenes, la falta capital es la de haber nacido en una familia casi siempre numerosa y pobre. Si la pobreza no es un vicio, cuantos vicios, por desgracia, nacen de la pobreza; en esa pobreza ignorante, abyecta, muchas veces querida. Con mucha razón santo Tomás nos dice que un cierto bienestar facilita la práctica de la virtud.

Con frecuencia, el joven que llega a esas casas, no es el primer culpable, a menudo es más digno de lástima que de vituperio "There is no such thing as a bad boy" decía Mgr. Flanagan el fundador de Boys' Town. El medio desfavorable es el primero, casi el único culpable. De donde se ve la necesidad de reeducar, de principiar la educación falseada desde un principio.

Los establecimientos correccionales para jóvenes delincuentes, tan extendidos hoy día por el mundo, tienen su maestro e iniciador en San Juan Bautista de La Salle, el fundador de las Escuelas Cristianas.

A lo largo de su ministerio sacerdotal, habla San Juan Bautista de La Salle ayudado a reeducarse y regenerarse a muchas naturalezas maldadas por el vicio y por la depravación de las costumbres. La reputación de santidad de este varón apostólico, notoria en toda Francia, traía a él con frecuencia, hombres endurecidos en los malos hábitos, los cuales, seducidos por la mansa y persuasiva palabra del Santo, abandonaban el vicio y se dedicaban a la virtud. Por otra parte, la facilidad con que los discípulos sometían a regla y disciplina la rebelde naturaleza de los hijos del pueblo, ocasionando insospechables transformaciones en los barrios donde la escuela cristiana se asentaba, indujo a muchas familias a confiarles aquellos de sus hijos cuyas aviesas inclinaciones eran difíciles de enmendar, y muy frecuentemente también a las autoridades civiles a cederle los jóvenes que estaban reclusos en las cárceles del Estado por voluntad de sus padres o por veredicto de los tribunales en pena de delitos comunes. (1)

"En 1705, el presidente del Parlamento de Rouen, M. de Pontcarré, impresionado de los resultados educativos conquistados por el Venerable Fundador, obtuvo de él, que abriera en Saint-Yon un establecimiento donde fueran recibidos los jóvenes cuya mala conducta o carácter indisciplinado era insoportable en la familia como en casas ordinarias de educación. Así nació, "le pensionnat de force", del que se formaron dos secciones, correspondiendo a otras tantas condiciones de jóvenes libertinos" Unos aislados en celdas, recibían lecciones de "retórica y matemáticas"; otros se dedicaban en común a los trabajos agrícolas o industriales; y en esa forma estaban ciento cincuenta años adelantados al sistema doble de "colonias Agrícolas" y de "Casas familiares" de Mettrau.—(2).

El fundador reservó para ellos, como se ve por el párrafo anterior, una división especial del vasto establecimiento de Saint-Yon y se esforzó por moralizar aquellas naturalezas degradadas. El reglamento que trazó para ellos, en nada se parece a un reglamento de prisión. Más aspecto tenía de una pensión que de cárcel, y la bondadosa solicitud de los profesores nada tenía de común con el ceño severo de los carceleros.

Si alguno de estos señores (los forzados), dice el reglamento, tuviera necesidad de aprender geometría, dibujo, arquitectura civil y militar, se les procurará el medio de asistir a las clases que dictan

(1).—El Cooperador, N. 29. dep. — 1945.

(2).—L' Institut des Frères de Ecoles Chrétiennes, par Eugène Rendu-Inspecteur Général Honoraire de l' Instruction Publique-Broch, in 8, Paris 1892.

los maestros a los pensionistas libres, con tal que su conducta permita otorgarles esta satisfacción.

El fundador estableció además para ellos una biblioteca, les permitió el cultivo de flores en un patio anexo a sus celdas y la cría de pájaros a modo de distracción. Para los trabajos industriales se establecieron talleres, donde bajo la dirección de maestros competentes ejecutaban trabajos de escultura, herrería y carpintería, y para los trabajos agrícolas tenían a su disposición la huerta y el jardín botánico de la casa.

En resumen mediante la bondad, el buen ejemplo, el trabajo y la religión, se moralizaba a aquella juventud delincuente que ya en la a borada de la vida se orientaba por torcidos caminos.

Es increíble, escribe Blain, primer biógrafo del Santo, "el número de jóvenes completamente pervertidos que han encontrado su conversión en esta casa: cuántos niños rebeldes e indomables depusieron allí su ferocidad y cuántos abandonaron las sendas del mal para no volver jamás a transitar por ellas".

Esta gloriosa obra de redención iniciada por el Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, temporalmente desaparecieron con motivo de la revolución, pero a partir de 1840, algunos Hermanos se ocuparon de enseñar el catecismo en las cárceles de Francia, donde su bienhechora influencia y abnegación, produjeron frutos tan preciosos como inesperados. Testigos de estos éxitos, la Administración de Justicia, pidió al Rdo. Hno. Philippe que un grupo de Hermanos se ocupara de esa obra de caridad en algunas cárceles centrales.

Tratado el asunto en el capítulo general de 1844 y admitida la proposición, el Superior trató inmediatamente con el Gobierno sobre el particular. En esa forma los Hermanos se pusieron en contacto con los senarcelados en las Prisiones centrales de Nimes, de Fontevrault, de Melun, Bordeaux y de Aniamé, esforzándose por llevar el bien a las almas de los detenidos. Sabido es que con la gracia de Dios realizaron un bien inmenso. Estos excelentes resultados obtenidos en las cárceles, los encontramos relatados en la obra escrita en neerlandés, que tiene por título: "Mi estancia en las prisiones de régimen celular y a régimen común, y algunas consideraciones sobre las dos instituciones", descrita por un prisionero que en su paso de Bordeaux a Dunkerque, estuvo en 32 prisiones diferentes, y publicada por M. C. Y. N. Nieuwenhuis.—Editor: W. E. Dannenleiser, 1858, Utrecht.

Desgraciadamente esta influencia bienhechora ejercida sobre los presos en las cárceles de Francia por los Hermanos, terminó en 1848.

El amor, no sólo en la niñez pobre, sino también a la que es pobre y delincuente a la vez, ha encontrado en los discípulos del Venerable de La Salle, bienhechores decididos.

Después de 1848, las autoridades religiosas y las civiles de los países que cuentan con administradores inteligentes, viendo que las correccionales son obras delicadas de ciencia y de amor, pidieron a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que aceptarían la enorme responsabilidad de dirigir y reeducar a los jóvenes.

En esta labor no sólo trabajan los Hermanos, pues el gobierno inglés emplea todos los medios que están a su alcance para mejorar la situación de sus instituciones penales. Los Hermanos tienden a ese progreso, a ese mejoramiento, y gracias a Dios han alcanzado algún éxito. Las estadísticas están a su favor. Sería extraño que no fuera así. Una Gran Congregación religiosa como la de los Hermanos que tiene más de 250 años de existencia, contando 1500 profesores de carrera, en todas las ramas de la enseñanza, que no acertara tan bien como cualquier competidor. Los Hermanos no escatiman sacrificios de ninguna índole por el bien de sus jóvenes delinquentes.

Causa verdadera admiración, la alegría, el entusiasmo en una palabra, el buen espíritu que reina en esas escuelas donde los Hermanos no han olvidado el consejo de San Francisco de Sales "Se agarran más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre". Son raras las insubordinaciones y hasta las faltas a la disciplina.

Seguro que nos viene a la mente la pregunta: ¿a qué influencia mágica se debe, el que esos rebeldes de ayer se transformen hoy en niños o jóvenes dóciles y amables? Se debe simplemente al curso de instrucción religiosa, es decir a la lección diaria de catecismo que realiza el milagro deseado. Sin la religión podrán instruir a esos jóvenes pero no educarlo en el verdadero sentido de la palabra. El genial fundador de las escuelas elementales, San Juan Bautista de La Salle, recuerda a los Hermanos en diferentes lugares de sus escritos, que la razón primera de la Congregación, es la enseñanza del catecismo: "Avez-vous été exacts, a faire tous les jours le catéchisme pendant tout le temps qui est marqué, et de la manière qui vous est prescrite?"

Avez-vous fait attention a ce que vos disciples soient instruits de leur religion? C'est votre principale obligation, quoique les autres points ne doivent pas être négligés". (1).

Todos los alumnos tienen el mismo derecho a nuestro cariño y afecto, todos son igualmente hijos de Dios, y sus almas son igualmente preciosas a los ojos del Señor". Nous sommes redevables a tous", dice San Pablo, pero principalmente de aquellos que son más débiles, más abandonados y miserables. Sin descuidar a los demás con toda la discreción posible, proporcionar a esos muchachos débiles, cuidados especiales con el fin de ganarlos. Estos tienen más necesidad de luces, de consuelo y de aliento. Por razón de sus ma-

(1).—92/. médit. III.

las inclinaciones y tal vez de costumbres perversas desgraciadamente contraídas, están más expuestos al mal y en un porvenir próximo a la ruina eterna. De ahí el celo incansable y el amor perseverante de los Hermanos les manifiestan". He venido a este mundo, dice Nuestro Señor, para salvar a los que estaban perdidos. No son sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos". (1)

Los Hermanos han experimentado lo sabio de estas palabras: "Dad a la enseñanza del catecismo un lugar preferente, de honor, y la importancia que le es debida; enseñad a las generaciones que crecen a pensar, creer y comprender bien; con eso le habréis ense-



Niños de color del "Hogar Infantil" de Lima (Perú).

ñado a vivir bien; habréis aplicado el remedio que con verdadera ansiedad se busca, habréis puesto el freno y aplicado la inyección en las venas de nuestra sociedad enferma, un principio de mejoramiento social, por la gloria de Dios y el honor de la Iglesia; pero también, para bien de la nación y dicha del individuo".

El trabajo en esta clase de escuelas es siempre penoso, pero sumamente meritorio. Algunas veces los resultados aparentes parecen rebeldes a todos los esfuerzos y entonces tienden a subir a los nobios los versos de Musset:

(1).—S. Matec. II—17.

Le coeur de l'homme vierge est un vase profond;
Lorsque la première eau qu'on y verse est impure,
La mer y passerait sans laver la souillure,
Car l'abîme est immense et la tache est au fond!

Los Hermanos en la incertidumbre del bien que realizan en sus trabajos, recuerdan las palabras del Salvador: "Pedid y recibiréis" y como la perseverante Mónica que lloró y oró muchos años por la conversión de su Agustín, sus oraciones diarias harán violencia al Cielo en favor de esos pobres física y moralmente.

Actualmente los Hermanos dirigen en el mundo 22 escuelas correccionales, algunas de ellas muy importantes, de las cuales la mitad las encontramos en Inglaterra e Irlanda, repartiéndose las restantes en Estados Unidos, Canadá, Perú, Costa Rica, Francia y la Isla de Reunión.

ESCUELAS CORRECCIONALES EN INGLATERRA. (1)

Los Hermanos en Inglaterra dan la enseñanza gratuita al 85 por ciento de sus alumnos y en Irlanda a 88 por ciento, dichosos de poder seguir las huellas de San Juan Bautista de La Salle.

La mayor parte de sus establecimientos son de mejoramiento moral o de preservación de la niñez abandonada. No descuidan ningún medio natural ni sobrenatural de educación para disciplinar y someter los cuerpos, iluminar y llenar las inteligencias, dirigir la voluntad y formar el carácter, de los 1022 jóvenes que el gobierno inglés les ha confiado en 10 escuelas correccionales y los 187 alumnos de la escuela correccional que dirigen por encargo de las autoridades irlandesas.

En Inglaterra, las escuelas correccionales tienen como nombre oficial el de "Escuelas Aprobadas"; su fin es la educación y el aprendizaje de algún oficio a jóvenes de 10 a 19 años, que les son enviados por la Corte de Justicia, según las decisiones del tribunal.

Para muchos de esos jóvenes, la Corte de Justicia se encuentra en el dilema, de vigilar la familia por sus funcionarios de la sección de aprendizaje o alejar a los jóvenes de la familia y escoger una persona a una escuela capaz de reemplazar la familia. Una u otra de esas posibilidades es escogida según la edad del joven, su vida anterior y sobre todo sus compañeros y el medio familiar. Cuando la influencia del hogar es amoral, cuando el ensayo tentado ha fracasado, o cuando el joven está expuesto a recaer en sus costumbres criminales, en una escuela aprobada es donde encuentra la mayor probabilidad de corrección.

Esas escuelas ofrecen a la Corte de Justicia los medios eficaces de proveer a los casos más difíciles como, por ejemplo cuando se trata de una víctima de la vagancia, descañados, poseídos del deseo insaciable de destrucción, de placeres, que para llegar a sus fines, se vuelven ladrones, etc.

San Juan Bautista de La Salle, indicó una fuente abundante de esas faltas juveniles que llevan a los jóvenes a una escuela aprobada cuando escribía: "Todos los desórdenes, sobre todo de los artesanos y de los pobres vienen ordinariamente de que han estado abandonados en su infancia..." Gracias a la abnegación de los Hermanos, la mayoría de los jóvenes que pasan por las escuelas aprobadas se portan bien en la carrera que han elegido sin dar inquietudes para el porvenir.

ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS APROBADAS.

Las escuelas aprobadas en Inglaterra, están bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior. En Escocia, dependen de la Sección Escocesa de Educación. Oficialmente, se les distingue según la edad de los niños, su religión y el carácter del oficio que desean aprender.

Las escuelas para delincuentes está divididas en tres grupos: los "Junior Schools" para muchachos de 8 a 13 años, los "Intermediate Schools" para muchachos de 13 a 15 años y los "Senior Schools" para jóvenes de 15 a 19 años. Distínguense además de las escuelas católicas, las judías y las protestantes.

La dirección de las escuelas incumbe a los municipios o a iniciativas privadas voluntarias, casi siempre a grupos religiosos, que son inspeccionados por el Ministerio, y deben ofrecer el mayor orden. La pensión de los muchachos la paga, mitad el gobierno y mitad el municipio al cual pertenece el muchacho enviado a la escuela. Todas las escuelas aprobadas reciben igual tratamiento económico, no haciendo ninguna distinción las autoridades oficiales entre las escuelas con relación a la religión profesada.

La ley exige, que en donde no sea posible internar a un joven en una escuela de su creencia religiosa, se tomen todos los medios para que el muchacho cumpla sin falta todos sus deberes religiosos.

Cinco de seis escuelas aprobadas para jóvenes católicos en Escocia y cinco de esas mismas escuelas en Inglaterra están dirigidas por los Hermanos. De las ocho escuelas inglesas católicas, 3 están dirigidas por seglares, designados por la comisión eclesiástica y el resto reciben los cuidados de los "Hermanos Irlandeses de la Presentación", y si se trata de los "Junior Schools", de Comunidades de Religiosas.

(1).—Artículo tomado del Bulletin de F. E. Chr.—octubre 1947 p. 262.

LA VIDA EN UNA ESCUELA APROBADA, DIRIGIDA POR LOS HERMANOS DE LA SALLE.

Todas sus escuelas tienen una capilla y un capellán nombrado por el obispo. Además de la misa y de la administración de los sacramentos, el capellán se ocupa de la vida moral de los jóvenes.

Por una sucesión aprobada de trabajos de clase y manuales, de juegos, ejercicios físicos y deportivos se desarrolla completamente al niño, y no sólo su cerebro. Además de ese ambiente propicio al desenvolvimiento de la personalidad y de la salud, se da enorme importancia a la formación del carácter, pues se ha comprobado que la mayor parte de los niños enviados a esas escuelas habían sido debilitados por los malos compañeros.

No se impone ninguna restricción a la libertad del niño, sino la que requiere la disciplina en una buena escuela para jóvenes normales. Se toman todos los medios para que el joven tenga confianza en sí mismo y que aprenda a tomar decisiones personales en sus tiempos libres, con el fin de que esté preparado para las dificultades que encontrará al salir de la escuela.

La ocupación varía según la edad. En las cuatro escuelas aprobadas para niños menores de 13 años, dirigidas por los Hermanos el programa escolar es idéntico al de las escuelas primarias, sólo que el horario determina un tiempo mayor para el trabajo manual de carpintería, herrería y de campo.

En las dos escuelas para jóvenes de 13 a 15 años que les han confiado, la importancia dada a los trabajos manuales sea en los talleres o en el campo es mayor.

En las cuatro escuelas dedicadas a jóvenes de 15 a 19 años, la mayor parte del día se pasa en el aprendizaje de un oficio, en los talleres o en el campo. Cursos prácticos de agricultura en el campo o en el jardín como de cuidado de los animales, forman parte del programa. Solo una pequeña parte del horario está dedicada a los estudios propiamente dichos. El trabajo está adaptado a las disposiciones de cada individuo, que debe completar un número determinado de horas por semana.

Un "Senior School" está a la orilla del mar, en la isla de Wight. Los jóvenes católicos de Inglaterra que manifestaron al Corte de Justicia, deseos de dedicarse a la marina son enviados a ella.

Como se ve, el fin de esas escuelas aprobadas es esencialmente práctico. Los Hermanos saben que todos esos jóvenes están destinados a ser trabajadores y que la mayor parte de ellos, no tienen ni las aptitudes ni el deseo de ser empleados. Por eso, con la edad el trabajo manual toma el lugar destinado a la simple cultura del espíritu. Además, todas las actividades, tanto de los tiempos libres como las ocupaciones reglamentarias, tiene por fin preparar a esos

jóvenes para la vida. Estos jóvenes, en la escuela, se ocupan desde tender su cama hasta decorar el dormitorio. En esas actividades, los jóvenes se prueban a sí mismos, de que son capaces de ganar su vida y librarse de esos sentimientos de inferioridad que puedan asaltar a muchos al pensar en su pasado.

Los juegos organizados, tienen un lugar importante en las escuelas aprobadas, dirigidas por los Hermanos. La mayor parte de los muchachos se dedican a su juego preferido, foot-ball, box, natación, y varios son campeones en las competencias nacionales.



Los alumnos de la correccional
de Saint Mary, de Glasgow,
dedicados a la cría
de ganado

Los medios represivos constituyen sólo una pequeña parte del código de una escuela aprobada. La disciplina se parece más a la de una familia, donde el padre vive entre los hijos, donde reina el orden que depende no del reglamento sino de la buena voluntad y de la comprensión mutua. En efecto, muchos de esos jóvenes consideran la escuela como su hogar, porque en ella han encontrado comprensión y desconfianza.

Desgraciadamente hay faltas graves que exigen una reparación. Según la costumbre inglesa, un castigo corporal puede ser aplicado.

Los Hermanos, empleados en esas escuelas, consideran ese trabajo como un apostolado que impregnan de simpatía y amor sincero, reduciendo así los castigos al mínimo.

Los Hermanos organizan una excursión de algunas semanas, lejos de la escuela, por lo general a la orilla del mar.

PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS.

Los Hermanos fueron llamados por primera vez a Liverpool, a esta clase de apostolado, en 1868. En un barco destinado a recibir los jóvenes delincuentes de religión católica de 15 a 19 años, anclado en el estuario de Mersey a cierta distancia de la ciudad. Los Hermanos no estaban encargados de la dirección, y sólo algunos eran conducidos en lancha todos los días para dar la clase. Un día, cuando llegaron al muelle el barco no se veía; los jóvenes lo habían quemado durante la noche.

Poco después de este acontecimiento, los Hermanos tomaron la dirección de una escuela para jóvenes delincuentes, llamada el "REFUGE", en Liverpool. En los talleres del "Refuge" se principió a imprimir el conocido semanario "The Catholic Times".

En 1886, abrían otra escuela en Longsight, cerca de Manchester. La reputación de los Hermanos, en Manchester, era tan grande que varios obispos pidieron su ayuda para sus escuelas de reforma moral.

El obispo de Middlesborough confió a los Hermanos la escuela de St. William de Market Weighton, en 1912, que durante muchos años fué dirigida por los Padres Rosminiens. El obispo de Edinburgs, los pidió para la escuela de Tranent en Escocia, destinada a niños; sólo habían tenido profesores seg'ares. El arzobispado de Glasgow dió a los Hermanos el cuidado de 3 escuelas en su ciudad episcopal. A estas escuelas habrá que agregar otras de fundación más reciente tales como las de Mortimer y Hartlebury, y Bellast en Irlanda del Norte.

Esta población escolar, por interesante que sea para aquellos que ven en todo niño, aunque momentáneamente desfigurado, a Cristo y su amor, necesita un personal numeroso y especializado, pues, se trata de reemplazar la familia que muchos de esos pobres no han conocido sino para su desgracia, y llevar a cabo un trabajo de mejoramiento que exige cuidados minuciosos, casi especiales a cada individuo. Más de 70 Hermanos están dedicados en esos 11 establecimientos que reúnen 1200 niños y jóvenes.

El Gobierno Británico, así como los obispos, quisieran que los Hermanos abrieran de esas escuelas en mayor número, y los superiores que ven esta obra tan conforme a los deseos del Santo Fun-

dador, las secundarían con gusto, pero la falta de personal impide aumentar en las Islas Británicas un campo de apostolado tan fecundo en resultados humanos y sobrenaturales.

LAS ESCUELAS CORRECCIONALES EN ESTADOS UNIDOS

Los Hermanos, en cualquier lugar, se manifiestan los fervientes y fieles discípulos de San Juan Bautista de La Salle; por eso, también, como el Santo, manifiestan especial predilección por los pobres, sin olvidar aquellos pobres que a su desgracia material agregan la miseria moral, la delincuencia.

Acabamos de ver la magnífica obra de las escuelas aprobadas, que en su mayoría dirigen los Hermanos en Inglaterra. En Estados Unidos los discípulos del Canónigo de Reims emplean los mismos métodos pedagógicos, trabajan con la misma caridad, ven en el joven criminal, el templo del Espíritu Santo momentáneamente profanado, pero susceptible de sincera regeneración y purificación.

La obra de las escuelas correccionales, en Estados Unidos, se diferencia de la Inglesa en el sostenimiento económico. En Inglaterra, como vimos, las escuelas aprobadas, las sostiene el gobierno y el municipio, y en Estados Unidos es por lo general un comité de Beneficencia privada, por lo menos en lo que se refiere a las escuelas correccionales, de las cuales los Hermanos se hacen responsables.

Los Hermanos Americanos dirigen tres notables establecimientos de mejoramiento moral. St. Patrick's Home, Halifax, N. S., Canadá, Philadelphia Protectory for Boys, Phoenixville, y particularmente Lincolndale, N. Y. (E. U.) del cual diré algunas palabras.

El Cardenal de New York, hablando del bien que esas tres instituciones realizan, dice tratando de los Hermanos "Son unos verdaderos padres para esos niños abandonados, haciendo de ellos verdaderos hombres: a la instrucción general y a la educación cristiana agregan un oficio".

LINCOLNDALE, N. Y.

Mientras diversas asociaciones privadas u oficiales buscaban la solución del problema tan complejo de la protección de la juventud abandonada, la dirección de "Catholic Protectory" se les adelantaba. Sin detenerse en discusiones funda una escuela especial para enseñar a los jóvenes un trabajo y particularmente las prácticas agrícolas.

Era una verdadera innovación; nada serio y sobre todo desinteresado se habla realizado en ese sentido.

Había casas creativas que recogían al niño, pero no le formaban y, sin experiencia, era lanzado a la vida, donde todos sabemos los peligros y las dificultades son numerosas, sobre todo en las grandes ciudades.

El remedio era entusiasmar al futuro obrero a los trabajos del campo, y procurarle una vida de hogar, de familia con sus íntimas alegrías, programa realizado por Lincolndale.

Lincolndale, escuela de reforma moral, está situada a 15 millas de New York. Este establecimiento reemplaza al antiguo Reformatory de Westchester fundado a raíz de la magna guerra civil de 1863.

La actual es inmensa: más de 80 acres. Un primer grupo de casas comprende la comunidad de los Hermanos, la Administración



Uno de los Chalets destinado al alojamiento de 24 alumnos en la escuela correccional de Lincolndale (N. Y).

y la escuela propiamente dicha, donde los alumnos siguen los cursos cuando no están en el campo o en los talleres. Un segundo grupo de construcciones comprende los edificios de la hacienda donde se pueden ver los instrumentos de labranza más modernos. Los jóvenes habitan en 12 "bungalows" dispersos en la propiedad.

Cada casa está bajo la vigilancia de dos Hermanos. Comprende dos dormitorios de 12 alumnos, una sala de descanso, un pequeño gimnasio, etc. Al ver la limpieza que reina en todas partes, la educación de los jóvenes, no puede uno creer que hayan tenido que vérselas con la justicia. Lo que demuestra el magnífico trabajo de los Hermanos.

Entre los 250 alumnos de Lincolndale, se practican casi todos los deportes; el baseball solo tiene siete campos, encontrándose varios destinados al football y al tennis.

El trabajo y las diversas ocupaciones útiles desempeñan el principal papel: modernos talleres ampliamente dotados capacitan a los jóvenes para especializarse en carpintería, zapatería, mecánica, tipografía o si lo desean, pueden aprender sastrería, peluquería, panadería o cocina, pues la institución les facilita el modo de aprenderlo.

Pero de todas las enseñanzas, las más importantes son sin duda las que preparan al joven para mayordomos de haciendas de ganadería o agricultura.

El programa del curso práctico de agricultura comprende: 1o.—Cultivo de Plantas. 2o.—Ganadería. 3o.—Industria lechera.



El cardenal SPelman distribuyendo pastel a los niños de la correccional de Lincolndale (N. Y).

4.—Economía agrícola. 5o.—Mecánica agrícola. y 6o.—Construcciones agrícolas. Cada una de estas partes del programa comprende sus subdivisiones que sería largo enumerar.

Al llegar a Lincolndale, un nuevo alumno es confiado a un monitor. El deber de éste es enseñar al recién llegado el reglamento, costumbres de la Escuela y formarlo al trabajo, así como proveer a sus necesidades, presentarlo en los grupos y en los juegos.

Los individuos que comprueban plenamente y por largo tiempo que su conducta es intachable, obtienen, si son aptos, el diploma del establecimiento que acredita como técnico en lechería, agrícola

tira u otras labores de las fincas rurales. Ese diploma es la suprema señal de honor conferida por los maestros y la mejor recompensa para un LINCOLN-BOY.

Los hacendados emplean de modo preferente al joven que presenta un título de Lincoln-Boys, pues, no lo poseen sino aquellos que a su reforma completa y cabal, agregan la aptitud especial para lo cual acredita el diploma.

Los resultados de la regeneración moral que se obtienen en Lincolnale son ciertamente maravillosos; de aquí que los católicos y aun el mismo gobierno apoyen tal obra decididamente, en forma que el presupuesto de gastos, en 1939, alcanzó la enorme suma de \$65,817 Dls.

Terminaré citando la carta de un director de Escuela netamente Anticatólica, después de una visita al Protectory de Westchester.

"...Estoy sorprendido y me regocijo, al mismo tiempo, de lo que he visto. Vosotros obtenéis resultados admirables. Sois vosotros los que tenéis ideas justas, sobre los medios que se deben emplear para formar a los jóvenes a una vida honesta y útil, y tenéis la buena suerte de aplicar eficazmente vuestras teorías. Pienso que una persona imparcial que conozca vuestra organización, no dejará de alabarla. Por mi parte, será para mí un gusto, cada vez que la ocasión se presente, hacer conocer la influencia benéfica que ejerceréis hacia los jóvenes católicos abandonados".

Este mismo espíritu anima las casas similares de Halifax (Canadá) y Phoenixville.

ESCUELAS CORRECCIONALES EN CANADA

Los Hermanos realizan un meritorio apostolado en las escuelas canadienses de mejoramiento moral de St. John's Industrial School (Toronto) en St. Jeshp, d'Alfred, (Ontario), en las cuales con la instrucción y la educación cristiana se les enseña un oficio manual o agrícola.

La más antigua de estas casas de caridad es la de St. John's Industrial. Recibía su primer alumno enviado por M. G. T. Denison, magistrado de la policía de Toronto, el 10 de diciembre de 1895, el 7 de marzo 1896, quince jóvenes más eran llevados de la "Victoria Industrial School" y en 1904, no bastaba para recibir a los jóvenes que le enviaban, pues, las escuelas similares cercanas cerraban; las cerraban para enviar sus contingentes a la de St. John's. El cuerpo docente de esta benéfica escuela se siente recompensado, al saber que la mayoría de los jóvenes al salir de la escuela siguen las normas y enseñanza recibidas en las clases y observan una vida honrada y moral.

Desde 1933, los Hermanos dirigen en la localidad de Alfred una importante escuela industrial, para jóvenes delincuentes.

La escuela Industrial de Alfred, cuenta con los equipos más modernos en sus talleres y en el campo la mejor maquinaria. Los 22 Hermanos que se ocupan de los 137 jóvenes y que procuran reformar con amor el carácter vuelto muy pronto hacia el mal. La reputación que han adquirido en el dominio de la reeducación es tal, que las autoridades judiciales de Ontario no hesitan en reconocer el pleno éxito de su empresa.

Durante los 16 cursos oficiales verificados delante de los Directores y Maestros de High Schools; el Doctor E. R. Lewis, de las instituciones penales, recordó por seis veces los méritos de la Escuela Industrial de Alfred y aún invitó a sus auditores a visitar la escuela para darse cuenta personalmente. "Los Hermanos, dijo, os recibirán muy bien y os dirán por qué su Institución no tuvo el año pasado (1) sino una sola evasión, mientras que una escuela similar protestante registró 71 para un número igual de jóvenes..." La razón agregó es sencilla "los Hermanos enseñan cada día la religión, y se da cada día el catecismo".

ESCUELAS CORRECCIONALES DE LA AMERICA LATINA.

La caridad que San Juan Bautista inspiró a los Hermanos abarcó todos los continentes y a todos los pueblos. Así como vimos a a sus hijos ocupándose con amor y solicitud de la niñez delincuente en Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos y Canadá, veámoslos ahora prodigando su amor desinteresado y caritativo a los delincuentes de habla española, en el "Reformatorio de Menores" de San José de Costa Rica y en el Instituto de "San José del Surco", en Lima, Perú.

ESCUELA DE SAN JOSE DEL SURCO. Los Hermanos principiaron dando el catecismo en los centros correccionales de Lima, y como el celo llama al celo, el gobierno, con el fin de extender la influencia moral que se desprendía, pidió a los Hermanos que se encargaran del Establecimiento.

En 1932, el Gobierno firmaba un contrato con el Rdo. Hno. Asistente. El Reformatorio de San José del Surco, a semejanza de establecimientos similares que los Hermanos dirigen, recibe los niños y jóvenes encarcelados por orden de la justicia, con el fin de rehacer su educación viciada y procurar hacer de ellos ciudadanos útiles y cristianos practicantes. Son unos 320, de edades escalonadas entre 10 y 20 años. Los más jóvenes siguen los cursos de la enseñanza primaria; los más grandes se ejercitan en los diferentes talleres de: mecánica, carpintería, zapatería, sastrería, imprenta, etc., y algunos a los trabajos agrícolas. Gracias a una continua vigilan-

(1).—Era el año de 1937.

cia y a procedimientos al mismo tiempo energico y bondadosos, la vida cristiana se desarrolla en ese conjunto tan mezclado. El agradecimiento, que al salir de la escuela, los alumnos tienen hacia los Hermanos, es sincero.

Esta obra, delicada, difícil, y absorbente es la que ha valido a los Hermanos mayor estimación y simpatía.

En 1932, poco antes de que los Hermanos se hicieran responsables del "Surco" de Lima, un magistrado peruano, desanimado, decía, hablando del "Surco": No hay más que confiarlo a religiosos o quemarlo".

Poco más tarde decía el mismo magistrado "Hemos lejos de aquel tiempo en que además de los guardias había 7 policías ar-

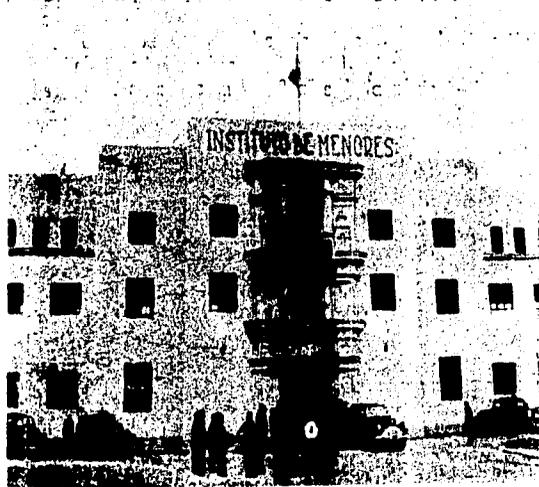


Taller de zapatería en el Hospicio de San Juan de Dios en León (Nicaragua)

cados con revólver para velar de día y noche, para impedir las evasiones y reprimir las revueltas". Actualmente entran otros elementos diferentes a la fuerza brutal. Los Hermanos han creído que por el estímulo y la mansedumbre se podía tanto o más que por la fuerza o la violencia contra esas naturalezas que no son irremediablemente depravados, y la experiencia lo ha demostrado". La emulación que es el alma de la pedagogía Lasalliana ha acertado ahí como en las escuelas ordinarias.

Un último testimonio en favor del "Surco" es el del Director de los Servicios penitenciarios: "Parecen inocentes, aquéllos que

en su "positivismo" estrecho y limitado creen poder llegar a enmendar esas naturalezas inclinadas al crimen, únicamente por la disminución de penas alitativas y una organización material mejor de las cárceles. El hombre no es verdaderamente perfectible sino por sus facultades morales y religiosas". Eso es lo que supieron comprender los maestros actuales de esta casa. Por la efusión cotidiana de su caridad, por la práctica continua de sus procedimientos alentadores y paternales, han realizado aquí milagros, y yo afirmo, por haberlo comprobado, que en los seis meses de su administración en el Reformatorio, han hecho más por el mejoramiento moral de nuestros internados que en los 22 años de la administración anterior".



Casa de preservación moral y reforma "San José del Surco" Lima (Perú)

En la Habana, los Hermanos aprovechando la oportunidad que les brinda una persona amiga, dan la instrucción religiosa en la escuela correccional de Torreón. Ocho religiosos van, cada semana, a esos abandonados, para enseñarles la palabra salvadora. Durante la Semana Santa de 1947, 84 jóvenes fueron bautizados y 243 recibieron la Sagrada Eucaristía sobre 500 internados. Poco después, entre el 23 y el 28 de junio del mismo año, los Hermanos fueron diariamente a sus queridos detenidos, para tener la satisfacción de ver regenerados por las aguas del bautismo a 109 jóvenes y 218 más recibir la absolución que perdona los pecados.

OTRAS CORRECCIONALES

Los Hermanos misioneros, al sacrificio de abandonar su patria y alejarse de aquellos que en este mundo les unta la sangre o la amistad, para ir a extender el reino de Cristo, con gusto cuando la ocasión se presenta como en el caso de la Isla de la Reunión, han aceptado ocuparse de los niños insubordinados, difíciles, en una palabra, delincuentes. Con amor, con caridad, con verdadero espíritu apostólico trabajan por volver al buen camino los niños o jóvenes que se les han confiado en la correccional, "MAISON DE L'ENFANCE" de la Llanura de los Cafres en la Reunión. Los Hermanos emplean los mismos sistemas pedagógicos, les enseñan un oficio y sobre todo hacen de ellos cristianos practicantes.

En Suiza los Hermanos dirigen igualmente una correccional la de Erziehungsheim Sr. Georg.

En Francia, no tienen casas totalmente dedicadas a la reforma moral de la niñez. Dentro de sus grandes orfanatorios, existe una sección destinada a niños jóvenes cuya conducta requiere un trato especial y una abnegación y caridad más acendradas.

El sistema de La Salle se impone de manera decisiva a cuantos intenten la dura empresa de regenerar a la juventud extraviada y delincuente; en la moral cristiana, la única capaz de infundir alma y nervio a las buenas costumbres del adolescente, encontró San Juan Bautista de La Salle el secreto para reconstruir aquellos ruinosos edificios morales; y la experiencia prueba de modo palmario a quien no cierre voluntariamente sus ojos a la luz, que es perder el tiempo y sembrar a la vera del camino, el acometer esta empresa sin llevar esas normas por guía.

Las llamantes teorías lombrosianas que quieren convertir a todo delincuente en un enfermo mental y pretenden reemplazar las cárceles por clínicas y sanatorios, achacando a estiamos hereditarios lo que no es de ordinario más que una depravación de la voluntad, no pasan de ser una utopía sin eficacia para el saneamiento moral del delincuente. Y, como será siempre cierto que el hombre, aun el más depravado, continúa siendo un ser perfectible, al poder constructor y a la virtud regeneradora de los principios cristianos, es preciso acudir para no laborar en vano en tan ardua tarea.

II.—LOS HERMANOS Y LOS ORFANATORIOS

Los orfanatorios o asilos que dirigen en diversos países los Hermanos de las Escuelas Cristianas, responden perfectamente a las intenciones de San Juan Bautista de La Salle, que reúne entre los pobres la clientela preferida de sus escuelas. Si como acabamos

de verio son más dignos de lástima aquellos que a la pobreza material unen la desgracia moral, el vicio; no pueden los hijos del Santo, olvidar aquéllos que privados de los recursos necesarios para la vida se ven al mismo tiempo privados de sus padres y expuestos por la necesidad o el abandono a caer en el abismo del vicio.

Entre los 20 establecimientos que dirigen los Hermanos, presentaremos algunos tipos característicos, manifestando de ese modo con qué facilidad la obra de San Juan Bautista de La Salle se adapta a las necesidades sociales modernas.

En la República Austriaca, dos casas alcanzaron una gran reputación: el "Orfanatorio del Estado" y el "Norbertinum". Esas instituciones recibieron varios centenares de niños y los prepararon a las carreras comerciales e industriales. A su salidad, los jóvenes se hospedaban en el Studentenheim, casa de asistencia dirigida por los Hermanos.

ORFANATORIO DE DON BOSCO (Canadá).

Fundado en 1917, por el sacerdote Georges Philippon, conmovido por el espectáculo de miseria moral en que vivían los niños vendedores de periódicos. Sacrifica su reducida fortuna y espera que la generosidad pública venga en su ayuda para alejar a esos pobre niños del medio malsano en que vivían, y prepararlos a la vida, dándoles un oficio.

Diez años más tarde los Hermanos se hacían cargo del nuevo e importante orfanatorio Don-Bosco que recibía los huérfanos de Gifford, del hospicio de la Délivrance y del hospicio Guay.

Auténticamente pobres, privados de padre o de madre o de los dos a la vez, eran 50, en 1927, y para 1937, alcanzaban la cifra de 270, para no poder recibir un solo alumno más.

Al entregar la obra de "Don Bosco" a los Hermanos, el Cardenal Rouleau, les definía el fin al que debía tender la institución.

1o.—Preparar, en cuanto fuera posible, individuos aptos para las escuelas técnicas.

2.—Formar agricultores entre los que tuvieran gusto por los cultivos.

3o.—Formar, electricistas, mecánicos, impresores, encuadernadores, carpinteros, zapateros, etc.

4o.—Hacer que la mayoría salgan artesanos competentes y que los que no estén capacitados y que más tarde serán simples obreros, se les enseñe el catecismo, la lectura, el cálculo y que se los acostumbre a trabajar.

En todos, cultivan el espíritu de piedad, orden, economía, lealtad y cortesía.

Puede decirse que el orfanatorio "Don Bosco" ha realizado perfectamente el fin que se le trazó.

ORFANATORIO DE GUÉNANGE. (Lorraine)

Guénange es a la vez un orfanatorio y una obra de conservación y mejoramiento moral.

Georges Goyau hace de ellas una reseña en los términos siguientes: "Es con los huérfanos, con los desheredados, niños abandonados, condenados por los tribunales, corrompidos por el medio familiar, que los Hermanos de Guénange, cerca de Thionville, llegan a hacer aprendices; y gozan de tal reputación, en Lorena, sus alumnos, que se los disputan los agricultores y patronos. Recoger los deshechos de la humanidad y devolver a la Sociedad trabajadores distinguidos: es el milagro que realizan, en Guénange, los Hermanos".

Esta obra recibió el "PRIX DE VERTU" (1) entre mil otras, por realizar un bien enorme entre la juventud abandonada.

Contrario a lo que hacen con tan pocos resultados con los establecimientos oficiales, los Hermanos de Guénange, establecen desde luego su obra de educación y de regeneración moral sobre los principios de nuestra santa religión. Muchos de esos niños llegan al Establecimiento en un completo estado de ignorancia religiosa, que da lástima. Para ellos el único mal es tener la desgracia de ser sorprendidos por la policía. Pero los cursos de instrucción religiosa diarios, y la recepción de los sacramentos frecuente, crea en ellos una atmósfera nueva que pronto dilata los corazones. Lo que más contribuye a esa maravillosa transformación espiritual es la frecuente recepción de los sacramentos de penitencia y eucaristía.

Los Hermanos encargados de esa obra de caridad, consideran que volver a esos pobres abandonados o descarriados al sendero del esfuerzo moral y de la penitencia cristiana, para acercarlos al divino Pastor, es hacer una obra particularmente grata al corazón de Aquél que en la locura del amor, dió toda su sangre por la salvación de las almas.

Guénange fué fundado en 1892, por el Abate Thilmont, entonces párroco de ese lugar. Hacia fines de 1894, un modesto y escaso edificio alojaba 80 niños. Algunas dependencias constituían las habitaciones de los religiosos. Después de 5 años, los dominios del asilo se componían de 35 hectáreas de terreno, de las cuales 25 eran propiedad y 10 arrendadas, dedicando 8 de ellas al cultivo de la vid.

En 1902, la dirección fué confiada a los Hermanos de las Escuelas Cristianas de origen alemán, y desde 1918, está a cargo de Hermanos franceses.

(1)—En 1819 el filántropo M. de Monthyon fundó una recompensa de 20,000 francos para el francés o francesa que hubiera hecho en el año, el acto más virtuoso.

La obra recibe los niños de 7 a 20 años, huérfanos propiamente dichos, pero también son admitidos jóvenes del servicio especial de Strasbourg, internos de la Asistencia Pública, internos de la Nación, jóvenes confiados por los tribunales, y algunos jóvenes difíciles confiados por sus familiares.

La dirección y el personal educativo comprende 22 Hermanos y 10 ayudantes laicos para ocuparse de los 250 internos.

Una imprenta donde funcionaba una sola máquina, movida por un motor de petróleo, entregaba al público dos periódicos, uno en lengua francesa, "L'Orphelin" que salía tres veces por mes, y el otro en alemán, el "Waisenkind", bimensual.

Cada año, la obra se extendía, pero se hacía cada vez más difícil.

En 1909, fué construido un vasto edificio. La planta baja, contenía en sus grandes salas, bien iluminadas, la imprenta agrandada considerablemente, la encuadernación, la zapatería y el taller de sastrería. Un poco más alejados y en la parte posterior de los talleres citados, se encuentran dos edificios destinados al trabajo del hierro y la madera.

El asilo de Guénange no es como se dijo antes, una "Casa correccional" propiamente dicha, sino un establecimiento de conservación y mejoramiento moral. ¿Qué educación y qué instrucción se da? Los resultados obtenidos responden a los sacrificios de los bienhechores y a la abnegación de los maestros?

A todos los niños, los Hermanos se esfuerzan por darles una educación cristiana, fuerte y viril, propia para volver uno al buen camino, a conservar a otros en su senda y a prevenir a todos contra los peligros del porvenir.

Si el arte de gobernar los hombres, exige cuidados más necesita la educación que dirige y forma las almas de los niños. Pretender llegar a un resultado por procedimientos bruscos autoritarios y administrativos, es error, quimera o presunción. Una larga experiencia apoyada en hechos, lo prueba sobradamente. El gran educador, Mgr. Dupanloup, pedía a los maestros religiosos que se ocuparan del niño "desde su alma hasta el cordón de sus zapatos".

En el asilo de Guénange, el personal parece haberse inspirado de esa máxima y haberla tomado como regla de conducta en la educación de los alumnos. Nada de lo que puede asegurar el bienestar material y el progreso moral ha sido descuidado. Se ocupan tanto del bien del cuerpo como del alma. El desarrollo de las fuerzas físicas, de las facultades intelectuales, morales y religiosas de los niños, es objeto de constante preocupación de los Hermanos. Los maestros religiosos no viven sino por aquellos que les han sido encomendados. Eso da una superioridad inmarcescible a las congregaciones dedicadas al arte difícil de la educación.

En cuanto a la cultura intelectual, los alumnos se reparten en dos clases. Los más grandes se los ocupa durante el día en los talleres o en el campo, se les da por la mañana y por la tarde, un curso especial destinado a completar los conocimientos adquiridos en la escuela, tales como contabilidad, mediería de libros, estilo y geografía.

Los alumnos siempre están acompañados por un Hermano, en los talleres, en el recreo, en todas partes. Podríamos decir que cada uno está seguido y estudiado en particular, para poder, cuando las circunstancias lo requieran, dar un consejo, una felicitación que consuela y hace tanto bien al alma, así como también dar a tiempo una reprensión justa y saludable.

La bondad puesta al servicio de la abnegación paciente y desinteresada es la característica y el procedimiento educativo empleado en el Asilo. La severidad sólo se emplea cuando se nota mala voluntad evidente.

Según el oficio que deseen aprender, los estudiantes se reparten en diversos talleres. El más importante de esos talleres es, sin duda, la imprenta con sus dependencias. Tres prensas para imprimir y una plegadora mecánica están siempre en actividad. De sus prensas salen como se dijo arriba dos periódicos ilustrados: el *Orphelin* y el *Waisenkind*, que son los órganos de la obra. Desde 1904, se editan, en Guénange, dos almanaques, uno en francés "L'Almanach de l'Orphelin" y el otro el "Gininger Familienkalender" en alemán. Los anexos de la imprenta son el taller de estropeía donde se preparan los clichés y el taller de sellos de goma y un almacén de papel.

Dos amplios locales ocupan la zapatería, donde están instaladas modernas máquinas de coser, etc. De ese taller salen el calzado no sólo para las 300 personas del Asilo, sino también para los numerosos clientes.

Los alumnos restantes se ocupan en los talleres de encuadernación, de carpintería, sastrería, herrería, o en el cultivo del campo, del jardín o en el establo.

La educación física comprende la preparación militar de los jóvenes mayores, dada por instructores de la guarnición de Thionville: clases de gimnasia, marchas, ejercicios variados bajo las órdenes de los instructores militares, etc.

Las consolaciones que experimentan los Hermanos encargados de la obra de Guénange, son enorme, ciertamente. Volver al buen camino gran número de jóvenes que eran antes el deshecho de la sociedad, acercar las almas a Cristo, almas como las suyas rescatadas con su precioso sangre etc., pero en medio de todas las consolaciones hay los sufrimientos y penas inherentes a toda obra redentora.

Una de las mayores penas que sufren los Hermanos es ver que unos cuantos, pocos, es cierto, no llegan a sentir la influencia bienhechora del medio y disgustados del reglamento bajo la influencia de las malas pasiones, se huyen del establecimiento, al cual sólo vuelven, sea conducidos por la policía u obligados por la miseria y el hambre, después de haber llevado una vida de robo y de desórdenes.

Esta hermosa obra que tanto bien hace en la región Lorenesa ha recibido testimonios elogiosos como el que doy a continuación, de todas las autoridades:

"Los Hermanos, dice el presidente de Thionville, han hecho del asilo de Guénange una obra filantrópica de primer orden: la única en Francia en su género especial, haciendo a los pobres desheredados un bien inmenso, rehabilitándolos, colocándolos y ayudándolos a su salida del asilo y en el resto de su vida".

En Francia, desde la época del Hermano Phillippe, por el año de 1845, los Hermanos contaban con obras especialísimas, dedicadas al cuidado de los Sordo-mudos, de los cuales hablaré al final del presente capítulo.

LOS HERMANOS Y LOS HUERFANOS EN ITALIA

El mismo santo Fundador deseoso de tener una de sus escuelas en el centro de la Cristiandad, cerca del Vicario de Cristo en la tierra, había enviado al Hermano Gabriel Drolin para que abriera la tan anhelada escuela en la ciudad de Roma.

No obstante el haber sido Italia uno de los primeros países que tuvieron Hermanos, éstos tardaron mucho en propagarse debido probablemente a la falta de recursos materiales, indiferencia del pueblo por la educación, y principalmente, desconfianza hacia una enseñanza que llevaría los conocimientos a un grado superior al elemental, reclutamiento difícil para una Congregación que prohíbe los honores eclesiásticos y cuya regla austera exigen absoluto desinterés y desprecio de toda gloria humana.

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas de Cristo no logra aclimatarse rápidamente, pues, es espíritu que lo inspira extraña de inmediato a las almas, cierto que algunas son conquistadas irrevocablemente y arraigadas en la vía evangélica, que darán excelentes religiosos a la familia espiritual de Juan Bautista de La Salle, día vendrá, y ya llegó, en que la pedagogía del genial Institutor, será muy bien comprendida, hábilmente practicada y perfeccionada en Italia. A esos resultados sólo se llegó a fuerza de meritorios esfuerzos.

Los Papas, Gregorio XVI primero y luego Pío IX, manifiestan verdadero cariño a los Hermanos de la escuela de Castel-Gan-

dollo. El Soberano Pontífice platicaba paternalmente con los Hermanos, los visitaba en sus clases, obsequiando regalillos a los alumnos. Durante se estancia de 1853, celebra diariamente para ellos la Santa misa y ordena se transforme en capilla el "Atrio del palazzo" (1).

Deseando el bien a la clase humilde, los Hermanos Italianos abrieron en unión con los Hermanos Franceses, cursos nocturnos.

Las escuelas papales provistas de una élite de pedagogos, realizan grandes progresos. La escuela de la "Trinité-des-Monts" inaugura una época brillante con el Hermano Giacinto, cuyo "curso de perfeccionamiento" forma un gran programa: matemáticas, contabilidad, dibujo, historia, geografía, idiomas y hasta elementos de Filosofía. (2).

El Papa Pío IX, que como dijimos, manifestó siempre tan buena voluntad hacia los Hermanos que quería que las Basílicas patriarcales tuvieran un coro de niños para realzar las grandes ceremonias; provocó la fundación de la "Schola cantorum" de San Salvatore. Cuando sacerdote, confesaba a los niños de la escuela de Pont-Saint-Ange y quedaba encantado con los cantos del mes de María y las fiestas patronales.

Soberano Pontífice, habiendo buscado la buena voluntad de los Lasallanos, encontró en la persona del Hermano Vincenzo un artista músico que entusiasmado, animaba e inspiraba las sabias composiciones del maestro Capocci.

La formación de la Schola recibió todos los cuidados del religioso artista. La obra se desarrolló con tanto éxito que su augusto iniciador le dió una consagración especial. La ceremonia musical del 10. de febrero de 1869, reunión alrededor del Papa un buen número de ilustrísimos y reverendísimos señores, para escuchar los 60 cantores de los que formaban parte, soprani suave, alti armónicos sonoros.

Algunas semanas después, los alumnos de San Salvatore in Lauro cantaban en la Basílica de San Pedro de Roma, el Lunes Santo, el Viernes Santo y el domingo de Pascua. Los oyentes aplaudieron muchísimo la ejecución. Cinco de los mejores alumnos intervinieron en las "funciones" de la Capilla Sixtina y de la Capilla Juliana.

OSPIZIO BARTOLO LONGO. (Pompeii)

Entre las hermosas obras de caridad que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dirigen en Italia, no hay más especial ni más

notable e interesante, desde luego, la única en su género en el mundo, que la dedicada a la formación y educación de los hijos de los prisioneros, en el Valle di Pompei, cerca de Nápoles.

A esos pobres niños, sobre los que pesa la doble prueba de la miseria y del deshonor, los Hermanos no los han abandonado, cumpliendo cerca de ellos la misión de padres, ya que aquellos desdichados que les dieron el ser, han fallado, y que culpables, explian en las cárceles sus crímenes.



Al llegar al orfanatorio "Bartolo Longo" del Valle de Pompeya (Italia)

La cárcel evoca tres grandes miserias sociales: los prisioneros, las mujeres de los prisioneros, y los hijos de los prisioneros.

Los niños hijos de presos, no siendo huérfanos, no tienen derecho a solicitar una beca en un orfanatorio del Estado, son huérfanos con padres. Sus mismos parientes los desprecian, pues llevan la mancha del crimen de su padre o sus padres. Se huye de ellos como apestados, se les señala con el dedo, se les humilla con palabras como éstas "hijos de ladrón, hijos de asesinos" y toda su existencia quedará marcada con el deshonor y la infamia. ¿Qué se puede

(1).—Archives de la Maison Gén. dossier. H. Bg., G. R., T-VI.

(2).—Opera di San G. B. de La Salle; brochure de 1925, pág. 38.

esperar de ellos, con una madre, no viuda, sino abandonada, sin recursos, sin educación moral, sin freno de ninguna clase, el espíritu como obsesionado por el ejemplo de un padre criminal? Pronto se volverán viciosos y poco a poco van al crimen, para terminar como sus padres en una prisión. También, los hijos de los prisioneros tienen un alma rescatada al mismo precio que las de los demás hombres. Costaron los sufrimientos y la preciosa sangre de un Dios-Hombre.

La fundación del Ospizio Bartolo Longo y la obra que los Hermanos realizaron y siguen realizando en el Valle di Pompei con la respuesta al famoso criminalista LOMBROSO, quien había dicho: "Los hijos de criminales son ineducables; sus taras dependen de la patología y desalientan a los esfuerzos de los más hábiles pedagogos. La progenitura de aquellos de quien viene el crimen, tiene una irremediable disposición fisiológica y psicológica, están fatalmente destinados a recorrer de etapa en etapa, toda la gama nefasta de la degeneración y ninguna barrera podrá detenerlos en la pendiente de faltas y crímenes".

Veinte años sólo habían pasado desde la fundación del Instituto Bartolo Longo, cuando el abogado JODICE, de Nápoles, escribía: "A la gente de espíritu y corazón, que anhelan mejorar la suerte de los miserables descarriados, llevándolos por el camino de la conciencia y del deber, ¿queréis asegurar a vuestra abnegación frutos sólidos y duraderos? Visitad el Hospicio de los hijos de los prisioneros del Valle di Pompei; estudiad las notas relativas a los antecedentes atávicos y el temperamento moral de esos pobres niños; consultad, en seguida, la instructiva y consoladora estadística de transformaciones operadas en el transcurso de los 20 últimos años y sacaréis una lección concluyente".

"Los innegables resultados obtenidos por los Hermanos, esos educadores atrevidos y abnegados, que no se inspiran sino del amor y respeto a la juventud, os harán arrojar con desprecio las vanas y estériles teorías de una falsa ciencia, que no ha podido dar hasta hoy sino frutos de muerte y resultados negativos."

Un visitante griego, en viaje de estudios, dedicado a investigaciones jurídicas penales, estudió a fondo y en sus menores detalles los métodos educativos seguidos en el Hospicio de los hijos de prisioneros al cuidado de los Hermanos, quedando sorprendido del mejoramiento comprobado en el porte y carácter de esos niños, declarando, con gran satisfacción que en el curso de sus numerosos viajes no había encontrado una casa semejante a la del Valle di Pompei, "donde el orden y la disciplina fuera a la par con la gracia y la virtud, todo de acuerdo para asegurar el progreso, el trabajo y la definitiva redención".

La inspectora general de las Escuelas de Rumania, en viaje de estudios por la Península, después de interesarse por el Orfanato

torio de niñas, fundado por Bartolo Longo, fué a visitar el Hospicio, "Mi patria, dijo, no tiene ninguna obra de caridad que pueda compararse con ésta, que es única, creo yo, y que se puede considerar como el triunfo de la pedagogía cristiana".

Podría multiplicar estos testimonios que son a la vez una gloria para el Gran Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, así como una apología de nuestra Santa Religión. Para terminar, sólo agregaré la opinión del señor Pietro Pagani, que fué Procurador General en la Suprema Corte de Florencia y que cuando visitó esta institución, lleno de admiración por el nivel moral obtenido por los Hermanos con los jóvenes protegidos de Bartolo Longo, quiso saber a qué sistema de represión se debía atribuir los sorprendentes resultados.

El Procurador General, al ser informado que el primer cuidado de los Hermanos al hacerse cargo del Hospicio, según sus tradiciones, fué suprimir las penas allicativas, para guiarse por las normas evangélicas que respiran dulzura, aliento y persuasión, estando así los niños, a la escuela del trabajo, del amor y de la fe, respondió "Eso indica que aquí se trabaja de un modo excepcionalmente eficaz a la formación de la conciencia y del carácter".

En efecto, los niños son muy queridos de sus maestros y se los rodea de cuidados y solicitud, se les instruye cristianamente, se les inculcan, sobre todo, los divinos principios sobre los cuales descansa la obediencia y el respeto, haciendo innecesarias las sanciones corporales.

El 29 de mayo de 1892, un habitante de Calabria que había dado muerte a uno de sus compatriotas, y estando perseguido por la justicia, al encontrarse con el bondadoso abogado Bartolo Longo, le dirigió estas palabras: "Si usted cuida de mi hijo, yo iré a la cárcel calmado y resignado". Las súplicas y lágrimas de aquel desgraciado conmovieron al caritativo abogado, el cual se hizo cargo del hijo de aquel asesino, dando así, origen a la maravillosa obra de los hijos de los prisioneros.

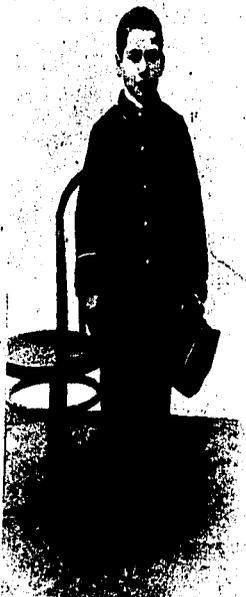
Los primeros cooperadores del fundador del Hospicio fueron naturalmente aquellos que habiendo renunciado a toda ventaja material trabajan por Dios y dedican su existencia a la educación de la juventud; esos hombres abnegados fueron los discípulos de San José Calasanz. Pero habiendo aumentado considerablemente los protegidos de Bartolo Longo y esos dignos religiosos no pudiendo aumentar su personal, la dirección de la obra fué ofrecida al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes, tomaron posesión de la obra en 1907, obra que aun atienden con el mayor cariño y la más grande abnegación.

Los hijos de los prisioneros entran entre los 6 y los 9 años, pues, una edad mayor haría difícil la reforma de esos niños.

El aspecto de los pequeños y el porte de los mayores dan a los visitantes la impresión, según ellos dicen, de encontrarse en un colegio frecuentado por hijos de ricos.

Permanecen en el Hospicio hasta los 18 años. Todos salen habiendo aprendido un oficio que les permite vivir honradamente.

Actualmente el Hospicio ocupa una vasta construcción, hecha ad hoc, con fábrica y talleres mecánicos, imprenta, zapatería, carpintería, encuadernación, etc. Todos estos talleres tienen todas las comodidades y la higiene más modernas.



Alumno del orfanatorio "Bartolo Longo"
del Valle de Pompeya (Italia)

Esta es la admirable obra de los hijos de los prisioneros del Valle de Pompei.

Cuentan los Hermanos Italianos con un gran orfanatorio en Génova, los "Artigianelli", siendo una magnífica escuela técnica.

OBRAS ITALIANAS ESPECIALES DE CARIDAD

Ya, en 1898, el Instituto recibía la dirección del "Real Instituto de Sordo-Mudos" que fué confiado al cuidado del Hermano Plácido di Gesù como director.

Bajo su autoridad, los pobres sordo-mudos conocieron la dicha de sentirse amados por los Hermanos, conducidos con caridad, guiados en sus estudios por todos los recursos de los métodos modernos, aptos para llegar a ser excelentes cristianos y hábiles obreros.

En septiembre de 1906, Su Majestad la Reina Madre Margarita de Saboya, llegando de improviso a visitar el Instituto, no disimuló su admiración hacia los Hermanos, que habían obtenido de los alumnos tan sorprendentes resultados. Al presidente de la administración el señor Conde de Toesca, le decía: "Alégrese, este establecimiento es el primero de los Institutos de Sordos-Mudos en Italia".

Desgraciadamente, esta bella obra de caridad pura, tuvieron que abandonarla los Hermanos.

Los incansables y caritativos Hermanos italianos, cuando imposibilitados por las circunstancias para hacer el bien en una forma, buscan inmediatamente el modo de redimir de la manera posible las almas, aliviando las desgracias corporales, principalmente de los pequeños de esa porción tan querida de Cristo.

Hace sólo unos cuatro años, tomaron en Nápoles, la dirección de una obra especialmente interesante como es la escuela de ciegos, llamada "Instituto Paolo Colosimo". Desde muy pequeños los niños ciegos de nacimiento, son admitidos en el establecimiento, donde al mismo tiempo que aprenden a conocer y amar a Dios por el catecismo, llegan a leer por medio de letras en relieve y a saber algunas otras asignaturas.

El hombre, para vivir, tiene que trabajar y estos niños ciegos, deben cumplir con la ley universal, razón por la cual se les enseñan algunos oficios manuales, tales como confección de cestos de mimbre, con pajas o mimbres de colores diferentes, trabajo que llegan a ejecutar con habilidad y acierto, tanto en la manufactura como en el dibujo aplicado. Fabrican en los talleres, tapetes y cortinas con dibujos de variados colores.

Para completar la educación de esos pobres privados de la vista, se les enseña a tocar algún instrumento de música, para suavizar la soledad en que viven por la privación del uso de sus ojos.

En un salón de exposición permanente, se exhiben y se exponen, a beneficio de la Institución y de los autores, los trabajos ejecutados, por los alumnos de tan interesante Escuela de Ciegos.

La última obra en favor de la niñez, que han aceptado los hijos de San Juan Bautista de La Salle, en Italia, es la de las escuelas

para la reeducación de los niños mutilados en la guerra pasada. En esas escuelas, los abnegados religiosos tratan de enseñar a las inocentes víctimas del odio y demás pasiones humanas, una ocupación en relación con su nuevo estado.

El gobierno italiano ofreció a los Hermanos de la península, doce escuelas en favor de los pequeños mutilados, pero que por falta de personal sólo han podido aceptar algunas en Milán y Turín.

Por esa obra se sacrificaron heroicamente los atrevidos aviadores que en la avioneta "Angelo dei Bimbi", habían emprendido el recorrido de varios países de América del Norte y del Sur, colectando fondos, para establecer y sostener en Italia escuelas de esta índole.

ESCUELAS DE SORDO-MUDOS EN FRANCIA, DIRIGIDAS POR LOS HIJOS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Los Lasallistas, que como hemos visto, están obligados por las reglas de su Instituto y la Bula de Benedicto XIII, a enseñar a los pobres, se han dedicado desde la época del Rdo. Hermano Philippe, a una categoría de niños a quienes la enfermedad coloca entre los más desdichados de este mundo. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, émulos de los Hermanos de Saint-Gabriel y de las "Hijas de la Sabiduría", se dedican a la educación de los sordo-mudos.

De los tres establecimientos de sordo-mudos que dirigen en 1845, y que enseñaban con el método del abate l'Épée, conservan aun los centros pedagógicos de Saint-Etienne y de Besanzón, pero empleando los sistemas más modernos de enseñanza.

El Hermano Riquier ensayó entre sus queridos sordo-mudos la enseñanza de la "Articulación oral" que poco a poco sustitula a la "dactilografía". Dió una prueba de su nuevo método, en la distribución de premios de 1876, y con ocasión de la bendición de la Capilla: un sordo mudo leyó una felicitación, otro recitó el Padre Nuestro, y un tercero, los Mandamientos de la ley de Dios.

El inventor y promotor del sistema que devolvía a los mudos el uso de la palabra fué el Hermano Pierre-Célestin. El formador de los futuros religiosos, el distinguido dibujante, mostraba que podía ejercer de diversas maneras su abnegación al servicio de las almas y de las inteligencias. Nombrado inspector de las casas de sordo-mudos en 1880, se dedica con entusiasmo a la composición de obras destinadas a sus enfermos. En diversos Congresos, fueron examinadas y aceptadas sus teorías. Sus libros y aparatos fonéticos de los que es inventor, perfeccionador, ocupan los stands en las grandes Exposiciones. El Hermano Pierre-Célestin, no pudo ver terminada la impresión del curso de francés destinado a los escolares privados del oído, por haber muerto en 1899.

Los Hermanos dedicados con toda caridad a la dignificación de los sordo-mudos; no sólo les enseñan a expresarse, sino que les preparan para desempeñar un trabajo honrado y útil que les permita ganarse decente y fácilmente la vida.

En sus escuelas, les enseñan la horticultura, el cuidado de la vid y de los árboles frutales o algún oficio como carpintería, encuadernación, topografía, sastrería, etc., una verdadera instrucción profesional destinada al mejoramiento social de los sordo-mudos, que al mismo tiempo que se instruyen, adquieren una educación netamente cristiana.

Hno. Pierre Célestin.

Distinguido dibujante. Inventor de un método de articulación oral para los sordomudos.



Larga y monótona sería la narración de cada uno de los demás orfanaterics que los Hermanos dirigen en el mundo, empleando más o menos los mismos procedimientos y sistemas, contentándome con enumerar algunos de ellos: en Río de Janeiro, el Instituto Sao Luiz; en Porto Alegre, l'Orfano-trio Santo Antonio; en Australia, De la Salle Brothers, Boys Town; en Valladolid, España, La Santa Espina; en la Haya, Holanda, la casa Groenestijn y St. Lindanusstraat; en Birmania, De La Salle Brothers; en Estados Unidos, cuatro más; en Argentina, tres, etc.



Aprendices linotipistas del Asilo del Sgdo. Corazón de Jesús. (Madrid)

CAPITULO VII

LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Entre la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria modernos, se coloca en nuestros días lo que se llama Enseñanza técnica (1) con todas sus variedades.

El cardenal Richelieu decía en su testamento: "Les politiques, vaillent, dans un Etat bien réglé, plus de maîtres es arts mécaniques que de maîtres es arts libéraux".

El trabajo, en efecto, no es solamente el deber impuesto por Dios a cada uno para ganar "nuestro pan cotidiano"; es, para la mayoría de los hombres, el más poderoso medio de cultura moral y de progreso intelectual. For la disciplina que impone, ayuda a dominar el instinto de una naturaleza inclinada a evitar el esfuerzo, estimula la inteligencia, forma la experiencia, protege contra el mal y ejercita a la práctica del bien. Eso es lo que expresaba Le Play, (2) cuando decía: "Le but suprême du travail est le vertu, et non pas la richesse" y agregaba: "Je comprends de plus en plus que l'intelligence de cette vérité contient en germe toute la science sociale".

Mucho tiempo antes de que este aforismo económico haya sido pronunciado por el ilustre autor de "Réforme sociale", San Juan Bautista de La Salle había comprendido y practicado esta gran teoría. Como él, pero antes que él, había presentado que las artes usuales adquirían una preponderancia siempre creciente; y no ignoraba que desarrollando, por la escuela, la inteligencia de los artesanos, sin descuidar el hacerlos progresar proporcionalmente en el orden moral, se llegaría a hacerlos tan capaces, en el ejercicio de sus profesiones manuales como las personas dedicadas a las profesiones liberales, dignas de desempeñar ciertos cargos en el gobierno y en la sociedad.

(1).—La palabra "técnico" está tomada aquí en su sentido más amplio a saber que refiere a un arte o a una ciencia.

(2).—1800-1882, quería fundar la economía social sobre estas tres bases: la familia, la religión y la propiedad.

No es raro comprobar, en los Santos, ciertas intuiciones sorprendentes, podemos decir, que forman legión, los que se presentan al pueblo como verdaderos genios. Acostumbrados por la contemplación a estar cerca del cielo, sus miras tienen alcances que el común de los hermanos no tiene. Implorando con frecuencia de rodillas, la asistencia del Padre de la luz, se levantan más iluminados no solamente sobre sus propias necesidades, sino también sobre las de las almas a su cargo.

¿Quién negará, por ejemplo, el genio de un Crisóstomo, de un Gregorio de Nacianzo, de un Jerónimo o de un Tomás de Aquino? Casi todos los fundadores de Ordenes han tenido como una visión clara y trascendental, las necesidades de su época, tal, por ejemplo, San Agustín, San Bernardo, Santo Domingo, San Ignacio de Loyola. Así, San Juan Bautista de La Salle, preocupado ante todo por los intereses de los "Artesanos y pobres", se ocupó desde el principio de su obra, a la dirección, en París en la Parroquia de Saint-Sulpice, calle Princesse, de lo que llaman ahora comúnmente una Escuela Taller. Se enseñaba allí, a los hijos de los obreros, una enseñanza técnica rudimentaria que tenía por fin preparar a los alumnos, para cumplir útilmente las funciones que les esperaban en la vida social.

Se ha hablado mucho alrededor de La Rochefoucauld-Liancourt, creador de la primera Escuela Oficial de Artes y Oficios. Sin disminuir el mérito de su importante iniciativa, conviene recordar, que al Duque filantrópico se le había anticipado el humilde canónigo de Reims, y que no hizo, en resumen, sino realizar la idea con medios más grandes.

Esta idea, semilla caída obscuramente en el surco aristocrático del siglo XVII, se desarrolló maravillosamente en el suelo democrático del Gran Instituto de los Hermanos, donde siempre ha sido una preocupación la enseñanza profesional y técnica en bien de la clase obrera, hasta llevarlo, por amor a los niños pobres, a ser un atrevido innovador.

San Juan Bautista de La Salle no se ha contentado con multiplicar las escuelas para los pobres y de perfeccionar los métodos; pero como dice la Bula del Papa Benedicto XIII, aprobando el Instituto, "il fonda, lui, le premier de tous, les écoles que l'on appelle aujourd'hui professionnelles, pour l'enseignement du commerce et de l'industrie".

El Fundador de los Hermanos, y después de él, los Superiores generales anteriores a la Revolución, hablan abierto y organizado escuelas netamente profesionales y técnicas, adelantando de ese modo de dos siglos la creación de una enseñanza, cuya necesidad es reconocida actualmente en todas partes.

Hojeemos los Anales del Instituto, y veremos a esos excelentes maestros tan prudentes como modestos, esforzarse siempre por adaptar su enseñanza a las necesidades de las poblaciones donde eran llamados en los siglos XVII y XVIII, por los obispos y sus habitantes.

Cuando una enseñanza nueva les parecía necesaria, no titubeaban para crearla. De ese modo en 1700, los Hermanos tenían ya 14 clases, cuyos programas comprendían, (gran novedad para la época), además de las asignaturas acostumbradas, el dibujo y principios de arquitectura y escultura.

En París, fundó en 1699, una "Académie Chrétienne", que parece haber sido el primer curso de adultos que haya conocido la capital. Se abría los domingos a los obreros jóvenes, y se les enseñaba no sólo la lectura, la escritura, la ortografía y el cálculo, sino también el dibujo, la geometría y la arquitectura. Esa escuela, que contó pronto 200 alumnos, desarrolló, dice Simón de Doncourt, el gusto por las artes, el amor al trabajo y "mit les jeunes gens en mesure de s'avancer et de s'établir dans le monde". El mismo año, los Hermanos tomaban la dirección de una verdadera escuela de aprendizaje de bonetería en la parroquia de Saint-Sulpice.

En 1705, el Santo Institutor abría en Rouen, la Escuela Saint-Yon, célebre por luengos años. Impartía una enseñanza que el Estado Francés pondrá en vigor, imitándolo mucho tiempo después, y que era entonces la más original de las innovaciones.

En Saint-Yon, los Hermanos sustentaban un programa, a la verdad, esencialmente nuevo, y además, admirablemente práctico. Muy diferente del de aquellos colegios que no proporcionaban sino conocimientos clásicos y preparaban a los alumnos a su carrera futura. Se enseñaba, además del programa elemental de las escuelas primarias: historia, geografía, historia natural, hidrografía, mecánica, cosmografía y lenguas vivas. Se daban, además, cursos de ciencias, de dibujo industrial, matemáticas, arquitectura y prácticas en hierro, madera y tejidos.

"En Maréville, en Angers, así como en las ciudades marítimas de Picardía, Normandía y Bretaña, los Hermanos tenían escuelas técnicas, cuyos programas se inspiraban en el de Saint-Yon. Se dió la enseñanza técnica tal como se entiende en nuestro tiempo, esto es, intermediaria o mixta; profesional, sin ser exclusivamente práctica; y científica, sin ser exclusivamente teórica. Esta formación ponderada y normal, prepara mejor a los jóvenes al género de vida que les espera al salir de la escuela; ya que cuando están empleados, tienen grandes dificultades para darse cuenta de la organización industrial, de la cual no son sino un engramaje.

Comprendiendo mejor el papel particular que desempeñan en el conjunto, su colaboración tiene más probabilidad de ser más activa y fecunda. Es evidente que una mano de obra más inteligente puede obtener productos más perfectos y de mejor gusto, lo que facilita la venta y multiplica los clientes. Al servir en esa forma los intereses del patrón, esta inteligencia especial del oficio no deja de asegurar al que la posee y que da cada día pruebas palpables de un adelanto rápido en la jerarquía de la fábrica y en la administración.

De estas consideraciones se inspiraron las escuelas técnicas creadas por los Hermanos. Los programas de esas escuelas, particularmente, la de Boulogne y de Vannes, revelan un grado de instrucción notable para la época, en matemáticas, dibujo industrial, hidráulica, construcción mecánica, cinemática, mecánica racional y aplicada y en descriptiva. Con estos programas, salían obreros y patronos bien formados. Esas escuelas respondían perfectamente a las necesidades de la industria, que no conoció entonces nuestros talleres modernos con su maravillosa maquinaria y la aglomeración de obreros.

Sin duda, la tentativa de organizar una enseñanza profesional no podía, en esa época, extenderse mucho, sobre todo por la oposición que le hubieran sustentado las corporaciones. Sólo en el siguiente siglo, vemos a los Hermanos de las Escuelas Cristianas desarrollar esta enseñanza. Pero ellos siguen siendo los iniciadores. Cuando Chaptal, en 1803, fundó las Escuelas de Artes y Oficios, se inspiró probablemente, por lo menos en parte, de lo que habían hecho los Hermanos, antes de 1789.

M. Duruy, en su informe de ley sobre la enseñanza técnica al Cuerpo Legislativo, en 1867, pudo decir: "C'est à l'abbé de La Salle, que la France est redevable de la mise en pratique et de la vulgarisation de cet enseignement nouveau. De ce premier essai sortit un enseignement qui, s'il avait été régularisé, aurait avancé d'un siècle l'organisation des écoles d'adultes et même de l'enseignement secondaire spécial, dont notre temps s'honore à juste titre".

Los Hermanos restablecidos en Francia por el decreto de ley del 17 de marzo 1808, reorganizan sus escuelas; pero la falta de personal les impide, por mucho tiempo restablecer la enseñanza técnica. Sin embargo, no interrumpen completamente su tradición sobre ese punto, ya que, desde 1810, abren una escuela de cabotaje, en Auray, el joven maestro que la dirigió debía adquirir más tarde una verdadera celebridad por los servicios prestados a la enseñanza popular; era el Hno. Philippe, que fué durante 30 años Superior General del Instituto. En ese lugar, publicó su primer manual clásico: "Petit cours de Cabotage".

Vimos cómo la gran revolución de 1789 sembró, en el dominio que es objeto de este estudio, el desorden, la devastación y la ruina. Todos los progresos lenta y penosamente realizados, desde hacía 100 años en materia de enseñanza técnica, zozobraron con la terrible tormenta. Para destruir, basta un instante; para reedificar, son necesarios años y a veces varios siglos.

Cuando en los umbrales del Primer Imperio, al soplo de una libertad precaria, el Instituto de los Hermanos se levantaba de sus ruinas y abría algunas de sus obras escolares, creyó que era su deber realizar lo que más se necesitaba; a saber la enseñanza primaria elemental y no la enseñanza técnica. Eso, no obstante, poco a poco, fué abriendo Escuelas de aprendices, Escuelas profesionales,

Escuelas industriales, Escuelas de Arte aplicado y Escuelas de Artes y Oficios.

El siglo XIX vio florecer esas diferentes instituciones bajo el impulso inglés de "Struggle for life", la Universidad francesa sintió la necesidad de ensanchar los programas oficiales en relación con la enseñanza técnica. Para realizar las reformas que se juzgaban necesarias, el Gobierno no hizo otra cosa, sino inspirarse de lo que habían realizado desde mucho tiempo atrás los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en sus principales colegios. (1).

El 7 de julio de 1904, cuando la ley vino a cerrar los establecimientos, los Hermanos tenían unos 40, entre los cuales figuraban unos perfectamente organizados y muy prósperos.

Fieles a su método, los Hermanos se esforzaron por dar una enseñanza lo más apropiada posible a las necesidades de la región. Algunas veces los cursos eran dados con el fin de preparar a una Escuela Superior, como Passy, donde los Hermanos preparaban con el mayor éxito a la Escuela Central de Artes y Oficios, Saint-Etienne, a la Escuela de Minas; Quimper y Dunkerque, a la Escuela de Mecánicos de la Marina... Lo más común era que cada escuela tuviera un fin propio y un carácter individual.

Doy ahora la reseña de algunos de los establecimientos más notables.

SAINT-NICOLAS

En París, el establecimiento de Saint-Nicolas vio florecer el taller cristiano a la sombra de la escuela cristiana; su enseñanza industrial y comercial le han valido la estima, el agradecimiento general, y su influencia que aún permanece.

Esta bienhechora obra, que aún perdura, fué iniciada por Mgr. de Bervanger, en 1859, quien la confió más tarde a su Eminencia el Cardenal Morlot, arzobispo de París, con estas palabras: "Prenez-la, faites-la vivre, je vous la cède, sans en rien garder et sans aucune condition. Ne faites pas attention au père, ne vous inquiétez que de sauver l'enfant".

Se necesitaba un conjunto docente competente, capaz de asegurar a la obra vitalidad y seriedad. El cardenal pensó naturalmente en los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El Rdo. Hno. Philippe lemosero en un principio, concedió finalmente todo el personal necesario, colmando de alegría al Cardenal y a la Sociedad que patrocinaba la obra.

Los 97 Hermanos que constituían el cuerpo docente, tanto de la casa de París, como la de Issy, tuvieron que luchar contra la indisciplina.

(1).—Bulletin de l'Institut des Frères des Ecoles Chrésiennes. N. 1, año 9, 1921.

plina imperante; y a base de paciencia y bondad, así como de una suave y justa severidad, fueron restableciendo poco a poco el orden.

En 1862, el Sr. de Raynal decía en su informe: "Si los Hermanos aciertan, es gracias a sus eminentes cualidades como educadores populares; el orden reina en todas partes, la disciplina y la vigilancia que tanto han sufrido en los últimos tiempos, se han restablecido; la administración económica es lo suficientemente estricta, el bienestar de los niños y la satisfacción de los familiares se han aumentado, la prosperidad de los establecimientos demuestra un progreso continuo".

En 1862, la obra de Saint-Nicolas extendió su campo de acción, al aceptar la fundación de un Orfanatorio en Igny, dedicado a la agricultura y a la horticu- tura.

En la Exposición universal de 1864, en el "Palais de l'Industrie", uno de los jóvenes obreros de Vaugirard obtuvo una medalla de bronce: principio de una cadena ininterrumpida de éxitos para la obra de Saint-Nicolas.

Los aprendices de Saint-Nicolas, al salir de los establecimientos a luchar por la vida, encontraban co-ocasión fácil y lucrativa. En las Exposiciones industriales, los alumnos de los talleres, demuestran su sólida formación profesional; sus dibujos y trabajos fueron premiados con honrosas recompensas. Varios de entre ellos se distinguieron en los concursos de la Escuela de Artes y Oficios, obteniendo becas y nominaciones que los hacían conocer.

Por esa época, una Comisión parlamentaria fué a estudiar el funcionamiento de la escuela de Vaugirard. El resultado no podía ser mejor, puesto que aún después del decreto contra las Congregaciones enseñantes, el Sr. Jules Ferry, consultado sobre las Escuelas industriales, contestó al ministro inglés: "Allez voir Saint-Nicolas. C'est ce que nous avons de mieux".

Un miembro del Parlamento inglés que visitaba Vaugirard, decía al Hno. Director, al despedirse "Denez-nous des hommes ayant fait leurs preuves comme ceux que j'ai vus à l'oeuvre dans vos ateliers, et, du jour au lendemain, nous aurons trouvé les capitaux voulus pour doter notre patrie d'oeuvres similaires".

En la Exposición de 1867, los trabajos de Saint-Nicolas llamaron mucho la atención de los visitantes, habiendo la prensa elogiado mucho sus trabajos. Un ministro inglés, que la visitó, decía: "Los jóvenes de esos talleres son tan educados como los gentlemen entre nosotros; y algunos de sus trabajos en la rama superior del arte mecánico, son verdaderamente extraordinarios".

El "año terrible" de 1870, como lo llaman los historiadores, causó serios trastornos a los establecimientos de Saint-Nicolas; pero gracias a la inteligente dirección de sus directores, pronto volvieron al sendero del trabajo y progreso, que llevaban antes de la guerra.

Un acontecimiento notable de la obra, es la fundación de la "Maison de Famille" que, de 1877 a 1882, dirigirá discretamente el

célebre Hermano Hiéron, fundador de los sindicatos de empleados del comercio y de la industria.

Unos cuantos hechos pondrán de manifiesto el trabajo y la vida de los establecimientos de la benéfica obra de Saint-Nicolas.

En 1882, una serie no interrumpida de triunfos se inaugura para las diferentes secciones. Los de la sección de menores alcanza un 95 por ciento de aprobados en las pruebas para el certificado de Estudios. En el orden artístico, la orquesta de la casa de París y las bandas de Issy y de Igny toman parte, brillantemente, en diferentes concursos musicales: medallas, diplomas y palmos principian a caer sobre los jóvenes artistas. El jurado estaba integrada por compositores de renombre, que no concedían paternal y liberalmente el premio.

Ese mismo año, el establecimiento de Igny recibe de la Sociedad de Agricultura de Francia, una medalla de oro, que la sociedad concedía a la empresa particular que más la merecía en el país.

Ya renombrada, por el valor de su enseñanza técnica, dada en los talleres, la casa de la calle de Vaugirard adquiere nuevo prestigio por la disciplina artística de su banda, dirigida sucesivamente por jefes que a su vez son maestros eminentes. Su competencia era tal, que se podía comparar con la de Sociedades escogidas, formadas casi exclusivamente por profesores. Su reputación pasó las fronteras, puesto que fué invitada para amenizar festivales en Londres.

La obra de Saint-Nicolas quedará agrandada con un cuarto centro de educación cristiana, el de Buzenval donado a la administración por el duque de Cadore.

En 1884, importantes trabajos complementarios fueron realizados en las casas de Saint-Nicolas. Entoces, vemos a los alumnos encaminarse hacia las Escuelas de Artes y Oficios de Chalons y de Angers, o hacia la Escuela de Ponts-et-Chaussées, llegando hasta a forzar los umbrales de la Escuela especial de física y química de la ciudad de París.

La exposición de Londres fué la ocasión de un verdadero triunfo para los talleres de Saint-Nicolas; elogios oficiales, artículos impresos, toda clase de distinciones y de recompensas. La más notable fué un diploma de honor concedido por el jurado a la Casa de Vaugirard. En ese mismo tiempo, la casa de Igny expedía, por ~~pérdido~~, sus más hermosos productos hacia América del Sur.

El éxito de esta obra se afirma, y visitantes de todas partes de Europa y América, se dan cita en los planteles de Saint-Nicolas. Entre las visitas, que más sorprendieron a los dirigentes, fueron la del Ministerio del Comercio francés y la de una Comisión del Consejo Municipal de París, presidida por el Sr. Strauss, senador. En la carta donde anunciaba la visita, el Sr. Chauvière diputado, escribía al Hno. Director: "No quiero esconder que el fin de la visita, es hacer beneficiar nuestros establecimientos de las ventajas que encontremos con Ustedes".

En una corta alocución dirigida a los alumnos, el Sr. Strauss los animaba a continuar dedicándose a la música, pues dijo, maliciosamente; experiencia adquirida, la armonía es aún lo que divide menos a los hombres'.

En 1897, la Academia de Ciencias Morales y Políticas otorgó el premio Jules Andéoud a la obra de Saint-Nicolas, puso de relieve el lado profesional de su enseñanza y señaló de un modo especial los talleres de la Casa de París, como una de las características de esta obra realmente social y popular. El encargado de hacer la relación agregó: "La obra de Saint-Nicolas ha sido en París, la primera institución de trabajo manual, y ha permanecido uno de los modelos".

En 1900, como continuación de los magníficos festejos que se hacían en honor de nuevo Santo, el Gran Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, todas las casas, que forman la Obra de Saint-Nicolas, tomaron parte entre los concursantes de la Exposición Universal. Inscritos en la Sección de la Enseñanza, obtuvieron una medalla de oro por los trabajos expuestos.

Por sus productos agrícolas y de horticultura, la casa de Igny recibió una medalla de plata y 33 recompensas de las cuales 11 primeros premios, en el concurso anexo a la exposición. Los trabajos de los talleres de Vaugirard fueron muy admirados y obtuvieron como recompensa una gran medalla de plata.

Multitud de testimonios podría citar, así como nombrar un verdadero cúmulo de recompensas que en los últimos años la benéfica obra de Saint-Nicolas ha recibido.

LA SALLE DE LYON

París no tiene el monopolio de la enseñanza técnica dada por los Hermanos. En Lyon, se puede ver, en la Escuela de La Salle, funcionar, a la vez, cerca de hermosos laboratorios de Química, talleres mecánicos, herrería, modelado, carpintería y tejidos.

En Lyon, los Hermanos habían fundado una Escuela profesional de otro género: la Escuela de La Salle, con talleres de ajustado, de carpintería, tipografía, litografía, grabado, modelado, moldeado y telares. Los trabajos prácticos del taller iban acompañados de estudios teóricos, necesarios para formar obreros inteligentes y hábiles, además de visitar con frecuencia las fábricas, durante las cuales los alumnos tomaban notas y croquis para hacer después una reseña.

Al retirarse los Hermanos en 1904, la Escuela de La Salle continuó funcionando con personal secolar. Goza aún de excelente reputación en Lyon. Los alumnos al terminar son muy solicitados por los jefes de la industria y el comercio.

Digno émulo de La Salle de Lyon, es la Escuela profesional de Saint-Etienne, que para formar y dirigir mejor a sus alumnos, los organizó en secciones, para el trabajo en los diversos talleres de ese gran centro manufacturero, tan rico en industrias de todas clases.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE REIMS

En Reims, los Hermanos tenían una Escuela de Artes y Oficios, cuyo programa era superior al de la Escuela Nacional del mismo género. Un curso preparatorio a esta Escuela y uno profesional estaban establecidos para los jóvenes que no querían ingresar en la Escuela de Artes y Oficios nacional.

Al cerrarse la escuela, por aplicación de la ley del 7 de julio de 1904, los Hermanos la trasladaron a la hospitalaria tierra belga, en Erquelinnes, cerca de la frontera francesa, frente a Maubeuge.

ERQUELINNES

Situada en Bélgica, a unos cuantos pasos de la frontera francesa, en contacto con los regiones más industriales de Francia y Bélgica, cerca de centros metalúrgicos y de explotación eléctrica importantes.

Su edificio es una réplica del de Reims.

Su fin es dar a los alumnos una formación moral elevada, con una instrucción sólida y práctica y una formación técnica que los prepare para directores de talleres y jefes de industria.

El programa de Erquelinnes es el mismo que el de Reims y el de ésta, era la oficial de las Escuelas superiores técnicas de Francia, al cual se le habían hecho algunas modificaciones útiles sino indispensables, pues, los Hermanos no separan nunca la instrucción propiamente dicha de la educación cristiana. La formación completa del hombre requiere el desarrollo de las fuerzas morales como el desarrollo intelectual y muscular.

Para seguir esos programas, necesitan los alumnos tener una preparación especial, la cual reciben en la Escuela San José y en 10 Escuelas superiores más. A la Escuela de Artes y Oficios de Erquelinnes se entra después de aprobar un serio examen de admisión.

La duración de los cursos es de tres años de enseñanza. Comprende dos partes: teórica y práctica.

TEORICA.—Los programas están orientados en un sentido industrial. Descuidan las generalidades que no llevan a las aplicaciones inmediatas, pero se estudian las que exige necesariamente la metalurgia. Se insiste sobre los principios racionales que deben guiar siempre al ingeniero.

En **Física** se estudia la aerodinámica, la termodinámica y sus aplicaciones industriales, particularmente la electricidad; en **Química**, la mineralogía y sus aplicaciones a la industria, etc., en **Matemáticas**, álgebra superior, geometría analítica, descriptiva, cálculo diferencial e integral, cinemática, mecánica, por último, resistencia de

materiales, hidráulica, máquinas y motores. El dibujo industrial ocupa un lugar muy importante. La práctica de oficinas es estudiada durante dos meses a razón de 5 horas diarias.

PRACTICA.—En la Escuela de Artes y Oficios de Erquelines se trabaja 10 horas diarias repartidas del modo siguiente: 5 horas de trabajo práctico y 5 horas de cursos teóricos o estudios propiamente dichos. Diez horas, parece mucho; sin embargo, gracias a que las horas de prácticas alternan con los estudios, **no lo son**, y los alumnos están contentos. Se tiene cuidado en inculcarles el hábito del trabajo intenso y libremente aceptado, ya que la mayor parte de los alumnos son de familias trabajadoras.



Escuela de Artes y oficios de Erquelines.—Alumnos trabajando

Aparentemente, el sujetar a futuros ingenieros a 5 horas diarias de práctica parece inútil, pero según opinión unánime de los ex-alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios, la práctica es necesaria a todo progreso industrial. Numerosos empleos en los talleres no podrían ser desempeñados sino por especialistas inteligentes, formados en esas Escuelas. Los ingenieros salidos de esas escuelas se caracterizan por su espíritu de decisión, sentido práctico, sentido de realidad, habilidad profesional que con sus conocimientos científicos los hacen especialmente apreciados en la industria. "Gustoso, decía el Director General de una gran fábrica, cambiaría 20 de mis ingenieros teóricos por ingenieros prácticos salidos de su Escuela".

Los talleres son amplios y equipados con las máquinas más modernas: el taller de torneó posee, por ejemplo un torno (monopole) de 2 T5 y un torno (á fileter el á charioter) con banco de 6 metros. Cada año se hacen nuevas ampliaciones y mejoras.

La enseñanza técnica está enteramente confiada a ingenieros, que viendo todas las cosas bajo el lado de las realizaciones industriales, dan a su enseñanza un carácter eminentemente práctico.

La Escuela concede, después de los exámenes de fin de estudios, un Diploma de Ingeniero de la Escuela de Artes y Oficios de



Tornos construidos
por los alumnos
de la Escuela de Erquelines.

Erquelines, reconocido oficialmente por el Gobierno, a los alumnos cuyo promedio alcanza un porcentaje dado.

Los progresos, trabajo práctico, desarrollo progresivo y valor de sus ingenieros fué demostrado en la exposición de mecánica y electricidad que organizó el 20 de noviembre de 1923 la ciudad de Gand, donde figuraban no sólo las máquinas y aparatos salidos de las Escuelas de Ingenieros, destinados a demostrar lo que son capaces de realizar los jóvenes aun estudiantes, que el día de mañana serán los jefes de las fábricas.

Uno de los Stands más interesantes era el de la Escuela de Artes y Oficios de Erquelines: piezas forjadas, moldeadas y ajustadas, según una progresión racional, y cuyo mérito está en la precisión perfecta y conforme a las acotaciones del dibujo.

La Escuela presentó igualmente un (Etau-limeur) de un modelo original, creación de los alumnos que han hecho el estudio, los cálculos, el dibujo y el modelo, (l'usinage et le montage), lo que demuestra en ellos una habilidad y una técnica dignas de elogio. (1).

En sus talleres, construyen sus máquinas y útiles. Casi todas las máquinas que tienen son de la marca "AMER" (Arts et Métiers Erquelines, Reims). Todas las máquinas han sido proyectadas en el departamento de dibujo y todas las piezas salen de sus talleres.

Se tiende a "trabajar bien", además "rápido y bien" al mismo tiempo. En los concursos, la precisión y el acabado son apreciados mucho.

En la última guerra, la Escuela de Artes y Oficios de Erquelines sufrió grandes pérdidas con los bombardeos, quedando destruidos la mayor parte de sus talleres, motivo que permitió a los superiores volver a tierra francesa esa gran escuela que como vimos se abrió en Reims, pasó luego a Erquelines; y actualmente está instalándose en las cercanías del gran centro industrial de Lyon en el "PENSIONNAT des LAZARISTES", y montando sus talleres con los mejores y más recientes maquinarias.

INSTITUTO PIO IX - ROMA

En el mismo orden de ideas, los Hermanos de Roma tienen la Escuela técnica popular de los "ARTIGIANELLI".

Se encuentra en el Aventino, una de las siete colinas de la ciudad de los Papas, y satisface el deseo del Pontífice Pio IX.

El venerable Pontífice, Pio IX, acabado por la edad, y más aún por los males que sufría la Iglesia de Cristo, se detiene un instante delante de una de las ventanas abiertas hacia el Occidente. Contempla, mudo, los últimos rayos del sol que se oculta en el horizonte. La pena que oprime el corazón del Santo Padre no se oculta al grupo de jóvenes patriotas que lo rodean, pero nadie se permite preguntarle ni distraerlo de sus graves preocupaciones. De pronto, el Papa se vuelve hacia sus familiares, con el rostro triste: "¡Qué de almas, oh amigos, qué de almas jóvenes artesanos son arrancadas a Dios por los perversos! ¡El corazón me sangra, sólo de pensarlo! Me consume el deseo de ver abrirse en Roma una gran Escuela profesional que remedie esos males. Bien dirigidos, esos jóvenes en vez de ser víctimas de una enseñanza errónea y que predispona al vicio, serían buenos obreros, posiblemente jefes de talleres y sobre todo

(1).—Revue Internationale de l'Industrie, du Commerce et de l'Agriculture.

excelentes cristianos, que propagarían los principios de la verda religiosa y darían a todos ejemplo de una vida irreprochable.

El toque del Angelus detuvo las palabras del Papa, pero el deseo vehemente de, augusto Pontífice había caído como una semilla en buena tierra.

Aunque respetando la última voluntad del gran Papa, que quiso lo enterraran modestamente en San Lorenzo, se pensó enriquecer con una obra de arte el lugar que encerraba la humilde tumba. Las suscripciones sólo dieron 40,000 liras; suma insuficiente para levantar el monumento proyectado, por lo cual, se decidió emplear esa suma a la nueva obra de los Artigianelli, con la condición que tomara el nombre del Papa Pio IX. Esta obra puede y debe considerarse como un monumento viviente, erigido a la memoria y gloria del Papa de la Inmaculada Concepción. (1).

Tres talleres se establecieron difícilmente, que fueron el principio de los ARTIGIANELLI; se formaron, primero, los de tipografía, carpintería y sastrería. Más tarde se agregaron los talleres de escultura en madera, zapatería, encuadernación, dorado, orfebrería, marmolería y grabado.

El año 1883 marca el principio de una gran prueba: el consejo administrativo retiró a los Hermanos la dirección de la escuela e introdujo otras modificaciones. Pronto se vio lo injustificado del cambio y lo erróneo de las innovaciones. En 1920, es decir cerca de 40 años después, los talleres que, presa de las tergiversaciones administrativas, habían dado algo de resultado, fueron suprimidos temporalmente, continuando sólo la tipografía. Fué entonces cuando su Santidad el Papa León XIII pidió al Hermano Casimiro que se ocuparan nuevamente los Hermanos del establecimiento.

Al volver a hacerse cargo de la obra que les había costado tantos años de trabajo y de dolorosa abnegación, la primera preocupación de los Hermanos fué hacer reconocer la personalidad civil de la Institución, lo que alcanzaron del gobierno de Italia. En segundo lugar, procuraron los discípulos del Fundador de las Escuelas Cristianas restablecer los principios educativos del gran Pedagogo. Los programas responden a los oficiales de establecimientos análogos del Estado, pero enriquecidos de todo aquello que los Hermanos deben a una experiencia de más de dos siglos, en todas partes del mundo. Nadie ignora que en este Instituto, donde todo está en común, la innovación genial del individuo no muere con él, sino que permanece para agregarse al fondo pedagógico de San Juan Bautista de La Salle.

El Instituto Pio IX cuenta con una Schola Cantorum muy notable. Los cantores que forman parte de la coral son 60, de 10 a 18 años; sus aptitudes son tales que en poco tiempo llegan a preparar

(1).—Bulletin de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes.

nuevos programas que abarcan todos los géneros, desde la polifonía clásica hasta el concierto moderno.

Las reformas que en 1923 hizo el Ministerio de Instrucción Pública, inaugura para las escuelas una era de libertad que los Hermanos no dejan de aprovechar. Secundados por Nuestro Santo Padre el Papa Pío XI, por S. M. el Rey Víctor Manuel III, por la Municipalidad y varias personalidades romanas, se emprendió la transformación de los antiguos locales, la renovación de la maquinaria de los talleres, hasta equipararla con la empleada en los mejores talleres oficiales. La Escuela profesional cuenta con cinco secciones modernas de aprendizaje para electricistas, ebanistas, tipógrafos y obreros especializados.

La enseñanza teórica está confiada a profesores distinguidos y los trabajos prácticos están dirigidos por técnicos especializados bajo la dirección de un ingeniero industrial.

En Turin, se abrió la escuela industrial "INSTITUTO ARTI E MESTIERI" de cultura técnico-profesional, dedicado a la formación de Mecánicos y electricistas.

En Inglaterra, país industrial y comercial por excelencia, los hijos de San Juan Bautista de La Salle, en los diferentes centros de mejoramiento social y moral enseñan a los jóvenes detenidos todo lo que es esencial para ser un honrado y hábil industrial. Los alumnos pueden escoger libremente, según sus gustos, inteligencia y aptitudes naturales uno de los diferentes oficios: sastretería, carpintería, etc.

Siendo imposible continuar describiendo aunque sencillamente cada uno de los establecimientos donde los Hermanos dan la enseñanza técnica, sólo se indicará el número de esas escuelas en los diferentes países; Francia 12, España 7, Italia 5, Madagascar 2, Bélgica 2, Congo Belga 2, Egipto 1, Chile 1, Cochinchina 1, Filipinas 1, Portugal 1. No están contadas las 7 escuelas Saint-Luc, por haberseles dedicado un capítulo especial; así mismo, no aparecen las escuelas de mejoramiento moral por un motivo análogo.

Los que acostumbran juzgar el árbol por sus frutos, se inclinaron sin duda ante el número y valor de las recompensas obtenidas por los trabajos que los diferentes escuelas presentaron en la gran Exposición Universal de París, en 1900. El jurado de esa Exposición, formado por personas de todas las partes del mundo, reconoció oficialmente la excelencia de la enseñanza dada por los Hermanos, pues, concedió 3 primeros premios, 13 medallas de oro, 21 medallas de plata, 14 medallas de bronce, sin contar las menciones y proclamar ante todas las naciones, la excelencia de la obra de San Juan Bautista de La Salle. Los tres primeros premios llevan la mención: "Attribué à l'Apprentissage et à l'Education professionnelle".

ACTUAL PREOCUPACION DE LOS HERMANOS POR LA ENSEÑANZA TECNICA.

El 19 de agosto de 1947 se reunían en Clermont, bajo la dirección del Rdo. Hno. Francois-de-Sales, Secretario Gral. del Instituto, 25 Hermanos, verdaderas potencias, verdaderos sabios, para poner en común sus luces, tomar resoluciones oportunas, organizar y centralizar sus esfuerzos.

Esos esfuerzos tendieron hacia los fines siguientes:

- a) Organizar las escuelas técnicas desde el punto de vista legal.
- b) Transformar la enseñanza complementaria en enseñanza agrícola, entre los campesinos: en enseñanza comercial e industrial, en las ciudades.
- c) Transformar la Enseñanza Secundaria, sobre todo, la moderna, en Enseñanza técnica.

La enseñanza agrícola ocupa largamente la atención de los delegados, pues 21 escuelas de agricultura de las cuales una sola de Enseñanza Superior, es muy poco.

ENSEÑANZA COMERCIAL. La comisión tomó en cuenta la enseñanza comercial, como una de las formas de la Enseñanza técnica, pues nadie negará que ahora existe una ciencia del comercio.

"Enseñar a los niños lo que es necesario en el comercio" había sido, desde la creación de Saint-Yon, una de las ideas directivas de San Juan Bautista de La Salle.

Poco a poco, los Hermanos fueron abriendo clases, secciones y establecimientos especiales, para preparar a las carreras comerciales, siguiendo los tres grados de la enseñanza.

Primero se dió el "Curso elemental" con ejercicios prácticos; después, en los internados, lo que se podría llamar la Enseñanza Secundaria Comercial, como las clases comerciales de Passy y luego Passy-Froyennes, que en sus tres años de estudios graduados, conducían a los jóvenes a la Escuela de comercio del Estado.

Como la anterior, podríamos nombrar seis más en Francia, 22 en España, 10 en Canadá, 6 en Italia, 5 en Egipto, 2 en Bélgica, 2 en Cuba, una en Filipinas, una en Alemania, una en Argentina, etc.

El Instituto cuenta con 75 Cursos Comerciales gratuitos establecidos en las escuelas primarias, superiores. Esos cursos representan generalmente una clase o dos, que reúnen los alumnos más adelantados, deseosos de iniciarse en los métodos Comerciales y de Contabilidad. Al número de cursos comerciales gratuitos, podemos agregar 90 escuelas de comercio para hijos de familias acomodadas. Entre estas últimas, las hay que tienen derecho a expedir títulos de Contadores, tales como la Academia Comercial de Québec, Manhattan College, etc.

ESCUELAS DE AGRICULTURA

San Juan Bautista de La Salle introdujo la enseñanza agrícola en los programas de sus Escuelas y sus hijos perfeccionaron esa enseñanza hasta formar grandes centros. El Hermano Claudio, tercer sucesor del Santo, fundó, en 1760, una Escuela agronómica de Cherburgo, inaugurando de ese modo, sin gran ruido, la enseñanza agrícola.

Para instruir a los hijos de los agricultores, los Hermanos han abierto, ya en las escuelas primarias superiores, ya en los establecimientos de enseñanza moderna, secciones especiales, donde se dan los cursos agrícolas.

Para la formación a los cultivos metódicos de la tierra, los alumnos reciben, según sus facultades o necesidades, una educación elemental o superior. Las escuelas de Carlsbourg, Linco'ndale, Santa Espina (España) y Beauvais, han adquirido y merecido un renombre que no puede extinguirse.

El Sr. Buisson decía, hablando de las escuelas especiales de agricultura, "son establecimientos a los cuales los extranjeros rinden homenaje y que no se cansan de estudiar, procurando imitar los rasgos esenciales. Los delegados del gobierno prusiano y los comisarios del Departamento de comercio inglés, habiendo visitado Passy y Saint-Nicolas, declararon después de un serio estudio, que no tenían nada mejor en sus países respectivos.

Con referencia a esas instituciones, Paul Blanchemain, vicepresidente de la sociedad de agricultores de Francia escribía en uno de sus informes oficiales:

"Los admirables educadores del pueblo, que han hecho tanto por la enseñanza católica en Francia y en el mundo entero desde hace dos siglos, no se contentaron con limitar sus actividades a la sencilla difusión de los conocimientos en general, sino que se extendieron igualmente a muchas ramas del saber humano, inclusive al de la agricultura".

"En estos últimos centros hay toda clase de comodidades para el aprendizaje moderno y grandes campos de experimentación. Tal es el Instituto Agrícola de Beauvais, creado en 1854, y colocado bajo el patronato de la Sociedad Agrícola de Francia. Beauvais tiene por único fin formar jefes para las grandes empresas. El Instituto cuenta con 280 hectáreas de tierra para campos de experimentación; es con toda seguridad el Instituto de Agricultura más perfecto del mundo".

Antes de proscribir, en 1904, las congregaciones religiosas de Francia, la Sociedad de Agricultores Franceses había enviado al gobierno francés una súplica, encareciéndole los méritos de las instituciones técnicas privadas del país:

"La Sociedad de Agricultores de Francia, testigo de los enormes servicios prestados a la agricultura nacional por las congregacio-

nes religiosas, y particularmente por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, organizando la enseñanza agrícola en todos sus grados, extendiendo y generalizando los mejores métodos, han inspirado gusto hacia la tierra a los jóvenes de la población rural, suplica se conceda a las Congregaciones el derecho de enseñar".

Muchos otros testimonios se podrían citar en favor de la enseñanza agrícola dada por los Hermanos, pero sólo agregaremos que son 21 los establecimientos que en las diferentes naciones dirigen los hijos de San Juan Bautista de La Salle, amén de los numerosos cursos que en las escuelas primarias superiores populares, se dan en favor de los hijos de los campesinos.

CARLSBOURG. Instituto Agronómico.

En la pequeña población belga de Carlsbourg, existe uno de los centros más importantes de cultura: internado, Primaria Secundaria, Escuela Normal y Escuela de agricultura y horticultura, dirigido todo maravillosamente por los Hermanos de La Salle. El Instituto Agronómico que ocupan hoy los Hermanos fué adquirido, en 1844, por el obispo de Namur, para fundar en ella una Escuela Normal privada. El Instituto adquirió existencia propia en 1877.

El Hermano Milliamy, encargado de la nueva enseñanza, trabajó con gran ahínco por el desarrollo de ésta; compró terrenos para establecer una hacienda modelo, elaboró nuevos programas, y después de cerca de 10 años de una lucha tenaz contra los agricultores vecinos, logró llamar la atención sobre la importancia de la ciencia agrícola.

Desde el principio, fué fundado un curso agrónomo, que se adelantó a un gran número de establecimientos oficiales y libres.

La enseñanza dada por el Instituto es de carácter práctico, intuitivo y experimental.

Los servicios prestados por el establecimiento de Carlsbourg no son sólo de orden privado, limitado a los jóvenes que lo frecuentan, sino también de orden local; podríamos decir regional.

El Instituto agrónomo posee un laboratorio aceptado por el Estado. Sus análisis de abonos químicos y de materias alimenticias para el ganado tienen autoridad, en los casos de litigios, delante de los tribunales. Recibe también peticiones de análisis bacteriológicos, de aguas medicinales que provengan del Luxemburgo belga. Oficialmente reconocido, el laboratorio recibe subsidio de la provincia. Todos los médicos de la región tienen derecho a que se les hagan los análisis gratuitamente.

En sus campos de experimentación, el Instituto agrónomo ha llamado la atención de los cultivadores, y transformado la rutina tradicional.

Desde 1886, la Escuela de agricultura de Carlsbourg posee, bajo el control del Gobierno, dos campos de experimentación que tienen por objeto, el análisis del suelo para la patata y la avena.

Desde su origen, el Estado proporciona los abonos y las semillas, según la indicación de la Escuela. El resultado fué el demostrar prácticamente que el uso razonable de los abonos químicos, y la buena selección de las semillas, influyen sobre el rendimiento del suelo. De ese modo, el antiguo campesino no puede decir: "Nuestros padres no hacían así", sino por el contrario, ante la evidencia, ante los hechos, forzoso es rendirse y callar.

La Escuela, no sólo por el ejemplo y la práctica, ha introducido en la región cultivos más remuneradores, sino también ha contribuido a poner en condiciones de cultivo terrenos en que desde hacía un siglo, sólo crecían, matorrales, helechos y retamas. Una dichosa coincidencia favorece ese movimiento: fué el empleo de escorias de desfosforización de los minerales de hierro, abundantes en la región.

Otro beneficio, muy apreciado por los habitantes de Carlsbourg, y que se debe también a la Escuela, es el establecimiento de una lechería cercana a la población. Al principio, fué establecida en una dependencia de la casa. Actualmente forma una sociedad cooperativa que comprende 2,000 miembros.

En 1910, trabajó 46,842 kilogramos de leche y obtuvo 148,292 kgs. de mantequilla, vendida al precio medio de 3 francos el kg. Bajo ese modelo se han fundado numerosas lecherías cooperativas en el Luxemburgo belga.

La enseñanza comprende tres cursos: para ingresar hay que presentar un examen de admisión o presentar un diploma que acredite estudios previos y suficientes, para poder cursar con éxito los de agricultura.

En el tercer año o curso de especialización, se dan, además de las matemáticas corrientes, geología, química analítica, bacteriología, y otras; luego, los alumnos que lo deseen pueden seguir un curso de industria lechera, dando tecnología y análisis de leche, queso, mantequilla, etc., o cursos de cervecería, estudiando las materias primas, procedimientos de fabricación y bacteriología de la cerveza.

Para obtener su título, los alumnos presentan un examen, el cual es presidido por un delegado del Gobierno, y al candidato que llena las pruebas se le extiende un Diploma de Agrónomo, Director de Cervecería o Lechería.

El Instituto cuenta también con un curso de tres años de enseñanza de Horticultura. Tiene sus campos de cultivo, y cada alumno está obligado a formar un herbario o una colección entomológica. Al fin del curso, un tribunal aprecia el valor de estas pruebas, y el alumno tiene que señalar el medio de vida, los beneficios o perjuicios causados por los insectos de la colección.

Un trabajo original, ya sobre planos, presupuestos o sobre la transformación de una hacienda, es exigido para dar el diploma de Horticultor a los aspirantes.

Debido al mérito personal o a la colectividad, las recompensas honoríficas son numerosas en Carlsbourg. Es el justo testimonio de la estima de los hombres. Crece con los años. La Exposición universal de Bruselas, en 1910, fué una prueba más. Desde el sólo punto de vista humano, los maestros que atraen hacia sí, tales distinciones, podrían sentirse orgullosos. Pero no se dejan influenciar, ni por artificios de palabras ni por el vano sonido de los títulos o por el falso rumor del renombre terrestre. Dios y las almas: es su divisa. A Dios la gloria; a las almas la oscura labor cotidiana. Y si por el esfuerzo sostenido han contribuido, por la reputación del establecimiento, a mantener esa prosperidad, un solo pensamiento alegra su celo: mayor número de almas para iluminar con la claridad evangélica y corazones formados en la práctica de la virtud.

INSTITUTO AGRICOLA DE BEAUVAIS

La fundación de Beauvais debe su origen y sus éxitos a tres hombres de gran mérito, tres hombres perfectamente equilibrados, tres corazones penetrados de amor hacia el prójimo: Edouard de Tocqueville, presidente de la Sociedad de agricultura de Compiègne, vice presidente de la Sociedad de Agricultores de Francia; Louis Gossin, profesor departamental de l'Oise; el Hermano Menée, visitador y director de las comunidades lasallanas de esa región.

Drouyn de Lhuys dijo de su amigo, Edouard: "Era uno de esos misioneros, de esos apóstoles laicos, cuyas palabras y ejemplos espantan el bien por todo el mundo. No podía permanecer indiferente a todo aquello que concernía a los procedimientos agrónomos y al bienestar de los campesinos. Unía a una inteligencia privilegiada, sentimientos nobles, voluntad constante y gran atractivo personal, suficientes para alcanzar la unión de los propietarios franceses.

Louis Gossin, hijo de un director de aduana de Nantes, pretendía, en un principio, seguir la magistratura, pero el ejemplo de su hermano agricultor lo arrastró hacia su definitiva carrera. Doce años le bastaron para transformar, en hermosa y productiva, una hacienda en los Ardenes. Este excelente agricultor y Tocqueville soñaban por realizar una misión en este mundo.

Louis Gossin, profesor de la cátedra de agricultura en el colegio de Compiègne, donde alcanzó un éxito extraordinario, fué nombrado luego profesor de la Escuela Normal de Beauvais, en 1852, donde tuvo la suerte de encontrarse con el Hermano Menée.

El Hermano Menée, bretón, religioso, con aptitudes de jefe, de mirada penetrante, perspicaz e imperativa; sus facciones revelaban gran energía; sus labios cerrados se abrían sólo para expresar ideas claras y órdenes breves y perentorias.

Estos tres hombres llegaron a la conclusión de que era necesaria la creación de un centro agrícola, para todos aquellos niños que terminado el primer ciclo de estudios, se sintieran con la vocación de

agricultores. No había que contar con la ayuda del Estado y en cuanto a los dirigentes de la Congregación, parecía difícil obtener el permiso para una fundación que implicaba nuevos locales, terrenos de experimentación y particularmente profesorado competente y especializado. El Hermano Menée, con la tenacidad que lo caracterizaba, logró el permiso deseado, cierto que con muchas objeciones y reticencias. En 1867, el Rdo. Hno. Philippe confesaba a los antiguos alumnos de Beauvais, agrupados en Sociedad: "J'ai combattu le Frère Menée... Je ne voulais pas me rendre" "Laissez-vous faire, et vous verrez", me dijeron el Hermano Director y los Sres. Tocqueville y Gossin.

Inmediatamente, el Hermano Menée se rodeó de un personal escogido; de profesores, repetidores y vigilantes: el Sr. Gossin enseñó la agricultura y la economía rural; Dubos, veterinaria departamental y zootecnia. Le Fère, ingeniero en jefe de l'Oise, inició a los alumnos al "Génie rural"; Anger, procurador imperial, dió el curso de derecho; el Hermano Eugenio, profesor del internado se adjudicó las matemáticas, la zoología general, la física, la química y la botánica; otros profesores abnegados, particularmente, el Sr. Doyat, que durante más de medio siglo dirigió la enseñanza de la horticultura, aceptaron otros cursos. El Hno. Milhay, durante los 14 años de profesorado en Beauvais, se ganó un renombre universal de entomologista. Sus artículos eran reclamados por la "Encyclopédie de l'agriculture pratique" y llamaban la atención de los sabios.

La enseñanza práctica se dió desde luego en una pequeña propiedad de la antigua Abadía de Saint-Lucien, donde en el siglo XVIII, Pierre de Bérulle, el cardenal Richelieu, el cardenal Jules Mazarin, Francois Mancini, Jacques Bénigne y Bossuet, habían sido abades comandatarios, fué alquilada por 10 años y poblada con ganado seleccionado. La tierra fué cultivada cuidadosamente. En los terrenos de experimentación, se estudiaron numerosas variedades de gramíneas, forrajeras, patatas y cereales, desde el punto de vista clima, terreno y valor de rendimiento en forraje, paja, grano y de éste en gluten o en almidón. Un reglamento particular, referente a la administración de la finca, manifiesta toda la sabiduría administrativa del Hno. Menée, como sus programas de estudios y de trabajos prácticos habían revelado su habilidad organizadora.

Desde el 20 de diciembre de 1854, un acuerdo ministerial autorizaba y declaraba la escuela "d'utilité publique". El 8 de diciembre de 1855, la profunda piedad del fundador, y la fe de los profesores y alumnos, la colocaron bajo la protección de la Virgen Inmaculada.

En 1856, en un concurso de Beauvais, en el cual tomó parte el Instituto agrícola, figuraba, por primera vez, su exposición, la cual fué muy visitada, y por su hermosa colección de productos agrícolas, recibió una medalla de oro. El principio se anunciaba prometedor; en efecto, de 1856 a 1864, los jurados les concedieron 65 medallas más.

Cada año, la apertura de los cursos revestía una gran solemnidad. Todas las autoridades y principales notabilidades de Beauvais asistían, queriendo probar de ese modo su estima por el establecimiento y reconocer el valor de la enseñanza que se daba. Una comisión nombrada por el "prefecto", presidía los exámenes. La primera serie de pruebas permitía conceder al candidato que obtenía un número determinado de puntos, el "Brevet de Capacité Agricole". Otra serie comprendía la réplica y una lección oral sobre agricultura. El candidato que salía vencedor recibía el "Diplome de Professorat agricole". Los dos certificados estaban firmados por la comisión y legalizados por el prefecto del Departamento. Este es el origen del título de "Institut Normal agricole", bajo el cual fué conocido durante los 30 primeros años.

Las 27 hectáreas de la abadía Saint-Lucien eran insuficientes para el número de alumnos, motivo por el cual se alquiló por 27 años la finca "Maison-Rouge".

El 2 de abril de 1873, se instalaba en el Instituto Agrícola en, y para el departamento de Oise, una Estación Agrónoma, de la cual el Hermano Eugene tendría la dirección. Ese mismo año principió la publicación de los "Annales de la Station Agronomique de l'Oise", muy apreciadas entre los agricultores.

Durante el directorado del Hermano Eugene, el Instituto Agrícola de Beauvais obtuvo, en los diversos concursos a los que participó, las siguientes recompensas:

Por los productos agrícolas: 12 medallas de oro, 4 de plata y una de bronce.

Por los animales reproductores: 30 medallas de oro, 35 de plata, 30 de bronce, 33 menciones honoríficas y 2 objetos de arte como premios de Conjunto.

Por la sola especie caballar: 40 primeros premios, 32 segundo, 23 terceros, 25 cuartos y 10 quintos premios.

Por las aves de corral: 2 medallas de oro, 24 de plata, 32 de bronce, 48 menciones honoríficas y 2 objetos de arte como premios de conjunto.

Por la horticultura y apicultura: 2 medallas de oro, 2 de plata sobresoborada, 3 de plata, una de bronce.

Por los trabajos científicos y los dibujos: 5 diplomas de honor, 2 medallas de plata sobresoborada, 3 de plata, 2 de bronce y 12 menciones de honor.

Estos datos bastan para demostrar en qué forma trabajaba el Instituto de Beauvais.

Cuando el gobierno retiró al Instituto su aprobación, entonces la Sociedad de Agricultores de Francia decidió concederle su protección. Desde entonces, el "Diploma superior de Profesor de Agricultura" está reemplazado por el de "Ingeniero de Agricultura I. B."

El Hermano Eugène había dado a la obra un impulso tal, que desde ese momento el Instituto de Beauvais podría sostener ventajosamente la competencia con las Escuelas más prósperas del Estado.

El 30 de junio de 1921, se le concedía al Instituto Agrícola de Beauvais, el honor y la ventaja de contar entre las instituciones científicas que se agrupan al Instituto de París. Desde entonces, modificando su título de Escuela se denomina "Institut Agricole de Beauvais, Section d'Enseignement supérieur d'Agriculture de l'Institut Catholique de Paris". En julio de 1942, se concedió el Diploma a 53 estudiantes: 18 de los cuales obtuvieron la mención "Tres Honorable" y 14, la mención "Honorable".

Para terminar, agregaremos que desde 1921, el Instituto Agrícola de Beauvais forma parte de los Establecimientos que dan la preparación militar de tercer grado. Sabido es, que en Francia, esta preparación es privilegio de los alumnos de la Escuela Politécnica, de la Escuela Central, del Instituto Agrónomo, de las Escuelas Normales de Agricultura y de las Facultades. En los exámenes de mayo de 1924, de los alumnos aspirantes a oficiales de reserva, 8 estudiantes de Beauvais fueron nombrados subtenientes de la Escuela de Infantería de Saint-Cyr, 2 para la Escuela de Infantería de Saint-Maixent y uno para la Escuela de Administración de Vincennes.

La última guerra vino a entorpecer su marcha ordenada y acliva, pues en las diferentes veces en que fué ocupado, parte del edificio fué incendiado y en general muy maltratado; pero desde 1944, nuevamente abrió sus puertas a los hijos de los agricultores de Francia, y de otras partes del mundo, que deseen recibir al mismo tiempo que una instrucción agrícola sería, una formación sinceramente cristiana y patriótica.

OTRAS ESCUELAS DE AGRICULTURA.

Lincoln-Hall escuela de mejoramiento moral de la cual hablamos en el capítulo XV, situada en las cercanías de New York, pretende, como se dijo, volver al buen camino a esos niños doblemente pobres, y acostumarlos a una vida de familia que algunos nunca han tenido o conocido. Además de los trabajos escolares y ocupaciones comunes a toda escuela, estos jóvenes se dedican principalmente a las labores campestres. Trabajan en una finca-modelo, donde cuentan con más de 200 vacas, 90 cerdos, 2,000 aves de corral, siendo todos esos animales de las mejores razas. En el campo, como en el establo y lechería, emplean la maquinaria más moderna que se puede encontrar.

Santo Tomás de Aquino.—De esta escuela se hicieron cargo los Hermanos en 1915. Esta escuela, Argentina, está orientada hacia el mejoramiento de los métodos de cultivo. Cuenta con 160 alumnos, que se ocupan, fuera de los cursos teóricos, de la explotación de la propiedad. La sección de apicultura comprende 500 colmenas seleccio-

nadas, los establos encierran especímenes (Premiados) de la raza porcina Duroc-Jersey, más de 300 cabezas de ganado de raza Holandesa-Argentina.

Seguir describiendo una a una todas las escuelas agrícolas que dirigen los Hermanos, alargaría inútilmente este relato, sin dar ninguna idea nueva particular. Baste decir que este tipo de Escuelas existe en Bélgica, Francia, España, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Congo Belga y Nicaragua, formando un total de 21 escuelas.

La exposición de este conjunto de instituciones que tienen por fin la educación agrícola, comercial e industrial, basta, creemos, para mostrar cual es la parte que el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas tiene en el dominio de la Enseñanza técnica, sea que se trate de formar jefes o simples obreros.

Los Hijos de San Juan Bautista de La Salle han realizado si no totalmente, por lo menos en parte, el vehemente deseo de su Fundador; "procurer aux fils des artisans et des pauvres une situation qui leur permette de vivre honorablement et de faire rayonner le bien autour d'eux".

CAPITULO VIII

LOS HERMANOS Y SU OBRA SOCIAL—ASOCIACIONES. —SINDICATOS

No hay una verdadera ocupación pedagógica que no beneficie a las sociedades humanas. Los Hermanos no se limitan solamente a la educación de los niños y adolescentes. Desde los primeros años en que se esparcieron por Francia, aconsejaron y ayudaron moral y materialmente a sus discípulos que se acercaban a la edad viril, después de salir de la escuela. El recíproco aprecio de los *lasalanos* hacia sus antiguos discípulos y de éstos hacia sus maestros se ha manifestado en todas las épocas.

En los últimos años del siglo XIX, la actividad post-escolar de la Congregación adquiere un extraordinario incremento. Se une a la historia del catolicismo social; círculos católicos de obreros, patronatos, asociaciones de antiguos alumnos, sociedades mutualistas, sindicatos, Acción popular, juventud católica, etc., un movimiento poderoso, más unido que lo que pueden imaginar observadores y extraños, un movimiento que nadie podrá detener.

El fin que persiguen los Hermanos, en unión de Albert de Mun y de La Tour du Pin, es atraer la clase trabajadora a la religión y la reconciliación con la clase dirigente. Albert de Mun no pudo realizar su noble deseo de la reconciliación nacional. Desde luego, la sola obra de los Círculos sociales no llega a ganarse el aprecio y el interés de los trabajadores manuales. El ejemplo que encontramos en las fábricas de Val-des-Bois, donde el industrial, León Harmel, da un ejemplo singular, pero excepcional, de una fraternidad cristiana y laboriosa entre un patrón y sus trabajadores, es casi único.

La obra de los círculos sociales prepara el ambiente, y por otra parte, suscitará entre los jóvenes, un vehemente deseo de ser útiles a la Iglesia y a la Patria, la más firme resolución de renunciar al egoísmo y al pesimismo perezosos, y buscar una solución al problema. Bajo la inspiración de Albert de Mun, aparece la "Association Catholique de la Jeunesse française"; en 1886, en la casa de la calle du Bac, donde murió Mgr. de Ségur. Robert de Roquefeuil es el pri-

mer jefe. Doce años más tarde, Marc Sangnier funda el "Sil'on", sirviéndose de los Patronatos de la capital y de los alrededores, y crea los "círculos de estudios". Sacerdotes y seglares a su vez organizan más grupos.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas no se limitaron a alegrarse, aplaudiendo, sino que ayudaron con todas sus fuerzas a ese renuevo. En la persona del Superior General, el Hermano Joseph, tenían un brillante maestro en actividades sociales. Su reputación de gran educador le merece, en 1873, un lugar en el Secretariado central de las "Obras obreras católicas", organismo de unión que dirige Mar. de Ségur. Asiste además a varios Congresos.

El Papa León XIII sentía compasión de las multitudes víctimas de los sufrimientos corporales y de las penas morales; de los pueblos que buscan fuera de las vías de la sabiduría cristiana, una respuesta a sus inquietudes, una solución al enigma de su destino. No aceptaba ninguno de los errores modernos; no levantaba los anatemas lanzados contra ellos por sus predecesores. Comprendía las aspiraciones de sus contemporáneos, sentía hondamente la sinceridad y lo justo de sus quejas. Sabía que la doctrina de la Iglesia, incluida en el Evangelio, ofrecía los principios necesarios a las reformas de justicia. En 1891, la Encíclica "Rerum novarum" será el resultado de serias investigaciones, de profundas meditaciones; permanecerá la carta magna del catolicismo social.

El magnífico ejército de Lasallanos no deberá limitarse a la instrucción de los 300,000 alumnos de sus escuelas e internados, sino que deberá organizarlos en batallones de aprendices, de obreros, de empleados y estudiantes; hay que dar a las sociedades cristianas el sentimiento de su fuerza y unión.

En su circular del 21 de noviembre 1884, el Hermano Joseph relata unas palabras del Papa León XIII en una de sus conversaciones: "No es durante el tiempo en que los alumnos frecuentan los establecimientos religiosos que se inscriben en asociaciones diabólicas, causa de todo mal y que vemos alrededor de nosotros; es después de la salida de la escuela. Es necesario que se encuentren en un ambiente capaz de preservarlos de las seducciones... Deseo que los Hermanos creen instituciones de ese género en todas las ciudades donde dirigen establecimientos".

1.—LOS PATRONATOS

¿Cuál será la mejor obra del apostolado? Tengamos presente que el fin de todo apostolado era y es, ayudar a la juventud a salir triunfantes en las terribles luchas que les esperan al salir de la escuela cristiana, o al llegar a la edad clave, límite, podríamos decir, entre la juventud y la plena virilidad, momento en que los enemigos del Bien y por lo tanto de la juventud, aprovechan para enredarlos en sus redes de irreligión y vicio.

En consecuencia toda obra de apostolado que tenga como base la religión, conviene. Los Hermanos, en la lucha por el bien, se adaptarían a las circunstancias de lugares y personas, tal era el deseo de su amable y gran Superior el Hno. Joseph. Los Hermanos formarían en sus propios colegios los centros de amistad y de oración; en otro lugar excitarían a los jóvenes a formar parte de una agrupación parroquial o diocesana.

Muchas veces, los patronatos, con sus oficios, sus juegos, sus fiestas, sus paseos, son el centro contentamente animado, de vida cristiana.

El patronato se ofrecía como la prolongación natural, inmediata e indispensable de la escuela. Un párroco de París decía: "no se puede confiar en la perseverancia de un niño que a los 11 ó 12 años deja de frecuentar la escuela cristiana, aun cuando ésta sea excelente



Hno. Joseph.

Superior General, animador y protector
de las obras de permanencia.

te desde todo punto de vista; no puede dejar en el niño sino una ligera huella. Su alma es como una cera blanda que no se endurece sino con el tiempo. Por muy perfecta que sea la forma primitiva, otra puede sustituirla rápidamente en peligro de confirmar el adagio: *Corruptio optimi pessima*".

El bien realizado por los patronatos, lo vieron pronto los enemigos de la Iglesia a tal punto que se apresuraron a formarlos en las escuelas laicas. (1).

En 1845, todos los Hermanos Directores de las escuelas de París fueron llamados a la casa generalicia. Armand de Melun les expuso,

(1).—Au sujet des oeuvres postcolaires laïques à la fin du dix-neuvième siècle, voir. C. Goyau, L'École d'aujourd'hui, 1ère série, 1899, cité par G. R.... VII, p. 421.

en presencia del Superior General, el abandono en que se encontraba la juventud pobre: después de la primera comunión, miles de muchachos se encuentran en la vida, sin ninguna dirección moral y expuestos a todos los peligros de la calle. Al terminar el conferencista obtuvo la promesa de inmediata ayuda.

Algunos meses más tarde, las organizaciones post-escolares funcionaban en lo que llamaríamos nosotros, 3 delegaciones, y otras se esbozaban. En 1875, los Lasallanos dirigen, en la capital, 17 patronatos frecuentados por 3,000 jóvenes; y en 1879, tenían 23 con un aumento de 5,000.

Anatole de Ségur subrayaba en una solemne Asamblea de militares católicos, el 26 de enero de 1894, las palabras de León XIII, al Hermano Joseph. "Que toute maison d'école, a moins d'impossibilité absolue, recoive un patronage pour corollaire!"

Serios esfuerzos se realizan, puesto que el 31 de diciembre de 1897, 31,200 jóvenes franceses, de París y de las provincias, pertenecen a los patronatos del Instituto de los Hermanos. En 1900, época de la Exposición Universal, la estadística daba una cifra de 32,572 muchachos, repartidos en 350 patronatos. Este total es muy modesto, pues, sólo representa la décima parte de las obras nacionales de misma denominación que existen en Francia.

No se debe olvidar que la Congregación sostenía otras formas de apostolado social, tales como casas de familia, mutualistas y otras agrupaciones notables, controladas por los Hermanos, en 1900, fuera de sus clases, que alcanzaban un total de 57,000 individuos, sólo de nacionalidad o cultura francesa.

Notables fueron los Patronatos dirigidos por Hermanos que unían al celo apostólico una santidad eminente, causa principal del bien y el éxito realizado entre los jóvenes.

El Hermano Albert (Chrétien Molsck), alsaciano de Eywiller, dirigió la escuela de "Alsaciens-Lorrains", en los barrios de Saint-Denis y Saint-Martin, con un tino y acierto extraordinarios. En su escuela y en el patronato, la vida cristiana florece y se arraiga. Cada mes, la élite del patronato sube a la Basílica del Sagrado Corazón, para una noche de adoración. En la magnífica asociación de Saint-Ladre, los alsacianos ocupan numerosos puestos. Los domingos, después de impregnarse de sentimientos cristianos, asisten a las reuniones de la calle Lafayette, piadosos, entusiastas, animosos, serviciales, emprendedores, alrededor de su venerable director, que para ellos era, además, amigo, consejero, protector y como un Padre.

El Hermano Alton-Marie, en otro barrio de la capital, se encarga de uno de los patronatos más florecientes, donde los antiguos alumnos, numerosos y constantes, realizan un apostolado particular con su grupo musical. Théodore Botrel, el magnífico cancionero bretón, formó parte de los miembros de la Sociedad Saint-Agustín.

El Hermano Blimond, director de Saint-Bonose, se ocupará por más de 20 años, no sólo de los alumnos de la escuela, sino también de los empleados comerciales, aprendices y obreros.

En la región de Saint-Etienne, el Hno. Ptolémée, enfermo, casi paralítico, es el animador y director del círculo Católico; crea una asociación de patronos católicos, un banco popular. Entrena a los jóvenes ante la miseria humana, con las visitas a las más humildes viviendas. En la población de Saint-Etienne, se destaca el Hno. Paramon-Cyprien.

Reims se honra de haber disfrutado del celo, entusiasmo y santidad del Hno. Attique-Michel, transformador de la parroquia de Saint-Anne. Los periodiqueros, los trabajadores, todo lo más humilde de la sociedad, forma su centro, al cual ayuda, alienta, anima y consuela. Su entierro fué un verdadero triunfo. Los niños pobres acompañaron su cuerpo al cementerio, tristes por haber perdido un verdadero amigo:

Los soldados de la guarnición de Nantes tienen por el Hno. Camille-de-Jésus, un cariño casi liliel. El grupo se llama "LEGION", desaparece oficialmente en 1880; pero continúa sus trabajos con toda actividad. En la Navidad de 1893, 200 soldados comulgan en la capilla del colegio de los Hermanos, y en 1897, son 490 los soldados que se acercan a recibir al Cristo que da valor en el Sacrificio supremo.

Imposible nombrar todos aquellos abnegados Hermanos que siguiendo el consejo de León XIII y el deseo de sus venerables Superiores, trabajan con celo y caridad desinteresados en los centros post-escolares, o centros de perseverancia. Me contentaré con transcribir las palabras que con ocasión de la Exposición Universal de 1900, aparecen en el memorándum de la clase 108:

"Los discípulos de M. de La Salle han sido los primeros que pensaron que formar buenos cristianos no basta; que es necesario, además, preparar buenos ciudadanos. En el mundo religioso, son los primeros en el movimiento sindical, corporativo y mutualista. (1).

SOCIEDADES DE ANTIGUOS ALUMNOS

Actualmente es raro encontrar una escuela, en la cual los ex-alumnos no formen una asociación. Las reuniones les dan ocasión de manifestar su fidelidad a los principios recibidos y su gratitud hacia sus maestros que se los inculcaron. El lema de esas asociaciones es "servir": ayudar a los compañeros que principian a establecerse o a aquellos que fracasan; sostener moral y pecuniariamente los colegios particulares católicos; y ante los sectarios enemigos, proclamar

(1).—Rapport de la classe 108 de l'Exposition Universelle. Cité dans un "mémoire sur la question du pensionnat Saint-Pierre", aux Archives du Secrétariat général de l'Institut, cité par G. R. VII, p. 426.

con palabras y actos, la unión de los católicos, antiguos discípulos de los sacerdotes o religiosos.

Estos sentimientos no se manifestaron inmediatamente, ni siquiera entre los Lasallanos. Se principió por la satisfacción que experimentaban al reunirse para tratar de tiempos vividos y saludarse. La más antigua de estas asociaciones parece que nació en la Congregación de los Hermanos. Posteriormente se fueron uniendo las sociedades literarias, científicas... Desde 1882, los ex-alumnos que hubieran terminado sus estudios en las clases superiores, podrían inscribirse en la Sociedad Literaria. Un intelectualismo acentuado se nota, al mismo tiempo que una gran religiosidad. Se tomó a San Pablo como patrón de la sociedad de Antiguos alumnos. Los futuros Dominicos, Félix Mandonnet y Antonin Sertillanges, se inician escribiendo artículos de filosofía moral y de Historia Sagrada.

El buen ejemplo, entre los asociados, es notable; se nota una tendencia a la ayuda mutua, que se vuelve realidad, según declara Louis Gossin, en Beauvais, donde se ve una sociedad casi fraterna, salida de la entusiasta iniciativa de Paul Blanchemain. La primera sociedad de ex-alumnos "Amicale", que adquiere forma legal, es la del internado de Dijon, fundada por el Hermano Pol-de-León, en 1872.

Después, se fundan en Nîmes, en Béziers, en París (Francis-Bourgeois, Saint-Nicolas, Passy), en Saint-Etienne, Rodez, Bordeaux.

El siglo XX llamará a estas sociedades "Amicalités".

Los tiempos calamitosos de 1904 en que son expulsados los religiosos dedicados a la enseñanza, en suelo francés, revelará la energía y probará los valientes: de un extremo a otro de Francia, los ex-alumnos de las escuelas y de los patronatos católicos forman una Federación, para contraponerse a los destructores, limitar el desastre o reparar las ruinas.

En 1888, se forma la Sociedad del "Venerable Juan Bautista de La Salle", que fué en realidad un círculo de estudios. En el Hermano Idelphus, encontró su más notable animador. El Hno. Idelphus, excelente literato, escribió: "Olivier de Clisson", "Arthur de Bretagne", "Les Enfants Nantais..." Dirige las reuniones de la sociedad donde tienen lugar discusiones serias y corteses. Futuros dirigentes del movimiento social, Zirnheld, Verdin, Viennet, Yessier, Poimbouet, fueron iniciados de esa manera para hablar en público. Según testimonio de Edouard Verdin, el Hermano Idelphus ejerció a sus discípulos al arte de escribir y hablar con suave y elegante delicadeza, al mismo tiempo que de una notable capacidad.

Para conservar, en el corazón de los socios, el celo por el bien, el impulso combativo, el arrojo necesario para la lucha contra sus pasiones, el mundo y el respeto humano, que asaltan a todo hombre y especialmente al joven en los umbrales de la virilidad, el Hno. Joseph compró, en 1884, la finca de Athis-Mons, lo suficientemente alejada de la gran Ciudad, para impedir su influencia; bastante cerca, para evitar grandes desplazamientos, con el fin de invitar a la élite

de las agrupaciones dirigidas por los Hermanos, a unos días de soledad y sosiego, en los cuales rehicieran sus fuerzas espirituales por medio de la oración y meditación, que acercan a la fuente de luz, de paz y energía que es Cristo. En esta obra de las obras, "los ejercicios espirituales" trabajaron los Hnos. Joseph, Superior General Exupérien, Asistente, Alban-Joseph, Visitador e Idelphus.

Del Hermano Idelphus, decía S. Em. el Cardenal Gerlier, desde el púlpito de Montmartre, con ocasión de las fiestas patronales de los sindicatos cristianos, unos cuantos días después de la muerte del humilde discípulo de Juan Bautista de La Salle, estas palabras:



Hno. Idelphus.

Literato y poeta, de gran talento
para dirigir a los jóvenes.

"Le monde ne saura qu'au dernier jour. ce qu'il doit à ces humbles religieux qui passent modestes et sans bruit autour de nous, et qui pourtant, par leurs vertus et leurs œuvres, réalisent un bien considérable".

Aprovecharon del gran beneficio de los Ejercicios Espirituales de Athis-Mons, principalmente, los centros sociales de Francis-Bourgeois, Alsaciens-Lorrains, y especialmente los socios de Saint-Labre.

ASOCIACION DE "SAINT-LABRE"

Esta heroica sociedad de jóvenes nace, podemos decir, en mayo de 1881, en la reunión general de las "Obras de Juventudes", en París. Al salir de una de las asambleas el Hermano Exupérien, decía al P. Chaumont estas palabras: "Il se trouve ici, je n'en doute pas, des jeunes gens que transformerait en apôtres une éducation plus

forte que celle des prêtres. Il faut les découvrir, les grouper, les exercer, et se servir d'eux pour l'amélioration de nos œuvres".

El 9 de junio, se reunían en una casa de la calle Oudinot, dos sacerdotes, el Hno. Exupérien y 9 jóvenes, semilla de la nueva sociedad de "Saint-Labre". Se elaboraron, desde luego, los reglamentos, y a continuación, se nombró el Patrono de la Sociedad. Saint-Benoit-Joseph Labre, el mendigo que acababa de ser canonizado. Por escoger este patrono, sabían bien que les vendrían burlas, que tendrían que luchar contra el respeto humano, y que, además, tenían que dar buen ejemplo y no retroceder ante el sacrificio... De este modo probaron su confianza en Dios y fijaron los lineas de la naciente sociedad.

Parece extraordinario que una sociedad que pida a sus asociados, piedad, abnegación, sacrificio y humildad, contara, en 1901, más de 1,903 miembros. Todos ellos asistían regularmente a los ejercicios espirituales de Athis, donde acumulaban la energía suficiente para derramarla toda al servicio de Dios y del prójimo.

¿Qué hacen los Saint-Labre? Asisten a la adoración en Montmartre, activan las conferencias de San Vicente de Paúl, llenan de abnegación todas sus obras, empleando los métodos más modernos.

Humanamente, podríamos pensar que su acción social no parece grande; que el rezo y los ejercicios espirituales no har fortifican sus almas para la lucha, pero no es así.

De este grupo que reza, que vive en gracia de Dios, salieron los fundadores y siguen saliendo los principales sostenedores del Sindicato de Empleados, del Sindicato de trabajadores cristianos que se extendió primero en Francia y ahora en todo el mundo, sindicato que cuenta con más de 3 y medio millones de asociados activos.

EL SINDICATO DE EMPLEADOS DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA

Extraño parece encontrar en la obra de un místico, el germen de un sindicato cristiano. El marqués de Ségur afirmaba que no había nada de raro que una asociación de oración, de recogimiento, de penitencia, llegue a fundar —sin perder nada de sus características— una institución eminentemente favorable a los intereses profesionales de sus miembros.

1: LA SITUACION SOCIAL EN 1880

Actualmente los obreros son registrados, como decimos vulgarmente es a veces mayor que la de los gobiernos. Todos tienden a asociarse, por la buena o por la mala en las centrales obreras, que se cierran, sean obreros, profesionistas, patronos, políticos... es un hecho social que se acentúa de día a día. Estas asociaciones, llama-

mos las sindicatos, centros patronales, partidos... responden a una necesidad de la humanidad casi contemporánea, pues hace unos 80 años no existía nada de estas poderosas organizaciones.

Por 1884, las ideas de Carlos Marx, apuntadas en su libro "El Capital", trabajaban al mundo obrero. En Francia, la Comuna había sido derrotada materialmente, pero no espiritualmente, ya que su espíritu vivía en el pueblo. Las ideas sobrevivieron al drama, y en las asambleas legislativas, inspiraron a los oradores, llegaron hasta hacer brotar vocaciones sociales como las de La Tour du Pin y de Albert de Mun.

En tiempo de Napoleón, nada ni nadie protegía al trabajador, ya que existía un código que castigaba severamente a los que se asociaban con el fin de defender sus derechos. En 1864, una ley les reconoce el derecho de coalición, de huelga, diríamos, pero les prohíbe reunirse, por lo tanto les impide utilizar sus instrumentos de reivindicación. Si por lo menos los industriales y comerciantes hubieran favorecido a los trabajadores, pero no, el deseo de enriquecerse ahoga toda justicia social. El liberalismo económico está en todo su apogeo. No pide sino paz y libertad para hacer negocios. El aumento de población disminuye la personalidad moral del patrón, llamado capitalista, y el obrero, que por la división del trabajo, es asimilado a una máquina cuyo rendimiento debe ser máximo, fué el resultado del malentendimiento y pronto degeneró en la lucha de clases.

Las condiciones en que vivían las familias obreras eran lamentables; el bajo sueldo insuficiente para sostener un hogar por modesto que fuera, se agregaba el crecido número de horas de trabajo. Ciertamente un decreto del 9 de septiembre de 1848 fijaba como tiempo de labores 12 horas por día, pero en realidad, la duración dependía de las necesidades de la empresa, normadas por la competencia. No era raro encontrar obreros con 12 ó 14 horas de trabajo, sin contar el tiempo para tomar los alimentos. Obreros que contando los viajes, pasaban alejados de la familia hasta 16 horas sobre 24.

Descanso dominical y días de descanso pagados, seguros contra accidentes, seguros sociales, prohibición de trabajo nocturno para las mujeres y los niños, higiene de locales... todo esto, que ahora nos parece natural, no existía en realidad bajo ninguna forma en 1880.

Ya en 1864, los Montalembert, los Ozanam, los Lacordaire... habían clamado en contra de las injusticias sociales y en contra de los sofismas de algunos periódicos. "La Société a besoin d'escaves, elle ne peut subsister qu'à ce prix. Il est nécessaire qu'il y ait des hommes qui travaillent beaucoup et qui vivent chichement".

En las escuelas cristianas, por lo general, sólo les hablaban a los jóvenes de la vida cristiana, en relación con la eternidad, y en los pocos patronatos, se les indicaba lo que debían evitar, pero des-

graciadamente, ni palabra de las fuerzas vivas aprovechables en ellos.

Este panorama, triste, pero verdadero, era necesario antes de tratar de los sindicatos.

Por esa época aparecieron dos obras católicas que tendrán gran influencia sobre los sindicatos cristianos: "l'Association catholique de la jeunesse française" (A.C.J.F.), dirigida por los Padres Jesuitas, y sobre todo la "Association de Saint-Labre" que como vimos fué fundada por el Hermano Exuperien.



Hno. Hiéron.

Fundador del Sindicato Católico
de Empleados del Comercio y la Industria.

2: EL HERMANO HIERON

El alma de las juventudes, el fundador de los Sindicatos cristianos, fué el humilde Hermano Hiéron, de las Escuelas Cristianas. Jean Giraudias nace en Auvergne, el 22 de julio de 1830. En 1846 recibía el hábito de los religiosos de la Congregación y principiaba el noviciado. Terminado el tiempo de prueba, principió su formación apostólica, y para él, su formación social, formación que adquirió en contacto con el medio popular, en sus múltiples mutaciones. En 1849, lo encontramos en Mans, en los Círculos obreros; más tarde, en Compiègne, en 1855, ocupándose de una obra de aprendices; en 1857, en París, en la Escuela Saint-Médard, con un grupo también de aprendices de los cursos nocturnos; en 1866, en Saint-Nicolas de Vaugirard, con los huérfanos que es necesario preparar bien antes de lanzarlos a la vida, y finalmente en Saint-Pierre du Petit-Montrouge, en 1872, entre aprendices y adultos que seguían un curso extraordinario, dado por la comunidad.

Con la experiencia que le proporcionan sus 53 años de vida, unidos a la práctica adquirida en los diferentes establecimientos, llega el 1º de octubre de 1883 a la escuela Notre-Dame de Bonne-Nouvelle, llevando como misión organizar un Patronato, calle des Petits-Carreux, número 14. Es el momento marcado por la Providencia para iniciarse las grandes obras sociales. En relación con los patronos y los comerciantes, se da cuenta, mejor que otros muchos, de lo complejo de la cuestión social y se propone resolver dentro de su modesto radio de acción los problemas más importantes.

EL SINDICATO

Llegado a la comunidad de Notre-Dame de Bonne-Nouvelle, en unión con la asociación de Saint-Labre, se preocupa por buscarles colocación a los jóvenes sin trabajo.

Sólo unos cuantos meses han transcurrido y ya 231 jóvenes tienen colocación con patronos cristianos, y en condiciones materiales y morales dignas de un ser humano. En 1884, serán 407, los colocados, 516, en 1885, y 614, en 1886. Dificultades, persecuciones, cartas de recomendación, excusas, durante cuatro años fué la vida diaria del Hno. Hiéron, y se hubiera prolongado indefinidamente ese penoso estado, si el Parlamento francés, con el decreto del 21 de marzo de 1884, reconociendo la organización profesional, no hubiera puesto fin, permitiendo de este modo a los trabajadores asociarse para defender sus intereses en relación con el trabajo.

Inmediatamente las Obras de Juventud se deciden a trabajar. Bajo su dirección, la Comisión de Colocaciones, organizada por el Hno. Hiéron, pone en comunicación, en un plan de común entendimiento, a los patronos y agentes comerciales, deseados de asociarse para salvaguardar sus intereses profesionales y sus convicciones cristianas. Con otros movimientos católicos, se forma un grupo mixto que dará origen al Sindicato de empleados del Comercio y la Industria, que cual diminuto grano de mostaza formará parte del gran árbol que es actualmente la C.F.T.C.

En 1885, reciben del Santo Padre un impulso con las palabras que dirige al Hno. Joseph "...Je voudrais que rien ne fût négligé pour soustraire à l'affiliation de sociétés secrètes..." y agrega: "Decid a vuestros Hermanos que deseo que unan a la educación de los niños, las obras de perseverancia para los jóvenes".

Desconfianza, incomprensión y dificultades de adaptación habían obstaculizado la constitución legal del Sindicato. El 12 de diciembre de 1886, se reúnen en la calle de Petits-Carreux y deciden la formación del sindicato de trabajadores, con el deseo de pedir una legislación obrera más justa. El 13 de septiembre de 1887, 17 jóvenes empleados, miembros de Saint-Labre, se reúnen en la calle de Bourdoais, Nº 30, y constituyen el sindicato proyectado. El Hno. Hiéron sigue siendo el consejero escuchado y amado. Al entusiasmo

y a la cooperación de los primeros tiempos, sucede el tiempo difícil de adaptación. Un sindicato, para algunos simpatizadores, no tenía interés sino en cuanto produjera resultados materiales inmediatos y palpables. Treinta socios se reinscribieron, en 1889, de los cuales, 3 sólo habían pagado sus cuotas, quedando en caja 17.7' francos. A esto, se sumó la divergencia en cuanto a las actividades, de modo que los pocos empleados católicos practicantes, no los tomaban en serio, las grandes empresas. El Hno. Hiéron pronto notó el peligro que se avecinaba, y empleando verdaderos agentes viajeros, lograron inscribir 177, número que superaba a los anteriores.

Dos iniciativas notables vinieron a infundir vigor y aliento al sindicato,

La primera fué la formación, dentro del Sindicato, de grupos profesionales. Así los contadores estarían reunidos, podrían tratar fácilmente sus asuntos, entenderse y ayudarse más. Los demás se

Sede del Sindicato
de Empleados del Comercio
y de la Industria
después de organizarse.



agruparon por empleos. Organizados así, cada sector tomó interés, todos se creyeron responsables, la animación penetró para salvar el movimiento.

Una obra de caridad constituye la segunda iniciativa. Todos sabemos que una comida sana, limpia y abundante, aunque sencilla, satisface, produciendo bienestar y entusiasmo. Con el deseo de proporcionar esa satisfacción a los socios del sindicato, estableció, primero, para un número limitado de jóvenes, un restaurant en la comunidad de los Hermanos. El prestigio del restaurant improvisado trajo nueva clientela, al grado que pronto se abrió un servicio separado de la comunidad, y más tarde, se formó una cooperativa en la calle Caedt, frente al "Grand Orient de Francia", donde se servían más de 1,000 comidas diarias.

El año 1891 fué para el joven sindicato de reconfort, pues, dos hechos afirmarían su personalidad.

Según opinión patronal, el joven sindicato con sus 235 miembros no podía continuar si rehusaban la dirección de hombres experimentados en obras de asistencia y perseverancia. La cuestión fué estudiada seriamente, el 23 de abril, en la calle de Petits-Carreaux, Negarse era perder los recursos abundantes de inmediata necesidad; someterse era perder su independencia y su personalidad ante la ley. Los miembros del consejo pidieron unos días para reflexionar, y después de consultar con los Hermanos, comunicaron, por intermedio del Hermano Hiéron, una respuesta negativa, llena de agradecimiento y respeto. Esa resolución categórica de no admitir en el dominio social, nada que fuera en contra de los intereses profesionales.

El 15 de mayo, llegaba, de Roma, la más categórica aprobación. Por su enérgica encíclica "Rerum novarum" sobre la condición de los obreros, León XIII, recordando la doctrina de la Iglesia y la influencia bienhechora ejercida por las corporaciones, expresaba su satisfacción de ver formarse, por todas partes, sociedades de ese género, adaptadas a las exigencias de la vida diaria y les deseaba aumento y eficacia.

Fortificado por la aprobación romana, el joven sindicato de Empleados del Comercio y de la Industria, podía ver el porvenir con fiado, y el Hermano Hiéron dejó al entusiasta equipo de jóvenes, la dirección, seguro de que los pilotos que había formado, conducirían segura y firme la barca del primer sindicato Católico, hasta entregarla al siguiente equipo que a su vez la confiaría a pilotos esforzados y constantes.

El fin de este relato era dar a conocer a los que lo ignoraban y recordar a los olvidadizos, que es a los Superiores del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y más particularmente al modesto Hno. Hiéron, a quienes se debe esta página gloriosa de la historia del sindicalismo Cristiano. Cuando, el 10 de enero de 1905, el humilde y buen religioso dejaba este mundo por otro mejor, la obra, a la cual había consagrado los 20 últimos años de su existencia, se encontraba en plena actividad.

Terminaremos con unos datos que manifiestan la vitalidad pujante que alcanzaron los 17 primeros jóvenes de la sociedad de Saint-Labre, que, en 1887, formaban el granito de mostaza que cubría con su sombra bienhechora la tierra obrera.

En 1905, los socios del sindicato eran 3,227, alcanzando, en 1919, un número de 9,107, que el frente del movimiento sindicalista iba a constituir ese mismo año la "Confédération" francesa de trabajadores cristianos. En 1920, se reunían 578 sindicatos con un total de 140,000 miembros, y en 1939, 2,366 sindicatos reunían un total de más de 500,000 miembros y actualmente más de 850,000 adeptos en Francia. Organizaciones similares se formaron en Bélgica, Holanda, Suiza, Italia, España, Alemania, Austria... En 1920, esos sindicatos cristianos se confederaron y formaron un grupo de 3.500.000

trabajadores. Los acontecimientos políticos han destruido algunas de esas ramas, pero el tronco continúa vigoroso. Frente a la Internacional obrera de tendencias marxistas, el Sindicato cristiano proclama los derechos del trabajador en la tierra, sin esconderle las magnificencias de la otra vida.

Después de Dios, podemos atribuir el mérito al desconocido y humilde Hermano Hiéron, del glorioso Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

CAPITULO IX

ACCION DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE SOBRE LAS ORDENES ENSEÑANTES DE LOS SIGLOS XIX Y XX.

El éxito pedagógico es una de las glorias más desconocidas del gran siglo en Francia. Juan Bautista de La Salle no es solamente el padre de una Congregación dedicada a la enseñanza, que cuenta con 20,000 miembros, sino que indirectamente lo es de institutos de hombres y de mujeres que viven de su inspiración y de sus reglas.

Como acabamos de indicarlo, la vida de Juan Bautista de La Salle no se limitó sólo a la organización de su Instituto, sino que irradia en las familias y en las sociedades que tienen contacto con sus obras, y también en otras Congregaciones dedicadas a la enseñanza, que animadas por su ejemplo han provocado fundaciones cuyos reglamentos son inspirados por su espíritu. No creemos olvidar a las Congregaciones francesas de Hermanos institutores, al afirmar que la llama apostólica que las anima fué encendida en el hogar que encendió Juan Bautista de La Salle.

Durante el siglo XVIII, es cierto, la imitación provocada por Juan Bautista fué limitada, ya que su mismo Instituto no se desarrolló sino muy lentamente: diez años después de la muerte del Fundador, sólo contaba con un millar de Hermanos, mientras que, en 1900, eran más de 19,000 los miembros en la Congregación. El siglo XVIII, fin de un régimen decadente, no sentía como el nuestro, la necesidad de nuevas creaciones para responder a nuevas necesidades.

El nacimiento de Congregaciones de Hermanos dedicados a la enseñanza, en Francia, se inicia con la Restauración. La necesidad de instruir a la juventud es apremiante, y el gobierno excita a los pueblos para que multipliquen las escuelas. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas acaba de ser restaurado y no puede responder a todas las solicitudes que se le hacen, y es, entonces, cuando se fundan otras nuevas Congregaciones similares.

En algunos lugares, se ve la conveniencia de modificar la organización de Juan Bautista. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas no deben ser nunca menos de dos; ningún sacerdote puede formar parte de su Congregación; no deben participar al culto para poderse entregar completamente a la formación de la juventud. Con el fin de proporcionar maestros a las localidades pequeñas, las nuevas Congregaciones permiten a sus miembros trabajar separados; se componen, según lugares, de Hermanos o de Hermanos y Sacerdotes; ayudan a los sacerdotes en el ejercicio de sus funciones.

A pesar de tales modificaciones, esas Congregaciones se relacionan directamente con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: varias de ellas han declarado que el espíritu de Juan Bautista de La Salle los anima; no hay una sola que no lo haya tomado lo esencial de sus constituciones; y las reglas nos revelan únicamente diferencias occidentales.

Daré una breve reseña de las dos Congregaciones más antiguas que se formaron al amparo del espíritu de Juan Bautista.

En 1804, el Sr. Edmond Rice, verdadero amigo de la juventud se dedica a su instrucción, en Irlanda, para lo cual funda una escuela, en Waterford, ejemplo que le atrae colaboradores.

Hombres que poseen una misma fe, que animan idénticos pensamientos, se sacrifican por un ideal semejante, se entienden fácilmente, desean unirse con vínculos duraderos. Los nuevos maestros irlandeses piensan en formar una comunidad, someterse a una regla y ligarse por votos. Formulan un reglamento provisional que someten a la Santa Sede para su aprobación.

La aprobación pontificia no llegó. En 1816, Mgr. Murray, arzobispo de Dublin, va a Francia, donde habla con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y queda informado que los Hermanos tienen una regla aprobada por el jefe de la Iglesia, que los dirige un Superior elegido por los miembros de la misma Congregación, en resumen, que forman una Orden religiosa perfectamente constituida.

Queda abierto el camino para los institutores de Irlanda; los Hermanos irlandeses adoptan la regla de Juan Bautista de La Salle, limitándose a modificar algunos puntos para que se adoptaran a las necesidades particulares de su país.

La obra del Sr. Rice, después de extenderse en Irlanda, pasa las fronteras y se establece en Londres, Manchester, Liverpool, Preston, Sunderland y zurdando los mares, abre escuelas en Austria y en las colonias inglesas de América y Asia.

Bonaparte, después de firmar el Concordato, invita a las municipalidades a reconstruir las escuelas que la Revolución había destruido. La educación cristiana era la principal preocupación de aquéllos que deseaban el completo resurgimiento de la Patria. La Providencia suscitó a Julie Postel, que se la conocería más tarde con el nombre de Hermana Marie-Madeleine y posteriormente con el de Sainte Marie-Madeleine Postel, para fundar un Instituto religioso

dedicado a la educación de las niñas. Con dos de sus compañeras, Louise Viel y Jeanne Bellot, abren una escuela en Cherbourg y, luego, otras más. La organización crece, se transporta el centro a Saint-Sauveur-Le-Vicente, al mismo tiempo que tomaba la forma de congregación religiosa.

La venerable Fundadora daba una regla provisional a la nueva Congregación, y, entre tanto, presentaba esa regla a sus superiores eclesiásticos.

"C'est incomplet, leur dit-elle, mais il m'a été dit que je devais en demeurer là et que je recevrais d'un supérieur ecclésiastique une règle approuvée par l'Eglise".

El Sr. Delamare, a quien ella entregaba su proyecto de constituciones, conocía las de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; las había leído, le habían gustado y las amaba.

En presencia de la Hermana Marie-Madeleine, las leyó. Al terminar la lectura, la Fundadora exclamó: "C'est cela même qu'il nous faut, c'est bien la pensée de Dieu!".

El 21 de septiembre de 1838, la Hermana Marie-Madeleine y 25 de sus religiosas aceptaron la legislación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; una nueva Orden religiosa se creaba para llevar por todas partes el celo por el bien de la infancia. (1)

Multitud de obras de enseñanza podríamos nombrar entre aquellas que alcanzaron una vida efímera. Hemos descrito superficialmente dos de las más importantes, y ahora, enumeraremos otras que han llegado a perdurar, y algunas de ellas obtienen éxitos y producen un bien inmenso en muchos países del mundo.

CONGREGACIONES QUE SE HAN INSPIRADO EN LA OBRA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

- 1.—Christian Brothers d'Irlande.
- 2.—Frères de l'Instruction Chrétienne de Ploermel.
- 3.—Frères de la Miséricorde.
- 4.—Les petits Frères de Marie (Frères Maristes des Ecoles).
- 5.—Frères de Notre-Dame de la Miséricorde de Malines.
- 6.—Frères du Sacré-Coeur.
- 7.—Frères de l'Instruction Chrétienne de S. Gabriel.
- 8.—Frères de la Présentation (Presentation Brothers)
- 9.—Frères de la Sainte-Famille, de Belley.
- 10.—Frères de Saint Francois-Xavier.
- 11.—Frères de Notre-Dame de Lourdes.
- 12.—Frères de la Doctrine Chrétienne de Nancy.
- 13.—Frères de la Croix-de-Jésus.

(1).—Les idées Pédagogiques, pág. 106-109.

- 14.—Frères des Ecoles Chrétiennes de la Miséricorde de Mgr. Delamare.
- 15.—L'Union de Jésus-Crucifié et de Marie-Immaculée.
- 16.—Frères Franciscains tertiaires de Waldbreirbach.
- 17.—Frères Missionnaires de S. Francois d'Assise.
- 18.—Frères de la Miséricorde de Tréves.
- 19.—Frères de la Charité.
- 20.—Frères Pauvres de S. Francois le Séraphique.
- 21.—Los Hermanos de la Sagrada Familia de Zamora (México).

CONGREGACIONES DE MUJERES.

- 1.—Les Soeurs des Ecoles Chrétiennes de la Miséricorde.
- 2.—Les Oblates Lasalliennes du Mexique.
- 3.—Les Soeurs de l'Enfant-Jésus, du Chanoine Rolland.

Las Hermanas de la "Doctrine Chrétienne d'Aquila" reconocen a San Juan Bautista de La Salle como su Protector.

San Juan Bosco y el siervo de Dios, el Venerable Chaminade y el Padre Rosmini, recurrieron al Instituto para la formación de sus religiosos.

Sea explícitamente, sea implícitamente, el pensamiento de Juan Bautista de La Salle es el que anima a los diferentes fundadores; sus reglas sirven de modelo a sus constituciones. Justo es decir que el espíritu del Santo, no sólo anima a los 20,000 miembros de su Instituto, sino que inspira a los 20,000 o 25,000 sujetos de las congregaciones similares que trabajan en la misma obra y con la misma abnegación.

Como los grandes patriarcas Agustín, Benito, Francisco de Asís, Domingo, Ignacio... Juan Bautista de La Salle fué el padre de diferentes Congregaciones que viven de su espíritu y de sus leyes.

CAPITULO X

ALGUNOS ELOGIOS PARA EL SANTO Y SU OBRA

Juan Bautista de La Salle, noble sacerdote, canónigo de la ilustre catedral de Reims, doctor en teología, abandona todo para dedicarse a la educación e instrucción de los más pobres entre los pobres, por amor a las almas y a Cristo. Perseguido y humillado no sólo por los enemigos de la Iglesia, sino, lo que es más doloroso, por sus amigos y sus mismos hijos espirituales, deja este mundo de miserias por las recompensas de la eternidad, el viernes santo, 7 de abril de 1719.

La muerte, para los buenos, es vida, y Juan Bautista de La Salle, vivía en la gloria de Dios y en la mente y en el corazón de todos. Los Hermanos lo reconocerán como su Padre y Fundador, los pobres como su protector y guía, la Iglesia como un Santo, y todos, buenos y malos, amigos y enemigos, sabios e ignorantes, como uno de los grandes bienhechores de la humanidad. El perseguido de ayer es el glorificado de hoy. Su obra, insignificante y perseguida, crecerá, y cual árbol frondoso cubrirá con sus ramas el mundo entero, beneficiándolo con los frutos de vida que son la religión y la ciencia.

Cuando el Santo abrió en Reims, su primera escuela, (1679), no pensaba en la extensión mundial de su obra, menos aún, cuando moría humillado en Rouen. ¡Qué lejos estaba el Papa Benedicto XIII, de pensar, cuando firmaba el gran documento pontificio del 26 de enero de 1725, que cerca de dos siglos más tarde se celebraría la gloria del humilde sacerdote!

La obra iba a crecer y a extenderse, no obstante las persecuciones que el mismo fundador experimentó ya y que anunciaba igualmente a sus hijos: "Alegrémonos, la persecución es la señal de que somos de Dios. Nuestro Instituto es su obra, puesto que la cruz lo acompaña siempre.

Cualquier elogio y testimonio de aprecio carecería de valor por eminente y distinguido que fuera el personaje que lo hubiera pronunciado, si la Iglesia de Dios no hubiera declarado, usando de toda

su autoridad de representante de Cristo en la tierra, los méritos y gloria del pobre sacerdote.

El 8 de mayo de 1840, el Papa Gregorio XVI firmaba el acta que confería a Juan Bautista de La Salle, el título de Venerable. El 19 de febrero de 1888, León XIII, desde la cátedra de San Pedro, lo declaraba Beato y lanzaba por primera vez al mundo entero la invocación: "Beato Juan Bautista de La Salle, ruega por nosotros".—Beate Joannes Baptista, Ora pro nobis.

Faltaba sólo al humilde Institutor, llegar a la gloria de la canonización. El año 1900, que León XIII proclamó "Año Santo", vió aluir a Roma, venidos de todo el mundo, millones de peregrinos deseosos de ganar el jubileo. A ninguna de las festividades del Año Santo acudió tanta multitud como a la celebrada el 24 de mayo, día de la Ascensión. Vinieron para asistir a una de esas fiestas cuyo esplendor hace palidecer cualquier festejo humano: la Fiesta de una Canonización.

En ese 24 de mayo de 1900, la corona de los Santos era colocada sobre la frente de Juan Bautista de La Salle, por el gran Doctor del siglo XIX, el educador de la sociedad religiosa y civil, el Soberano Pontífice, León XIII.

Esa mañana, las 36,500 personas presentes en la Basílica del Bienaventurado Pedro, respondían por primera vez a la invocación "San Juan Bautista de La Salle, ruega por nosotros". Desde ese año, en la Iglesia universal, el 15 de mayo, se celebrará la fiesta de aquel que pasó en este mundo su calvario para llegar con Cristo, a la Resurrección, en la vida eterna.

Cincuenta años después de su gloriosa canonización, el 15 de mayo de 1950, en otro Año Santo, su Santidad el Papa Pío XII, declara al humilde Institutor "Patrono de todos los Maestros del mundo entero". Durante su vida, huía de la gloria, y la gloria vino a él, después de su muerte.

Todos los que el 24 de mayo de 1900 asistieron a las fiestas de Roma, debieron conservar una impresión, única, que exalta, perfuma y purifica. ¿Qué eran las magnificencias de Versailles de que nos habla Talleyrand? "Celui qui n'a pas vécu en 1789, disait-il, ne connaît pas la douceur de vivre".

¿Qué conquistador, político, sabio o artista de su tiempo, recibe ahora el sincero y ferviente homenaje, al igual que el pobre sacerdote, que fué, en otro tiempo, un despreciable maestro de escuela?

Roma había dado el ejemplo. El gran Papa se había arrodillado ante la imagen triunfal de San Juan Bautista de La Salle. En todos los países del mundo, donde los Hermanos tenían establecimientos, esto es, en más de 2,000 parroquias, grandiosas manifestaciones de alegría iban a responder a la solemnidades de la Ciudad eterna. Veinte mil Hermanos, 350,000 niños o jóvenes, millones de antiguos

alumnos y fieles, aclamarían al humilde bienhechor de las clases trabajadoras.

El apóstol de la escuela, sin quererlo, había ganado su causa. Roma había hablado, la estatua del escultor César Aureli ocupó su lugar en la gran nave de la Basílica de San Pedro, en un nicho colosal reservado a los Fundadores de órdenes religiosos. (1).

El Santo y su obra iban a ocupar el lugar que les correspondía, desde hacía dos siglos, en la atención de los hombres preocupados de las necesidades sociales y de los problemas de los tiempos presentes.

Pensadores, escritores políticos, hasta enemigos, le han consagrado estudios serios donde no han escatimado una gran admiración. Su elogio se ha escuchado en la tribuna de las academias y de los parlamentos.

Uno de los contemporáneos del santo, Firmin Polet, superior del seminario de Chardonnay, en París, escribía en 1719: "Pour moi et toute ma patrie, nous lui avons des obligations éternelles".

El rey Luis XV escribía: "La intención de Luis XIV, nuestro muy venerable Señor y abuelo, ha sido siempre la de multiplicar las escuelas del reino; creyó que no había mejor medio para remediar el mal causado por la ignorancia, que llamar a los miembros del Instituto del Sr. Juan Bautista de La Salle a Rouen, donde dirigían varios escuelas. El ejemplo de semejantes escuelas en otras ciudades del reino, y particularmente en nuestra buena ciudad de París excitó al arzobispo de Rouen y al primer presidente del Parlamento de Normandía a no descuidar una obra tan útil al público y al Estado". El rey agrega: "Los grandes éxitos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Rouen han estimulado el celo de algunas piadosas personas, que para perpetuar un establecimiento tan ventajoso y necesario, han adquirido en favor de esos maestros la propiedad de Saint-Yon en Rouen". (2).

Un siglo después de la muerte del venerable de La Salle, Ruinard de Brimont decía en la cámara de diputados: "Son los Hermanos de las Escuelas Cristianas quienes forman nuestros maestros para el campo, donde tanta falta hacen; tienen gran derecho a nuestro agradecimiento". (3). El conde de Marcellus agrega "Toda Francia, por medio de los consejos generales, de los departamentos, proclama su actividad y los servicios que prestan a la instrucción pública". Royer Collard, Villete, Berente, Puymaurin y Vaublanc, se expresan del mismo modo. (4). De Bonald, resumiendo en algunos renglones sus impresiones y el resultado de sus observaciones personales, es-

(1).—Es un grupo tallado en un solo bloc de mármol de Carrara. La Estatua del Santo mide 4 M. 65 cms. de altura, el joven que está a la izquierda, 3 Ms., y el niño de la derecha 2 M. 30 cms.

(2).—Lettres patentes de Louis XV datées de septembre 1724.

(3).—Moniteur, 1 Février 1818.

(4).—Rendu. Essai sur l'instruction primaire. II, p. 385 et s.



San Juan Bautista de La Salle, por Aureli
Grupo de marmol, que se encuentra en la Basílica de San Pedro Roma.

cribe en su *Théorie de l'Ordre social*: "Ignoro si Juan Bautista de La Salle es un santo a los ojos de la religión; pero sí, es un héroe a los ojos de la política; su Instituto es una obra de arte de sabiduría y de conocimiento de los hombres" (1) Hippolyte Taine, célebre historiador y filósofo, escribió: "El Instituto de los Hermanos es una obra maestra de estructura, y sus beneficios son infinitos". El sabio Piolin: "Es una de las más bellas glorias de la Patria y de la Iglesia, una de las mayores fuerzas sociales de nuestros tiempos".

León XIII escribía a los Hermanos: "Por el ministerio que ejercéis en la Iglesia, os colocó en primer lugar, no como simples soldados, sino como valientes capitanes de la milicia de Jesucristo".

El Papa Pío X llamó a los Hermanos, apóstoles del catecismo.

Benedicto XV les escribía el 25 de diciembre de 1916: "Formar el espíritu y el corazón de los niños por medio de la enseñanza es una obra tal, que ninguna otra nos parece interesar más a la sociedad humana".

El cardenal Fumasoni-Biondi, Prefecto de la Propaganda, decía: "Hé aquí a los buenos Hermanos a quienes estimo y amo tanto, por el bien inmenso que hacen en todo el mundo. Quisiera ver su número decuplicado..." (2).

Su eminencia el Cardenal Geretti se expresaba de los Hermanos en los siguientes términos: "No obstante, que ya son numerosas las Ordenes y Congregaciones de las cuales estoy encargado, acepto gustoso ser Protector de vuestro Instituto, porque es verdaderamente célebre, muy merecedor de la Iglesia y agregó sin exageración, el más benemérito de la educación cristiana. Basta leer la vida de vuestro Padre, estudiar sus Constituciones, conocer el tiempo en el cual fué fundado este Instituto, para concluir que verdaderamente San Juan Bautista de La Salle debe ser considerado como el fundador de la pedagogía y de la verdadera didáctica cristiana; fué el primero que profesó e impuso a sus discípulos los procedimientos que difieren mucho del método y de la didáctica de la época en que vivía. Antes de San Juan Bautista de La Salle, existían Institutos que se dedicaban a la educación cristiana: San José Calasanz había aparecido; también los Somascos; los Jesuitas se ocupaban de las escuelas; pero, es San Juan Bautista de La Salle quien encontró la verdadera solución a la cuestión que presentaba entonces la pedagogía cristiana, es decir, el modo de educar a los niños del pueblo, no sólo dándoles la instrucción civil, clásica y científica, pero lo que es más importante, asegurarles una verdadera formación moral. (3).

El Excmo Sr. Juan Manuel González, Arzobispo coadjutor de Bogotá escribía: "Conozco el bien que hacen en Colombia los Hermanos, mis maestros, gracias a los métodos admirables que emplean,

(1).—*Théorie de l'ordre social*, 1820, liv. 1 ch xxv.

(2).—*Bulletin*, Juillet 1947, pág. 198.

(3).—*Bulletin de Janvier* 1931, pág. 62.

porque hay que saber que San Juan Bautista de La Salle es el segundo pedagogo, ya que el primero es Cristo".

El 26 de mayo de 1947, el Sr. Gabriel Le Bras, profesor de derecho de la Sorbona, pronunció estas palabras: "Los Hermanos fueron mis primeros maestros. He tenido desde entonces muy célebres, pero es a los Hermanos a los que debo más. Dan una enseñanza de un valor excepcional, porque enseñan a pensar justo y a pensar ordenadamente..." Los Hermanos construyeron sobre roca, sobre granito. Digo a todos los profesores, a todos los que me escuchan, que



Monumento erigido
a San Juan Bautista
de La Salle
en Ruán.

si ocupo un lugar envidiable ahora, en la Universidad, lo debo a los Hermanos. (1).

Gaetan Bernoville escribía: "¿Quién, al principio del siglo XVII, llevó a cabo fecundas y positivas realizaciones escolares? Sacerdotes y religiosos inteligentes y audaces como San Pedro Fourier, Carlos Déma, Nicolás Barré, Nicolás Roland, hasta el día en que San Juan Bautista de La Salle, el verdadero Padre de la enseñanza primaria moderna, encontró la fórmula perfecta de la escuela popular;

(1).—Bulletin del 1, F.E.C. juillet 1947, pág. 200.

reclutó, y formó los maestros de primer orden que son los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Su método tal como lo codificó es una magistral obra: la Guía de las Escuelas, que no ha sido jamás sobrepasada. (1).

En su visita a Saint-Marc de Alejandría, el 20 de octubre de 1932, el primer Ministro de Egipto, Sedky Pacha, decía: "Todo lo que es pueda decir expresaría imperfectamente el agradecimiento que os debo por haberme permitido revivir algunos instantes de una juventud lejana, pero la cual no puedo recordar sin una grandísima emoción... Los Hermanos saben dar a sus alumnos el entusiasmo que anima toda la vida. No son educadores idealistas sino que visan a lo práctico. Inculcan en sus discípulos principios de rectitud, de probidad, de respeto a sí mismo y de virtud, que preparan al país hombres enérgicos, laboriosos y conscientes de sus deberes".

Thiers escribía "Yo he sido muchos años universitario, sistemáticamente universitario: pues, bien, lo declaro ahora (después de la revolución de 1848) quisiera ver a los Hermanos no sólo en todas las ciudades, sino hasta en las aldeas".

"Admiro la fe robusta de los Hermanos, su extraordinario y patriótico espíritu de iniciativa" escribía en una carta el príncipe Henri d'Orléans al Sr. Doumer.

Un obispo anglicano se expresaba de los Hermanos en los siguientes términos: "Los Hermanos tienen entre sus manos un tesoro que les envidian todas las naciones: el arte de formar a los jóvenes... El más hermoso regalo que Francia ha hecho a nuestro país, es el de haberle enviado a los Hermanos".

El 2 de marzo de 1900, el conde Haussonville, hablaba de los Hermanos, en la Academia Francesa, en estos términos: "Yo sabía, como todo el mundo, que los Hermanos enseñaban a leer a los niños, lo cual me parecía muy bien, pero ignoraba el poder y la fuerza de su Instituto, la parte considerable que tiene en la enseñanza popular, los éxitos que ha obtenido en la enseñanza moderna... No sabía, en una palabra, como esos humildes Hermanos son grandes...! Es posible que haya en la Iglesia ministerios más brillantes, pero lo que es cierto que no los hay más útiles".

Edouard Drumont, el 29 de abril de 1907, en la "Libre Parole", decía: "El pueblo ha dado a Francia a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que permanecerán, para los que escriban la historia moral de ese país, el objeto de una eterna admiración. Ninguna nación en el mundo ha tenido nada semejante".

Las últimas palabras que Maurice Barrés escribió a los Hermanos el 22 de mayo de 1923 fueron "Je vous admire autant que peut le faire personne".

(1).—La Documentation catholique, 21 Décembre 1947, pág. 1634.

El presidente Taft de los Estados Unidos decía: "Ningún educador ha alcanzado jamás la altura de Juan Bautista de La Salle".

Harry Truman, actual presidente de la gran nación Norteamericana, escribía hace poco tiempo al Hermano Aliphus Victor, Asistente del Superior General: "Con enorme placer, ofrezco mis más cordiales felicitaciones y mis votos más sinceros a los Hnos. de las Escuelas Cristianas, con ocasión del Centenario de su llegada a los Estados Unidos. Antes de venir aquí, los Hermanos se habían distinguido ya en el arte de la educación. Habían sido los primeros en el dominio de la pedagogía y su nombre quedará para siempre unido a las numerosas innovaciones que introdujeron.

La formación de los jóvenes en, vista de tener buenos cristianos y honestos Ciudadanos, es un deber primordial. El mundo necesita ahora más que nunca, volver a los principios inmutables de la doctrina de Cristo. Sin la fuerza que reside en la verdad revelada, haremos pocos progresos en la resolución de los graves problemas que surgen en nuestro país y en el vasto campo de las relaciones internacionales. (1).

El cardenal Eugenio Pacelli, el actual Soberano Pontífice, Pío XII, en su viaje como legado Pontificio escribe: "El espléndido trabajo que vuestros Hermanos realizan en el campo de la Educación Cristiana, es uno de los más consoladores recuerdos que me llevó de los Estados Unidos".

Poco antes que los inicuos decretos de Combes, hubieran expulsado de Francia a todos los religiosos y religiosas que enseñaban con el amor de Dios y de la Patria, los elementos de la ciencia y de las letras, el libre pensador Gustave Lebon, director de la Biblioteca científica, movido por un sentimiento de verdad y justicia, escribía en su sensacional libro: "PSYCHOLOGIE de l'Education", un capítulo sobre la enseñanza de las congregaciones religiosas del cual transcribo algunos pasajes particularmente notables:

"Apenas si es posible pensar, que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, antiguamente relegados a la enseñanza primaria la más humilde, llegaron a hacer una seria competencia a la Universidad en la enseñanza secundaria y superior. . ."

"En algunos años sus progresos han sido aterradores. La única enseñanza verdaderamente agrícola estaba en sus manos. Sus alumnos recibían una enseñanza verdaderamente práctica y ganaban todos los premios en los concursos".

"La Universidad, no pudiendo luchar contra la enseñanza de los Hermanos, obtuvo que fueran suprimidos. Los profesores se vieron obligados a llevar sus métodos a los países extranjeros, que los han recibido con los brazos abiertos".

"La primera cosa que habría que hacer para rivalizar con los Hermanos, sería estudiar sus métodos. Somos libres de tener, desde

el punto de vista religioso, opiniones muy diferentes de las de ellos, pero debemos procurar adquirir la suficiente independencia para reconocer su superioridad, sobre todo cuando es tan manifiesta y aplastante. . ."

"Nadie puede decir ni pensar que yo sea un clericalista; pero declaro que si fuera Ministro de Instrucción pública, mi primer acto, sería nombrar Director de la Enseñanza primaria y secundaria, al Superior de los Hermanos de las Escuelas Cristianas".

Por desgracia, la suerte de los Hermanos fué completamente diferente en Francia. El Sr. Lebon escribía en 1910, lleno de tristeza: "Su salvaje expulsión debe ser considerada como un desastre nacional". (1).

Uno de los testimonios más extraños fué pronunciado en una de las sesiones de la Cámara francesa, el 4 de marzo de 1904, en que Ferdinand Buisson, no pudo dejar de exaltar al Fundador de las Escuelas Cristianas.

"Ese precursor inteligente que se había adelantado mucho a su época, y que consagró cuarenta años de abnegación la más absoluta, la más paciente, la más inagotable, a la obra oscura de la cual era casi el único en Francia, en adivinar su importancia y grandeza, pues, él solo había previsto la necesidad de un plan de educación popular, cristiana y gratuita, una especie de PESTALOZZI católico, un siglo antes que el otro. Es un émulo de Port-Royal, pues su pobre casa fué el Port-Royal de los pobres. . . No puedo rehusar mi admiración a Juan Bautista de La Salle, que canónigo rico, renunció a su fortuna, quiso hacerse pobre, con el fin de tener derecho a enseñar con otros pobres, los hijos del pueblo".

Terminaré con las célebres palabras del mismo Buisson: "Dignos continuadores de ese santo apóstol de la instrucción popular, mejor que maestros: sois amigos".

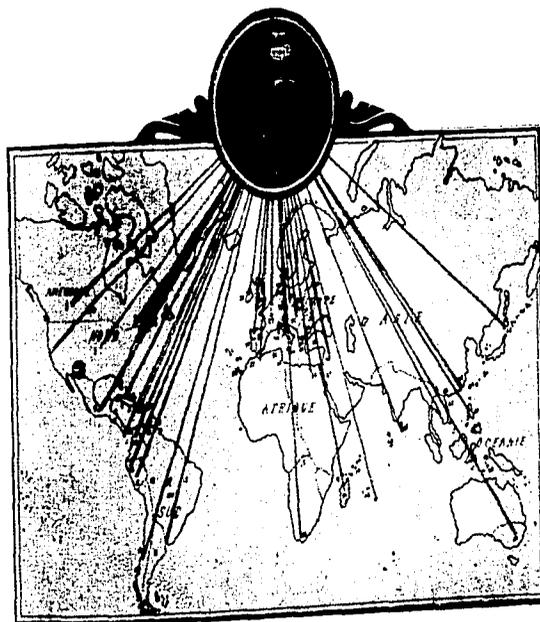
(1).—Centenary of the Brothers of the Christian Schools, pág. 10.

(1).—Psychologie de l'Education. Chap. VI, 1906.

ALGUNOS DATOS ESTADISTICOS

Total del personal religioso	19,499
Total de Hermanos dedicados a la enseñanza ...	14,522
Hermanos misioneros	1,116
Total de alumnos	413,768
Alumnos gratuitos	166,379
Alumnos en las misiones	63,267
Provincias en el Instituto	58
Países donde están establecidos los Hnos.	64
Número total de escuelas	1,363
Escuelas misionales	143
Escuelas primarias	1,120
Escuelas Secundarias	250
Escuelas normales	31
Escuelas universitarias	9
Escuelas de agricultura	8
Escuelas técnicas e industriales	38
Escuelas correccionales	22
Escuelas de arte, llamadas "Saint-Luc"	7
Academias Militares	7
Asilos u orfanatorios	27

- (1) A estos establecimientos se deben agregar los Escolasticados de las congregaciones reconocidos oficialmente co-Escuelas Normales:
Lovaina, Bokrik, Laval des Rapides, Sainte-Foy, Baerle-Nassau.
- (2) Además de las escuelas de agricultura apuntadas arriba, se dan cursos agrícolas en la mayor parte de los orfanatorios y correccionales.
- (3) En las escuelas correccionales y en los orfanatorios existen talleres de encuadernación, carpintería, etc.



Expansión del Instituto en el mundo.

**BREVE PONTIFICIO DECLARANDO A SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE PATRONO
CELESTIAL DE TODOS LOS MAESTROS DE NIÑOS Y JOVENES**

PIO PAPA XII.

PARA PERPETUA MEMORIA

"Sólo puede llamarse verdadero maestro aquél que sabe imprimir la belleza en el corazón de su alumno, infundirle la luz, y comunicarle la virtud". Estas palabras de San Buenaventura deben ser atentamente mediatadas, sobre todo en estos tiempos en que la enseñanza de la niñez no sólo aparece muchas veces separada de la formación de la niñez, sino que al añadirse el desprecio de Dios y de la religión, se convierte a veces en causa de grave ruina para las almas.

Por eso la Santa Madre Iglesia se ocupa con solícito amor de aquellos cuya misión es educar a los adolescentes, porque de ellos depende la salvación e incremento de la sociedad cristiana.

Hubo un hombre muy recomendable por su ingenio y santidad. JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, que personalmente y por medio de la Congregación por él fundada educó y sigue educando a los niños con preceptos y métodos excelentes; su celo lo llevó a reunir en las casas de estudios llamadas "Séminaires des maitres d'école pour la campagne", a los maestros de escuelas para prepararlos a la sublime misión que debían ejercer, principalmente entre la gente del campo; por eso, con toda justicia se le atribuye la fundación de las escuelas normales, hoy extendidas por todo el mundo.

Por otra parte el mismo insigne pedagogo, tuvo en tanta estima el arte de enseñar, que no quiso que los Religiosos de que era Padre, fuesen elevados al sacerdocio, para que no se apartaran de la enseñanza, juzgando incluso que este ministerio podía ayudarles mucho en el ejercicio de la virtud y de la santidad.

Al fin, pues, de que los que enseñan a los jóvenes adolescentes y los que se preparan a este género de vida, tengan modelo de quien tomar semejanza, y que al contemplarle imiten y reproduzcan sus virtudes, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por medio de su Postulador General, nos ha dirigido instantes súplicas para que nos dignemos proclamar a San Juan Bautista de La Salle, en el quincuagésimo aniversario de su elevación a los altares por Nuestro Predecesor León XIII de feliz memoria, Celestial Patrono ante Dios, de todos los maestros de uno y otro sexo, eclesiásticos o laicos, ya ejerzan su ministerio, ya se preparen a él.

Nos, pues, convencidos de que debe darse la mayor importancia a la cristiana educación de la juventud, y a fin de que los que tienen misión de educar las almas de los niños o que se preparan a este género de vida, tengan razón más poderosa y mayor estímulo para cumplir tan sagrada obligación según las normas de la Religión y de la fe, queremos de todo corazón colmar sus deseos.

Por lo cual, oído el parecer de nuestro Venerable Hermano CLEMENTE MICARA, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Obispo de Veletri, y Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, y atentamente ponderadas las razones de esta determinación, a ciencia cierta, con madura deliberación, con la plenitud de la Potestad Apostólica, en virtud de las presentes Letras, y de un modo perpetuo, constituimos y declaramos a San Juan Bautista de La Salle, CONFESOR, CELESTE Y PRINCIPAL PATRONO ANTE DIOS DE TODOS LOS MAESTROS educadores de la niñez y de la juventud, con todos los honores y privilegios litúrgicos que corresponden a los Patronos principales de las corporaciones.

No obstante cualesquiera disposiciones contrarias

Así lo promulgamos y decretamos, y queremos que las presentes Letras sean y permanezcan siempre firmes, válidas y eficaces; que produzcan y obtengan plenos e íntegros efectos, y que aquellos a quienes conciernen o puedan concernir les den, ahora y en lo sucesivo, pleno asentimiento, y que en este sentido según las reglas sean juzgadas y definidas; y que desde ahora sea nula y sin valor toda determinación en contra hecha por cualquiera autoridad, a sabiendas o por ignorancia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día XV del mes de mayo, en la Fiesta de San Juan Bautista de La Salle, del año MCML, de Nuestro Pontificado el XII.

Por especial mandato de Su Santidad.

En nombre del Cardenal Secretario de Estado.

GILDO BRUNOLA,

Encargado de la expedición de documentos pontificios.

BIBLIOGRAFIA

DOCUMENTOS REEDITOS

Correspondance des Supérieurs Généraux. Archives de l'Institut des Frères. Casa Generalicia, Roma.

Lettres de M. de La Salle. Archives de l'Institut des Frères. Casa Generalicia. Roma.

Estadísticas. Casa Generalicia.

Votas particulares. Correspondencia.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

Almanaque de las Escuelas Cristianas, Florida, Argentina, 1942 a 1946.

Bulletin du T. S. Enfant-Jésus. Hommage de la Jeunesse au Frère Marie-Victorin, Montréal. N° 8 y 9, 1945.

Bulletin de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes-Bruselas, Roma, Colecciones completas desde el primer número, enero 1907 a 1950.

Calendrier Religieux á l'usage des Frères des Ecoles Chrétiennes, Roma, 1950.

Artículo del "Conservateur" de marzo, 1819.

De La Salle. Publicación mensual educacional, órgano del Colegio La Salle, Vedado, Habana. Año 1947. N° de diciembre, 1922

Ecole et Famille, N° de diciembre, 1922.

Ecclesia. Lectures chrétiennes, París, 1949.

Entre Nous. Cahiers Bimestriels de documentation et d'information Pédagogique. Lyon, años 1946 a 1949.

El Cooperador, Florida, Argentina, años 1944 a 1947.

La documentation catholique, París, 1947-1948.

La Nouvelle Revue Belge de Pédagogie, Tournai, 1947 á 1950.

La Revue Catholique des Idées et des Faits,

Lettre au Journal de Bruxelles, 2 de enero, 1948.

Moniteur, N° 196, año 1806.

Revue de Carlsbourg.
Revue Internationale de l'Industrie, du Commerce et de l'Agriculture.
The Irish in America. Montreal, 6 de octubre, 1871.

OBRAS POR ORDEN ALFABETICO DE AUTORES

- Achille, Frère.—Méthodologie.
Agathon, T. H. Frère.—Les douze vertus d'un bon Maître. Tours, 1896
Allain.—L'Instruction primaire en France avant la Révolution.
André.—Nos Maîtres.
Battersby.—De La Salle.—A. Pioneer of Modern Education, 1949.
Barjon, Louis.—L'Éducateur. 1946.
Beaurepaire.—Notice sur les Maisons de Force.
Bernoville, Gaetan.—Saint Jean-Baptiste de La Salle, 1942.
Bergeron, Dubois.—Les nouvelles écoles Lancaster, comparées avec l'enseignement des Frères des Ecoles Chrésiennes, Paris, 1871.
Blain, J. B.—Méditations sur les vertus de Saint J. B. de La Salle, Paris, 1913.
Blain, J. B.—L'esprit et les Vertus du Bienheureux J. B. de La Salle, Paris, 1890.
Blain, J. B.—La Vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle, 1733.
Buisson, Ferdinand.—Dictionnaire de Pédagogie et d'Instruction primaire, 1887.
Chavalier, A.—Les Frères et l'Enseignement primaire, 1887.
Collard.—Histoire de la Pédagogie, Bruselas.
Croisé, Maurizio.—L'Instituto dei Fratelli Delle Scuole Cristiane. Estratto dal Bulletin de la Société Générale d'Education et d'Instruction, Roma, 1904.
D'Arzac.—Les Frères pendant la guerre de 1870, Tournai, 1878.
De Bonald.—Théorie de l'Ordre social, 1820.
Delaire, A.—Collection des Saints. Saint Jean-Baptiste de La Salle, 1901.
Doncourt, Simon de.—Remarques historiques sur l'Eglise et la paroisse de Saint-Sulpice, Paris, 4 ed, 1930.
Emiliano, Frère.—San Giovanni Battista de La Salle, L'Opera e il Pensiero Pedagogico. Turin, 1944.
Florencio Rafael, Hno.—San Juan Bautista de La Salle y su obra. Bogotá, 1940.
Fredin-Charles, Frère.—L'uvre pédagogique des Frères des Ecoles Chrésiennes, Paris, 1945.
Gossol, Emile.—Essai critique sur l'enseignement primaire.
Goyau, G.—L'Ecole d'aujourd'hui, 1899.
Gillet, R. P.—L'Education du caractère.
Gréard.—Instruction et Education. Enseignement Secondaire, 1839.
Guibert, J.—Le renouvellement Religieux. Méditations préparatoires à la fête de Saint J. B. de La Salle, Paris, 1903.

- Guibert, J.—Histoire de Jean-Baptiste de La Salle, ancien chanoine, de Reims. Fondateur de l'Institut des Frères des Ecoles les Chrésiennes, Paris, 1900.
Hamoteaux.—La France en 1614. Paris, 1913.
Herment, J.—Manuel d'Histoire de la Pédagogie, Gembloux, 1923.
Herment, J.—Histoire de l'Institut des Frères des Ecoles Chrésiennes, 1922.
Herment, J.—Les Idées Pédagogiques de Saint Jean-Baptiste de La Salle, Paris, 1931.
Hytin.—Carlsbourg autrefois, Saussure, Lieja.
Jarqmar, Frère.—Historique, organisation et développement des laiteries en Belgique.
Laudet, Fernand (de l'Institut de France).—L'Instituteur des Instituteurs
La Gorge, Pierre de.—
Lebon.—Psychologie de l'Education, 1906.
Loth, Julien.—Notice Historique sur l'Ecole Normale de Rouen.
Luis XV.—Lettres patentes. Septembre, 1724.
Lucard, Frère.—Vie du Vénéralble Jean-Baptiste de La Salle.
Mateo San. Evangelio.
Maximin, Louis.—Les Ecoles Normales de Saint Jean-Baptiste de La Salle, Paris, 1922.
Méage, Frère.—Le créateur de l'école populaire, Saint Jean-Baptiste de La Salle. Tournai, 1948.
Merlet.—De l'Instruction publique en Eure-et-Loire avant, 1789.
M. M. E.—Fidèle à son idéal. Esquisse biographique de Frère Mores-Joseph Fondateur et inspecteur des écoles Saint-Luc, Gembloux, 1927.
Ravelet, Armand.—Saint Jean-Baptiste de La Salle, revue et corrigé par Georges Rigault, Paris, 1933.
Renault.—Les Idées pédagogiques de Saint Pierre Fourier.
Rendu, Eugène.—L'Institut des Frères des Ecoles Chrésiennes.
Rendu, Eugène.—Dictionnaire de Pédagogie.
Rigault, Georges.—Histoire Générale de l'Institut des Frères des Ecoles Chrésiennes. Tomos del I al VII, Paris, 1949.
Rigault, Georges.—Un grand éducateur apostolique. Le Frère Philippe, Paris, 1932.
Ruiz Amado.—Historia de la Educaci6n y de la Pedagogía, 1911.
Salvan.—Vie du Vénéralble Jean-Baptiste de La Salle, Fondateur de l'Institut des Frères des Ecoles Chrésiennes, Toulouse, 1852.
Urbain, Frère.—Le Monde à l'envers, Ecole Industrielle, Montreal, 1949.
Vanderhyst, H.—L'Ecole moyenne d'Agriculture de Carlsbourg.
Ysalgué, María J.—Historia de algunos establecimientos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y del colegio de La Salle de la Habana, Habana (sin fecha).

OBRAS SIN AUTOR

- Annales de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétienues, Paris, 1883.
Avis Touchant les petites Ecoles.—Eléments de pédagogie á l'usage des Frères des Ecoles Chrétienues, Paris.
A Century of service of the Brothers of the Christian Schools. New Orleans. Santa Fe Province, 1948.
Centenario de las Escuelas Cristianus, 1903.
Centenary of the Brothers of the Christian Schools. Province of New York, 1948.
Choix de notices nécrologiques des Freres des Ecoles Chrétienues, Paris, 1933-1944.
Colección de varios tratados para uso de los Hermanos de las Escuelas Cristianus, Paris, 1903.
Conduite de 1706.
Circulaires instructives et administratives. Tour d'Horizon, Mauleón, 1944.
Doctrine spirituelle de S. J. B. de La Salle. Paris, 1900.
Essai Historique sur la Maison-Mère de L'Institut des Frères des Ecoles Chrétienues, Paris, 1905.
Gua de las Escuelas Cristianus. Paris, 1903.
Instruction méthodique.
L'Enseignement primaire á Paris.
Les Frères des Ecoles Chrétienues, Paris, 1878.
Le Fondateur de L'Institut des Frères des Ecoles Chrétienues par un ancien directeur d'Ecole Normale, Officier d' Instruction publique), Paris. 1884.
L'Ouvre d' un Siècle. Les Frères des Ecoles Chrétienues au Canada. Montréal. 1937.
La méthode de L'Inseignement simultané.
La Beatification du Vénérable Jean-Baptiste de La Salle—Récits et Documents, Paris, 1888.
La Verité sur l'Enseignement mutuel.
Meditaciones preparatorias a la festividad de San Juan Bautista de La Salle. Madrid, 1913.
Meditations de Saint Jean-Baptiste de La Salle á l'usage des Frères des Ecoles Chrétienues, Roma, 1922.
Memoria del Cincuentenario de la vchida de los Hermanos de las Escuelas Cristianus a España, Madrid, 1928.
Méthode pratique pour apprendre á lire aux enfants dans les écoles primaires, Paris, 1798.
Notices nécrologiques trimestrielles. Paris, 1938.
Problèmes d'education dans l'Enseignement secondaire.
Règles communes et constitutions des Frères des Ecoles Chrétienues. Roma. 1947.
Supplément au calendrier Religieux, Roma, 1948.
Mississippi Vista.—The Brothers of the Christian Schools in the Mid-West. 1849-1949-1948.